

HAZURE SKILL

THE GUILD MEMBER WITH
A WORTHLESS SKILL IS ACTUALLY
A LEGENDARY ASSASSIN

Kennoji

ILLUSTRATION BY
KWKM

6



Kennoji

ILLUSTRATION BY KWKM



HAZURE SKILL

THE GUILD MEMBER WITH
A WORTHLESS SKILL IS ACTUALLY
A LEGENDARY ASSASSIN

HAZURE SKILL

THE GUILD MEMBER WITH
A WORTHLESS SKILL IS ACTUALLY
A LEGENDARY ASSASSIN

6

Kennoji

ILLUSTRATION BY
KWKM



New York

CONTENTS

- 1 | **Daily Life After the Return,
and Thereafter**
- 2 | **The Veterans and the Rookie**
- 3 | **The New Species of Monster and the
Underground Chamber, Part I**
- 4 | **The New Species of Monster and the
Underground Chamber, Part II**
- 5 | **The One-Armed Lecturer, Part I**
- 6 | **The One-Armed Lecturer, Part II**
- 7 | **A Certain Adventurer's
Second Life**
- 8 | **The Finished Product**
- 9 | **The Secret Messenger from the
Holy Land of Rubens**
- 10 | **The Right Arm**
- 11 | **Kindling**

Afterword

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Capítulo I: La Vida Cotidiana Después Del Retorno Y En Adelante	7
Capítulo II: Los Veteranos Y El Novato	22
Capítulo III: La Nueva Especie De Monstruo Y La Cámara Subterránea, Parte 1	36
Capítulo IV: La Nueva Especie De Monstruo Y La Cámara Subterránea, Parte 2	47
Capítulo V: El Conferenciante Manco, Parte 1	73
Capítulo VI: El Conferenciante Manco, Parte 2	98
Capítulo VII: La Segunda Vida De Cierta Aventurero	119
Capítulo VIII: El Producto Terminado	135
Capítulo IX: El Mensajero Secreto De Tierra Santa De Rubens	141
Capítulo X: El Brazo Derecho	163
Capítulo XI: Encender	193
Palabras De Cierre	196

The legends that once made up the party of heroes.

Serafin Mariad

A cleric also referred to as the Saint of Protection. Roland's former party member.

Legendary Assassin
The only person with a Worthless Skill Is Actually a

Elvie Elk Haydence

Daughter of a marquis of the Holy Land of Rubens. A paladin. Roland's former party member.

Roland Argan

A one-armed assassin who ended the war between humans and demons.

Lina

A young mage with extraordinary powers and talent. Roland's former party member.

Almelia Felind

Felind Kingdom's first princess and the hero. Roland's former party member.



Capítulo I: La Vida Cotidiana Después Del Retorno Y En Adelante

En el pasado había aprendido a utilizar la mano izquierda para los trabajos, así que no me costó adaptarme al trabajo gremial con un solo brazo. El único problema era que no podía sujetar tantos documentos.

"Sr. Roland, ¿quiere que le ayude a comer?". preguntaba Milia cada vez que llegaba la hora de comer.

"No, gracias. Debería poder arreglármelas con mi mano izquierda. Gracias por su preocupación".

"¿En serio?" Milia parecía algo decepcionada.

La Compañía Welger y un aristócrata de Felind llamado Barbatos Guerrero habían conspirado para apoderarse del ducado de Bardenhawk. Se habían apoyado mutuamente mientras la Compañía Welger intentaba hacerse con el control del ducado y Barbatos tramaba derrocar Felind.

Aunque conseguí frustrar sus planes, cuando indagué más en la trama, descubrí que Barbatos había determinado que Almelia, la heroína de Felind, sería su mayor oponente. Amy, la mujer que me entrenó para ser asesina, aceptó el encargo de Barbatos de matar a Almelia, el símbolo de la paz. Su muerte habría sumido al mundo en el caos. Sabiendo esto, hice todo lo posible para detener a Amy. Afortunadamente, arriesgar mi vida desafiándola valió la pena. Perder un brazo para detenerla fue un sacrificio comparativamente pequeño.

Sin embargo, esto dio lugar a otro incidente. El collar que retenía el maná de Rila se rompió. Por suerte, a pesar de ser el señor de los demonios, su maná no tenía efectos negativos en los humanos normales, así que Rila pudo seguir viviendo conmigo.

Desafortunadamente, su mana liberada probablemente atraería a otros demonios que buscaran usar su poder. Necesitábamos reparar el collar rápidamente.

A pesar de todas las complicaciones entre bastidores, la verdadera razón por la que fui a Bardenhawk—la búsqueda a gran escala—concluyó sin problemas. Los aventureros que vinieron a enfrentarse a las misiones del

otro país y el personal del gremio que seleccioné fueron recompensados por sus esfuerzos. Los aventureros recibieron una cantidad acorde con sus logros en Bardenhawk, y los empleados recibieron pagos preestablecidos iguales.

Neal y su joven amigo Roger regresaron y les iba bien, pero muchos otros aventureros se quedaron atrás. Algunos eran nativos de Bardenhawk, mientras que otros encontraron un propósito en ayudar a la reconstrucción de la nación. Algunos incluso se enamoraron en el extranjero. Parecía que todos habían encontrado su lugar y estaban empezando sus propias vidas allí.

Cuando Dey y Ravi pasaron por el gremio, me di cuenta de que no les había contado lo que me había pasado en el brazo.

Mi estado físico sorprendió a Dey, pero habló en tono de broma. "Madre mía, si hubieras muerto, podríamos haber vivido juntos para siempre como compañeros no muertos".

Me lanzó una mirada seductora y yo le respondí con una sonrisa forzada.

"¿Y quién me haría el conjuro de nigromancia?"

"Eso es obvio, ¿no? Lord Rileyla."

Era una idea arriesgada, como mínimo, pero Dey no parecía especialmente serio.

Sin embargo, no sabría decir hasta qué punto era una broma.

"Roland... ¿es mi profesor una mala persona?"

Amy era quien había enseñado a Ravi a utilizar su habilidad.

"No lo es", dije. "Pero sus intereses y su trabajo han chocado de forma desafortunada".

Amy debería haberse echado atrás en cuanto murió su cliente Barbatos. En cambio, persiguió a Almelia de todos modos. Sólo puedo imaginar que la animaba la curiosidad y el interés personal por ponerse a prueba contra una oponente poderosa.

Había sido asesina durante mucho más tiempo que yo. Tal vez se había aburrido de las rutinas del trabajo. Yo podría haber acabado igual si hubiera seguido por ese camino.

"Así que es más fuerte que el héroe...", dijo Ravi.

"Pero el maestro Roland era mucho más fuerte que ella", intervino Dey.

"¡Tienes razón!" Ravi me miró, con ojos brillantes de sorpresa y respeto. Casi parecía la hermana pequeña de Dey.

"Dey, me gustaría arreglar el collar de Rila. ¿Tienes alguna pista?"

"Clarooooo..." Miró al aire como en contemplación. "Tal vez... No, no tengo nada. ¿Puedo visitarla para echar un vistazo al objeto en cuestión?"

"Sí. Te lo agradecería".

"Oh, Maestro Roland. No puedo creer que le pusieras el collar... Eres un sádico... Me das escalofríos...".

Ravi ladeó la cabeza, perpleja, cuando vio que Dey se estremecía.

"¿Qué significa eso? ¿Qué es un sádico?"

"No necesitas saberlo".

"A mí también me gustaría que me pusieras un collar y me hicieras cosas horribles...", susurró Dey, con cara de embelesada, mientras dejaba escapar un suspiro.

Ravi miró entre nosotros y levantó ambos brazos.

"¡Roland! ¡No puedes hacerle nada malo a Dey!"

"No te metas en esto, chaval. Estás estropeando lo que tenemos entre manos", dijo Dey.

Exhalé para mis adentros. "Rila dijo que está bien ponerle el collar".

"¡Oh vaya, vaya, vaya...! ¡Oh cielos! ¿Qué haré con Lord Rileyla ahora...? Ya está crecida. Tengo tantas ganas de verla". Dey sonrió siniestramente, se levantó y dio media vuelta. Parecía curiosamente animada.

Si no recordaba mal, Roje iba a venir hoy. Esperaba que no se pelearan.

Mientras veíamos a Dey salir del gremio, Ravi preguntó: "¿Qué hace Dey durante la noche?".

"Cumple misiones".

"Eso lo sé..."

"Cuando a alguien se le asigna la protección de una persona importante, naturalmente tiene que vigilarla a todas horas, lo cual es bastante agotador. Dey es muy adecuada para encargarse de los turnos nocturnos, y los guardaespaldas diurnos pueden estar tranquilos sabiendo que ella hace su trabajo".

"Suele irse después de cenar y cuando me despierto por la mañana ya está en la cama de al lado"...

Los trabajos de Dey podían complicarse, así que probablemente le ocultó los detalles a Ravi.

"Dey es rara. Me alivia saber que hay alguien como tú para protegerla durante el día".

"¿Eso fue un elogio?!"

"Por tu habilidad, sí", respondí.

"Malvado". Ravi me sacó la lengua.

"¿Querías ver a Amy... Quiero decir, ¿a tu profesora?"

"No estoy seguro. Yo sí, pero probablemente ella no me recuerde..."

"Ya veo."

La misma persona nos enseñó a luchar a Ravi y a mí. En cierto sentido, éramos como compañeros de colegio. No sabía cuánto tiempo había sido Ravi alumno de Amy, pero cabía la posibilidad de que nuestra maestra sólo se quedara el tiempo necesario para copiar la útil habilidad de Ravi.

Habían pasado dos meses desde nuestra pelea y Amy seguía sin dar señales de despertar.

"Te avisaré si algo cambia", dije.

Ravi asintió. "Claro, gracias".

"Dey recibió su recompensa por la búsqueda a gran escala, así que debería estar lista por un tiempo. ¿Y tú?"

"Bueno, yo... Mi habilidad es la que es, así que no puedo trabajar solo..."

Aunque Ravi se emparejaba con Dey en los trabajos, cada uno se registraba como un éxito de Dey, por lo que Ravi seguía siendo un aventurero de rango E.

El campo de fuerza era una habilidad muy útil, pero sin duda Ravi se sentía incómoda operando sola, sabiendo que crear barreras era todo lo que podía hacer. Protegía a Dey, pero en cierto sentido, Dey también la protegía a ella.

En cualquier caso, esta chica sacó un "ganador" en cuanto a habilidades. Con suficiente experiencia práctica, le encontraría más usos. La mayoría de los magos creían que la magia defensiva estaba por debajo de ellos. Operaban bajo la noción mal concebida de que no valía la pena aprender hechizos protectores simplistas y que su tiempo estaba mejor invertido en otra cosa.

En realidad, muchas misiones por encima del nivel intermedio requerían magia y habilidades defensivas. Teniendo en cuenta que el campo de fuerza de Ravi podía emplearse a voluntad, me habría gustado que se hiciera más fuerte, pero...

"Urk, tuve otra llamada cercana hoy..."

"Neal, creo que podría haber experimentado algún encogimiento."

"No te preocupes por eso, Roger".

"Espera, ¿eso significa que tú también...?"

"Ya soy bastante grande".

"Neal, nunca me compararé contigo."

Neal y Roger, el dúo habitual, regresaron pronto.

Evidentemente, la misión de asesinato que les había asignado fue mucho mejor de lo previsto.

"..."

"¿Pasa algo, Roland?"

"Veteranos experimentados que siempre vuelven molidos a palos... Son de rango intermedio... con habilidades de tipo combativo..."

"¡Hey, Roland!" Ravi me hablaba, pero yo estaba preocupado por los dos aventureros que habían vuelto.

"¡Jefeeeeeee! ¡Lo hicimooooooooos!"

Neal levantó una balanza, prueba de la victoria sobre una Serpiente Blindada. Él y Roger se abrieron paso entre la multitud en la sala de recepción.

"Cuando Neal se desmayó después de ser arrojado por la cola de la cosa, pensé que estábamos acabados, pero de alguna manera, yo solo..."

"¡Oye, no lo hagas sonar como si no hubiera hecho nada delante del jefe!"

Cogí la balanza y se la entregué a un tasador mientras los dos discutían.

"Las misiones de matanza sí que son emocionantes".

"Pero Neal... Sólo hacemos lo que el jefe nos enseñó."

"Es verdad, pero aun así..."

Justo cuando los dos hicieron una pausa en su conversación, irrumpí:
"Tengo un novato que me gustaría confiarles".

"Si viene de usted, jefe, no podemos decir que no".

"Has acertado".

Ninguno de los dos dudó.

Señalé a Neal y Roger. "Ravi, por favor, trabaja con estos dos un rato".

"¿En serio?"

Parecía muy descontenta. Torcía la boca y fruncía las cejas.

"Oh, me preguntaba a quién te referías. Entonces es la señorita".

"La de la habilidad defensiva, ¿verdad?"

Al parecer, Neal y Roger ya la conocían.

"Ravi", continué, "me gustaría que formaras equipo con ellos para que puedas acumular experiencia de combate durante las misiones".

"¡De ninguna manera! Parecen zoquetes y apestan".

"Oye, vamos. No tienes que decirlo en voz alta".

Los veteranos ya estaban dando una lección al novato.

"¡Preferiríamos una mujer con una figura completa antes que una mocosa como tú!", dijo Neal.

"Aunque a mí también me gustan las chicas delgadas", añadió Roger.

Me froto las sienes, intentando contener el dolor de cabeza.

"¡Pues yo prefiero a alguien como Roland!" declaró Ravi.

"¡Hey! ¡Eso no es justo para los hombres! ¡¿Qué se supone que tiene que decir un hombre a eso?!"

"Ustedes se ponen a gritar a la primera oportunidad que tienen, son vulgares y parece que se han meado encima... Roland tiene gracia. Tiene estilo y además es un caballero".

"¡Escucha, mocosa! ¡Cuántas veces tengo que repetirme que es injusto comparar a nadie con el jefe! ¡Mocosa!"

Mientras la discusión continuaba, reuní una fila de talones de búsqueda con trabajos que el trío probablemente podría realizar.

"Pues bien. Como ustedes tres van a formar un equipo..."

"¿Escuchaste una palabra de lo que dijimos?"

"Ahora en serio", reprendí a Ravi. "Estos dos te vigilarán a partir de ahora. Así que, por favor, haz algo con esa actitud".

"Bieeeeeen..." Ravi hizo un puchero. "En realidad no me importa. Sólo asegúrate de bañarte antes. Podemos hablar después".

"¿Qué tal si te doy un gran abrazo aquí mismo? ¿Qué te parece?"

"Pervertido".

"Me alegra ver que se abracen", bromeé.

"Um, jefe, eso parece una interpretación muy floja de lo que está pasando. ¿Estás seguro de que no estás empujando las cosas en la dirección que quieres?"

Roger se había dado cuenta de mi plan. Parecía el más listo del grupo.

"Bueno, supongo que no hay nada más que hacer, entonces. Volvamos a esto mañana. Parece que los dos necesitan descansar. Acaban de volver, después de todo".

Entregué la recompensa a Roger y Neal y los envié a casa.

"Ravi".

"¿Hmm?"

"Es probable que necesites trabajar con otros a menudo debido a la naturaleza de tu habilidad. Si sigues actuando así..."

"Lo sé... Siento haber sido tan difícil".

"Bueno, siempre que seas consciente". Le revolví el pelo y entrecerró los ojos con satisfacción. "Dey tiene cosas que necesita hacer a solas. No puede pasar todo el tiempo contigo, así que creo que esta será una excelente oportunidad para que forjes tu propia independencia como aventurera".

Para lograrlo, Ravi necesitaba conocimientos y experiencia para sobrevivir.

"Difícilmente podría llamar refinados a esos dos hombres, pero en realidad no son malas personas".

"Okay... Pero no quiero estar cerca de ellos cuando mojen los pantalones".

Tenía razón.

La casa ya estaba animada cuando llegué. Escuché las voces de Roje y Dey en particular, y de vez en cuando la de Rila. Me pregunté de qué estarían hablando y Rila se acercó corriendo.

Me había acostumbrado a su forma de hacer que esto pareciera un verdadero hogar.

"Bienvenido de nuevo", me saludó. Tras comprobar que nadie la veía, me dio un beso en la mejilla.

"Gracias".

Miré más allá de Rila, y ella se dio cuenta de lo que estaba pensando. "Ah, eso. Bueno, parece que Dey ha discernido el origen del collar, lo que ha irritado a Roje por razones desconocidas".

"Probablemente no le guste la idea de que te quiten tus poderes otra vez".

"Tal vez", dijo Rila con una risita.

Rila no había cambiado lo más mínimo desde que perdió el collar. Podía sentir su maná de señor demoníaco, pero no era hostil ni ominoso como durante nuestra batalla. Era casi como si se hubiera suavizado por nuestra convivencia.

Cuando nos conocimos, seguía siendo el señor de los demonios, pero quizá esta era su verdadera naturaleza: La naturaleza de Rileyla Diakitep.

Dey y Roje por fin se fijaron en mí cuando me dirigí al salón.

"Maestro Roland, bienvenido a casa."

"¿Ya has vuelto, humano?"

Dey me saludó con una cálida sonrisa, mientras que Roje sólo me dedicó una fugaz mirada. Polos opuestos, esos dos.

El collar roto estaba sobre la mesa.

Serafín, uno de los miembros del grupo de héroes, poseía originalmente el collar. Lo conservé después de conocer sus efectos. Por aquel entonces, no pude probar el objeto, así que dudaba de sus efectos. Tampoco descubrí cómo lo había conseguido Serafín.

Había mencionado algo sobre ruinas antiguas, pero estaba bastante seguro de que también había hablado de comprarlo con un gran descuento a un vendedor despistado. Por eso nunca me planteé la historia del collar, y no había visto a Serafín desde que nuestro grupo se disolvió.



El rey Randolph mencionó que ella había convertido la bodega del castillo en sus aposentos personales, pero yo no estaba seguro de la veracidad de esa afirmación. Nunca tuve asuntos urgentes con Serafín, así que no me molesté en buscarla.

Probablemente Serafín se enteró de que me iba bien por los demás, igual que yo me enteré de las noticias sobre ella.

"Dey, ¿has averiguado qué es realmente el collar?"

"Sí. Sobre eso..."

Justo cuando iba a explicárselo, Roje le arrebató el collar. "No necesitas repararlo. Lord Rileyla es ahora ella misma... ¿Por qué intentas reparar algo que retendrá sus poderes, Candice?"

"Bueno... ella dijo que lo quiere. Supongo que le gusta. ¿Verdad, Lord Rileyla?"

"Efectivamente...", respondió evasivamente Rila, que en algún momento se había dirigido a la puerta del salón.

Dey sonrió tanto que las comisuras de sus labios casi le rozaron los ojos.

"Independientemente de su deseo personal... debo anteponer la seguridad de Lord Rileyla. Le imploro, Lord Rileyla, que reconsidere..."

"Siempre el serio, ¿verdad, comandante Roje?"

"Cuidado con lo que dices".

"Si tanto te preocupa su seguridad, entonces sabes que el lugar más seguro del mundo para ella es al lado del Maestro Roland. Además..." Dey miró a Rila. "Lord Rileyla quiere quedarse con el Maestro Roland. No podemos pisotear sus delicados sentimientos, ¿verdad?"

El tono cantarín de Dey hizo que Rila se sonrojara. "¡Guh!"

"¡Sinvergüenza! ¡Has hecho que Lord Rileyla se avergüence de nuevo!"

"Aunque todo es verdad".

"Rila, ¿verdad?" pregunté.

"¡No preguntes eso directamente a la persona implicada, zoquete!". me gritó Roje.

Rila se apartó de nosotros. "Esto es un malentendido... Convertirme en felino fue de lo más cómodo una vez que me acostumbré...".

"Oh querido, oh querido, oh vaya, oh vaya. Lord Rileyla, simplemente no puedes ser honesta contigo misma. Qué preciosidad".

"Urk... ¡Los encantos de mi amo no conocen límites...!" Dijo Roje.

"¿Hay alguna forma de crear nueva magia que pueda arreglar el collar de la misma forma que ideaste un hechizo para sellar la habilidad de Amy?". Le pregunté a Rila.

"Mm-hmm. Ese es el quid de la cuestión. Parece que la fórmula dentro del collar no se origina en las artes demoníacas".

"¿Estás diciendo que es de fabricación humana?"

Rila negó con la cabeza. "No. Si fuera humano, comprendería la estructura. Por eso hice que Dey lo investigara".

"Y parece que lo has reconocido", le dije a Dey.

"No podría decírtelo con seguridad en el gremio, pero después de investigar un poco más, estoy seguro. Se parece a una fórmula de un viejo amuleto que usan los vampiros".

"Lord Rileyla está mucho más familiarizado con las artes élficas que con los traicioneros caminos de los vampi—"

"Calla, Roje. Ya sé que te opones a reparar el collar".

"Ugh..." Roje agachó la cabeza ante la fría mirada de su amo.

"Hay que reconocer que no estoy muy familiarizado con el encanto", confesó Dey.

"Los vampiros son esencialmente demidemonios, ¿verdad?"

"Correcto".

Al igual que los elfos, los enanos y los hombres bestia eran considerados demihumanos, los demonios también tenían derivaciones. Entre ellos se encontraban los elfos oscuros (Roje ya se había disfrazado de elfo), los vampiros, los fay, los avianos, los muertos vivientes, etcétera.

"¿Crees que un vampiro podría arreglar esto, entonces, Dey?"

"Hmm... Creo que tendré que investigarlo para asegurarlo. El collar en sí es muy viejo..."

Los vampiros eran distintos de los demonios completos como Rila.

"Creo que no es prudente que me una a Dey", dijo Rila.

Dey asintió. "Probablemente tengas razón".

"¿Y eso por qué?" le pregunté.

"Aunque los vampiros son semidemonios, yo soy el antiguo señor de los demonios. Es probable que estén en guardia con el amo de todos los demonios cerca".

Miré a Roje. Era posible que demonios y vampiros mantuvieran una relación similar a la de elfos y humanos: no todas las interacciones entre ellos eran amistosas.

"Como los vampiros viven tanto, aún tienen reservas sobre los demonios", explicó Dey.

"El sadismo de Dey proviene de su naturaleza de vampiro. Es probable que el collar se hiciera con ese fin", sugirió Rila.

"Estoy de acuerdo", dijo Dey. "Eso encaja con la historia entre demonios puros y vampiros".

Estaba claro que había algo más, pero yo no tenía mucha idea de ello como humano.

"Una función que difunde mana significa que el collar probablemente fue hecho pensando en demonios y no en humanos".

Al darme cuenta de que cierta persona guardaba un silencio inusual, miré hacia abajo y vi a Roje en posición fetal. Murmuraba algo incoherente.

"Sólo pensaba en lo mejor para Lord Rileyla..."

"¿Qué te parece? Si no actuamos, los devotos adoradores del señor demonio vendrán a reclamar a su gobernante, como hizo el comandante Roje..."

Necesitábamos ese collar para que Rila siguiera viviendo como antes.

"¿Puedes manejar esto sola, Dey?"

"Normalmente, diría que sí. Pero no puedo conjurar Puerta".

Habría problemas si Rila fuera con ella. Yo podría ir, por supuesto, pero...

"Roje, ¿puedo contar con tu ayuda? Eres el único capaz de hacerlo", dijo Rila antes de que yo pudiera hacer nada.

Las largas orejas de la elfa se crisparon.

"No puedo acompañar a Dey, y Roland tiene su trabajo en el gremio. Y aunque no lo tuviera, acaba de regresar de una dura batalla. No deseo agobiarle más por mi culpa".

Roje levantó ligeramente la cabeza.

"Aunque soy consciente de que no deseas que se repare el collar, eres mi última esperanza".

Eso es todo.

"¡Como deseas! ¡Yo, Roje Sandsong, juro por mi vida que acompañaré a Candice a buscarte una pista!"

"¡Ese es el Roje que he llegado a amar!"

"¡Mi señor! ¡Le traeré buenas noticias!"

Roje se levantó como si quisiera ponerse en marcha de inmediato y salió corriendo del salón.

"Comandante Roje, ¿a dónde demonios va?" Dey la llamó.

"¡A dondequiera que haya vampiros! ¡Ha-ha-ha! ¡Candice, ven conmigo!"

"Deberías seguirme la corriente".

Dey también se levantó y fue tras Roje.

Ahora que Rila y yo estábamos solos, se dirigió a mi lado del sofá.

"¿Estás segura del collar?" pregunté.

"Mm-hmm. El título de señor de los demonios vino con una carga demasiado grande. Soy mucho más feliz como soy ahora..." Se sonrojó, frotándose las rodillas.

En mi opinión, le costaba más manejar las tareas domésticas...

"Si eso es lo que sientes, entonces está bien".

Capítulo II: Los Veteranos Y El Novato

"¡Vamos, no me hagas repetirlo! ¿Cuál es tu rango?"

"Soy de rango E. ¿Es eso un problema?"

Neal y Ravi estaban uno frente al otro al otro lado del mostrador.

"¿Qué le parece, Sr. Roger?" pregunté, entrometiéndome en la conversación. Roger respondió cruzándose de brazos.

"Bueno", empezó. "No me importaría hacer ninguna de las dos. Podría hacer una búsqueda de rango D o una C".

"¡Heeey! Roger, ¡pensé que estabas de mi lado!"

"Lo estoy, pero..."

Mientras los dos hombres deliberaban, Ravi preguntó: "Roland, crees que podemos encargarnos de un trabajo de rango C, ¿verdad?".

"Sí. No lo habría organizado si no fuera así".

Les había pedido a Neal y Roger que vigilaran a Ravi mientras ella adquiría experiencia real en combate, y el grupo se reunió hoy para elegir su primera misión entre algunas opciones que les presenté.

"Jefe, es la primera vez que trabajamos juntos, así que me gustaría que hiciéramos una simple búsqueda de rango D...."

"¡Roland dijo que está bien, así que creo que deberíamos hacer uno de rango C!"

"Por eso fracasan los novatos: porque se creen muy listos".

Neal tenía razón, pero tal como había dicho Ravi, les di un trabajo que sabía que podían hacer. Sinceramente, no me importaba con cuál se quedarán.

"Quizás estabais mejor como pareja", dije. "¿Darte un novato al que cuidar era demasiado para ti?".

"No, no, no, jefe. Sólo danos un segundo".

"Sí", intervino Roger. "Nos hemos topado con un pequeño obstáculo, eso es todo..."

Conocía a muchos partidos que discutían constantemente pero que, a pesar de ello, luchaban bien juntos. Sabiendo eso y reconociendo que este grupo era nuevo, decidí ignorar esa pequeña fricción.

Neal y Roger no eran impresionantes, pero sin duda poseían habilidad y experiencia. Si Ravi reconociera eso, probablemente escucharía a Neal. Por desgracia, todos se comportaban como cualquier otro aventurero maleducado.

"Ravi, yo no estaré allí para darte indicaciones durante la búsqueda; ellos sí estarán, así que tienes que ser capaz de hablar con ellos y cooperar. ¿Entiendes?"

"Ughh... Lo sé, pero..."

Neal y Roger no necesitarían la habilidad defensiva de Ravi en una misión de rango D, pero ninguno de los dos lo dijo en voz alta, y aun así estaban dispuestos a llevarse a Ravi. Ni siquiera pensaban que eso fuera motivo de queja.

Ravi aún tenía mucho que aprender como persona, incluso más allá de sus habilidades. Podría acompañarla, pero sabía que se pasaría toda la búsqueda intentando adivinar lo que estaba pensando. Eso frustraría el propósito.

Trabajar como mago para Barbatos había dejado a Ravi con un orgullo obstinado.

"..."

Tenía la última defensa, pero eso era todo. Organicé misiones que serían buenas para ella a largo plazo.

La confianza que Neal, Roger y Ravi necesitaban podía forjarse a lo largo de los años como camaradas, pero también podía fomentarse mediante una experiencia horrible compartida o superando juntos la muerte.

Recogí los talones de la búsqueda en el mostrador por el momento.

Roger me miró ansioso.

"Uh, jefe..."

Supuso que me negaba a darles trabajo, pero en realidad era todo lo contrario.

"Voy a darles a ustedes tres una búsqueda diferente." Basado en sus habilidades, estaba seguro de que la despejarían. "Este es un rango B. Deberías intentarlo".

Cuando dejé el talón sobre la encimera, los mentores y los alumnos se miraron sorprendidos.

"Un trabajo de rango B... Casi nunca los aceptamos... Y siempre volvemos maltrechos..."

"Tiene razón, jefe. No podemos llevar a Ravi a algo así cuando no nos llevamos bien..."

Incluso Ravi, rebosante de exceso de confianza, parecía ligeramente preocupado por la perspectiva de una búsqueda de alto nivel.

"R-Roland... No estoy seguro de esto... Parece peligroso..."

"¿Peligrosos? Los únicos trabajos libres de peligro son los de rango F. Hay riesgo de muerte en las misiones de rango E y, francamente, mucha gente no vuelve".

El trío se quedó en silencio.

"¿No puedes manejar un rango B?"

"N-No, podemos... Por favor, déjenos cogerlo, jefe."

"Haré lo que Neal crea que es mejor", dijo Roger.

"Entonces está decidido".

Cogí un bolígrafo para terminar el proceso.

"H-Hey, espera. ¿No puedo opinar?" preguntó Ravi.

"¿Cuánto tiempo vas a jugar a ser un mago? Eres un aventurero de rango E, una carga. Esa idea errónea de que eres especial tiene que acabar", afirmé.

"Guh..." Ravi parecía a punto de llorar.

"Jefe, creo que hablarle así a una chica, sobre todo a una niña, es innecesario". Neal trató de defender a Ravi, pero lo acallé levantando la mano.

"Si prefieres una vida diferente, puedes mudarte a la ciudad que quieras y pasar tus días como quieras. Pero no tienes muchas más opciones para ganarte la vida".

Nunca había sido tan severo con Ravi y, al parecer, eso la llevó al límite. Empezó a llorar.

"Lo haré... Aceptaré la misión..."

Roger debió de sentir pena por ella, porque intentó consolar a la chica.

"Jefe, ha ido demasiado lejos", dijo.

"Sí, no deberías ser tan duro con ella".

"Pero es verdad", insistí.

Les di los detalles de la misión, terminé de prepararla y devolví al grupo sus permisos de aventurero. Cuando se dieron la vuelta para marcharse, les dirigí el habitual: "Contamos con ustedes".

Milia me miraba desde su cabina contigua a la mía. Sin duda lo había visto todo.

"Sr. Roland."

"¿Sí?"

Milia sonrió cuando me enfrenté a ella. "Siempre eres tan amable".

"..."

Me sorprendió que se diera cuenta de mi sutil estratagema. Normalmente no era tan atenta.

"En absoluto", respondí. "Fui muy severo con ella... De hecho, quizá me pasé".

Milia soltó una risita. "Sí, puede ser. Nunca habías sido tan estricto con ella".

Basándome en cómo actuó, es probable que supiera mi intención.

"Tendré más cuidado en el futuro", dije.

"No creo que haga falta. Es una forma de amabilidad, una que motiva".

Las palabras de Milia tenían mérito, pero aun así era mejor ser más considerado.

Ravi y yo habíamos aprendido los fundamentos del combate con el mismo maestro. Había sido demasiado blando con ella debido a sus circunstancias.

"¡Oh, pero!" Milia dio una palmada como si se hubiera acordado de algo. "Creo que deberías ser más estricta con las otras mujeres que acuden a ti. Asegúrate de hacer llorar a todas esas otras aventureras".

"La mayoría han dejado de visitarme desde que perdí el brazo", respondí.

"Bueno... creo que podrías soportar que vinieran aún menos a verte...". Milia frunció el ceño.

Una vez que un grupo contaba con tres personas, empezaba a formarse la política entre sus miembros. La forma más rápida de resolver una disputa era que un oponente externo uniera al equipo.

Había cambiado de actitud y regañado a Ravi para que los tres tuvieran algo en común, y funcionó. Neal y Roger trataron a Ravi con más amabilidad que nunca.

Yo les serví de primer enemigo, y el monstruo de su búsqueda de rango B se convertiría en el segundo. Los tres probablemente regresarían sintiéndose unidos de una forma que no habrían logrado si sólo hubieran ido a completar el trabajo.

Los tres regresaron poco después del mediodía.

"Gracias por su trabajo. Ha sido rápido".

Derribar al monstruo, una bestia acorazada, había ido mucho mejor de lo que esperaba. Era fácil deducirlo por el aspecto de Neal, Roger y Ravi.

"Jefe... la habilidad de Ravi nos hizo salir ilesos de la pelea."

La chica en cuestión se quedó detrás de sus dos mentores, con cara de vergüenza.

"Invocó su escudo tan rápido, incluso después de haberlo usado ya. Además, podía expandir y encoger el escudo con facilidad. Su habilidad es muy práctica", dijo Roger, elogiándola. "Estoy indeciso sobre si merecemos mantenerla a nuestro lado. Con una habilidad como esa..."

"Bueno, es sólo la habilidad que tengo. Además, mi papel es protegerlos a ustedes".

La altivez de Ravi se desmoronaba ante mis ojos.

"Pensé que nos resultaría imposible, pero terminamos la búsqueda más rápido de lo habitual, y ni siquiera fue por los pelos", afirmó Roger.

"Estoy seguro de que se debe a su experiencia", le contesté.

Esta vez, fue el turno de Neal y Roger de sonreír por vergüenza.

Neal soltó una sonora carcajada. "Si los dos hubiéramos estado solos, nos habríamos meado encima otra vez".

Cogí los trozos de concha con los que habían vuelto, prueba de que habían hecho el trabajo, y se los entregué a un tasador. Mientras rellenaba unos papeles, oí susurrar a Neal y Roger.

"Hey, Ravi."

"Ravi, esta es tu oportunidad."

"Lo sé..."

La chica se puso delante de sus dos compañeros del grupo.

"Roland, gracias por regañarme".

"¿De qué estás hablando?" Agaché la cabeza y seguí escribiendo.

"Al principio pensaba: '¡Odio a Roland!', pero luego me di cuenta de que decías todas esas cosas porque te importo".

"Sencillamente, no tengo paciencia para los niños que esperan que los consientan".

Un tasador volvió para entregarme un papel y lo examiné. No había problemas con la prueba de la matanza que el grupo trajo.

"¿Qué te parecieron tus dos compañeros veteranos?". les pregunté.

"Realmente puedo depender de los dos. Incluso calculamos de antemano cuándo era mejor que utilizara mi habilidad durante un combate. Los viejos eran bastante fuertes, diría yo".

"¿Viejos...?"

Los dos que estaban detrás de Ravi parecían desconcertados y disgustados con el título.

Generar confianza fue crucial para que se aceptaran mutuamente.

"Parece que estarás al cuidado de los viejos en el futuro inmediato", comenté.

"Sí. Supongo que sí".

Le entregué la recompensa, que Neal dividió entre él, Roger y Ravi.

"¿Eh? ¿Mi parte es más pequeña?"

"No lo es. Esa es la paga normal que recibiría un rango E. No te quejes".

"¿En serio?" exclamó Ravi contrariado. Sin embargo, no parecía que estuviera tan disgustada.

"¡Volveremos mañana, Roland!", dijo, abandonando el gremio con una sonrisa.

Dey y Roje llegaron a casa tarde por la noche.

"Bienvenidos de nuevo", les dijo Rila.

"¡Señor Rileyla! ¡Yo, Roje Sand song, he regresado de mi viaje!"

"Eres tan dramático, Comandante Roje."

Su conversación fue subiendo de tono a medida que pasaban de la entrada al interior.

"¿Encontraste a alguien que pudiera arreglar el collar?"

"Bien, sobre eso..."

Las chicas entraron en el salón a mitad de conversación.

"¡Maestro Roland! ¡Tú amada Dey ha vuelto!"

Se apresuró a acercarse a donde yo estaba descansando en el sofá y se aferró a mí. Rila la observaba con expresión insatisfecha.

"Hazte a un lado", ordenó. "Ese es mi asiento".

"Oh, vamos. Déjame tenerlo un ratito. ¿No puedo, Maestro Roland?"

Estuve a punto de replicar: *Por mí, puedes sentarte donde quieras*, pero Rila no estaba de acuerdo, así que me callé. La animosidad brillaba en los ojos de Rila mientras miraba fijamente a Dey. Tanto si la vampiresa se daba cuenta como si no, seguía pegada a mí.

"Dey, muévete y danos el informe".

"¡Aww! ¡Pero si acabo de volver!"

A este paso, perdería a un aventurero competente, así que aparté a Dey. Rila saltó inmediatamente entre nosotros.

"Ahem. Ahora vamos a escuchar lo que has encontrado", dijo.

"Ugh, en serio". Dey parecía decepcionado, pero tomó asiento en el sofá frente al mío.

Roje se arrodilló junto al vampiro y le contó los detalles de la búsqueda.

"Para buscar a alguien que pudiera reparar el collar, viajamos a la ciudad vampírica de Arzal".

Nunca había oído hablar de ese lugar.

"Arzal... ¿Eres de allí, Dey?"

"Sí. En realidad, la mayoría de los vampiros viven allí. Es un lugar súper sombrío donde nunca brilla el sol".

"Arzal es una ciudad subterránea en el Infierno. Los demonios no pueden comprender las circunstancias, el clima o las costumbres de un lugar así, por lo que funciona de forma autónoma", añadió Rila.

Se parecía a cómo los humanos veían los bosques donde vivían los elfos.

"Seguir pistas en Arzal nos llevó hasta el creador del collar. Por desgracia, ya no están en la ciudad y no han vuelto en muchos años..."

Dey continuó donde Roje se había quedado. "En cuanto supe el nombre del creador, todo cobró sentido. Es famoso por ser un auténtico excéntrico".

"¿Cómo se llama?"

"Wawok Seiv. Tenía algunos sentimientos anti-demonios puros, y parece que desarrolló el collar como resultado".

¿Wawok Seiv...?

Otro nombre con el que no estaba familiarizado.

"Se supone que es un astuto solucionador de problemas, pero siguió un camino bastante desagradable".

"Ese nombre me resulta familiar", dijo Rila. "Una vez le pedí ayuda para desarrollar armamento, pero me rechazó. Eso parece estar en consonancia con su supuesta ideología anti-demoníaca".

"¿Pero no había una fuerza de vampiros en el ejército del señor demonio?"

"No todos los vampiros están en contra de los demonios puros. No estoy ni a favor ni en contra".

"Reclutamos vampiros porque necesitábamos soldados para la guerra. Buscamos tropas de varias razas, pero tuvimos cuidado de no reclutar a ninguna".

"En otras palabras, reuniste a todos los dispuestos a luchar por el Infierno".

"En efecto".

Si el bando humano lo hubiera sabido durante la guerra, estoy seguro de que se habría unido a los miembros del grupo anti-demonios puros, los antis, como los llamaba Dey.

"¿Encontraste a alguien capaz de reparar el collar?" pregunté.

Roje sacudió la cabeza. "Parece que Wawok lo hizo solo. Pedimos ayuda a varias personas capaces de entender la fórmula, pero ninguna pudo".

"Hmm... Entonces tendremos que atraparlo y hacer que lo arregle o cree uno nuevo".

Por desgracia, no sabíamos dónde estaba ese tal Wawok... Lo único que sabíamos era que era el creador. No había más pistas para actuar. Roje y Dey pusieron sus miras en encontrar a Wawok, porque era realmente la única opción. Al igual que Dey, Wawok tendría juventud perpetua y vida

como vampiro. Encontrarlo dependería del tiempo que hubiera pasado desde la última vez que alguien lo vio.

"¿Debo enviar una carta a Serafín, entonces?"

"¿Hmm?" Rila frunció el ceño. "¿Tienes otra mujer?"

"No, es la clériga del grupo de héroes. Deberías conocerla".

"Supongo que ella es tu actual conquista".

"No. Al menos escúchame antes de juzgarme. Yo acabé con el collar, pero Serafín lo tuvo antes que yo. Ella podría saber algo".

"¡Entonces apruebo el contacto con ella! Mm-hmm". Rila me hizo un gesto exagerado con la cabeza.

Mientras hacía papeleo en la oficina del gremio, Milia preguntó: "Señor Roland, ¿cómo le ha ido a la señorita Prima Donna?".

"Ella está bien."

"Hace tiempo que no la veo".

Se encontraron una vez en la isla después de que el collar de Rila se rompiera. Habíamos preguntado a Milia por el maná de Rila, pero, al parecer, no lo percibió en absoluto.

Si esta búsqueda no descubría nada sobre Wawok, o si resultaba que estaba ilocalizable o muerto, entonces Rila permanecería en su estado actual. Mientras nadie se diera cuenta de que Rila tenía el mismo maná que el señor de los demonios, podría continuar con su vida normal. Sin embargo, cualquiera del Infierno que la descubriera vendría a buscarla.

"..."

Si llegara a eso, entonces yo...

"Milia, ¿me prestas?"

"¡Oh, por supuesto!"

Milia se levantó y se dirigió al mostrador, donde la esperaba la compañera que la había llamado.

"¡Nadie me ha hablado de ello!", gritó alguien. El grito resonó en toda la oficina. "Es una búsqueda de rango D. Para eso me preparé. ¿Cómo se suponía que iba a afrontarla cuando surgió de la nada? Dándoles pociones curativas a los miembros de mi grupo lo conseguimos, pero si me faltaba una... No quiero ni pensarlo..."

Era un aventurero que había llegado esta mañana. Entonces había otros tres con él, pero ahora estaba solo.

"¡Hey, tú!"

"¿S-Sí...?"

Evidentemente, Milia le había dado una misión. Vi cómo se le caían los hombros y se agachaba un poco.

"Ese monstruo era de rango A, si no superior. ¡¿Cómo pudiste hacernos esto?!"

"¡¿Qué?! Pero... era una búsqueda de rango D. Y estoy seguro de que expliqué el peligro..."

Nuestro compañero de trabajo que llamó a Milia parecía sentirse mal por ella.

"¿Qué pasó con la señorita Milia?" le pregunté.

"No hay nadie a quien culpar. Por lo que tengo entendido, algo inesperado ocurrió durante la búsqueda que ella eligió. Tres de los miembros del grupo están gravemente heridos... No estoy seguro de cómo Milia les describió el trabajo, pero..."

Milia se inclinó, pero eso apenas aplacó al furioso aventurero.

"¡Será mejor que nos compense por su incompetencia!"

"P-Peró—"

"No voy a llegar a ninguna parte hablando contigo. ¡Llama a tu gerente!"

"S-Sí, señor... S-S-Sólo un momento..."

Milia se dio la vuelta y corrió hacia el despacho del director de la sucursal, conteniendo las lágrimas.

Eché un vistazo rápido al talón de la búsqueda. "Disculpé...", le dije al aventurero.

"¿Qué?"

"Usted tomó en una búsqueda de rango D para exterminar a un nido de abejas asesinas, y sus compañeros del grupo resultaron heridos. ¿Correcto?"

"¡Sí!"

Leí la lista de personas asignadas a la búsqueda y vi que no todas eran adecuadas para un trabajo de rango D.

Este hombre enfadado era de rango C y parecía ser el líder. Otro miembro era de rango D, mientras que los dos restantes eran de rango E.

En el reverso del talón de búsqueda había una nota garabateada con la burbujeante letra de Milia: *Dos miembros sin el rango adecuado. Les expliqué los peligros.*

"Se te explicaron adecuadamente los peligros de tu búsqueda, y aun así sufriste lesiones. Eso parece algo normal".

"¿Qué has dicho?", me gruñó el aventurero.

Algunos de mis compañeros me aconsejaron en voz baja que esperara al director de la sucursal y no echara aceite al fuego, pero no les hice caso. "Quiero decir que cosechaste lo que sembraste".

"¿Por qué no te pasas por aquí y me dices eso a la cara...?"

Sus pupilas estaban dilatadas y noté que sus venas estaban abultadas.

Cuando me levanté y me dirigí al puesto de Milia junto al mostrador, el hombre dudó brevemente al ver que me faltaba un brazo.

"Me parece lamentable que te hayas encontrado con un imprevisto durante una búsqueda, pero deberías considerarlo una lección para no confiarte demasiado. Tantos aventureros como estrellas han muerto de la misma manera".

"¡No fuimos demasiado confiados! ¡¿Con quién crees que estás hablando?!"

"Entonces, ¿por qué llevaste a aventureros de rango inferior a una misión de matar monstruos? Tu grupo tiene dos miembros de rango E, lo que significa que la misión iba más allá de la mitad de tu grupo. Aceptaste el trabajo a pesar de conocer ese riesgo".

El hombre tanteó para responder, pero se recuperó rápidamente, con la boca llena de saliva.

"¡Como dije, eso sólo era un problema porque la búsqueda no era normal! Si las cosas fueran como el desliz descrito, entonces..."

"Tienes razón. Pero nadie tiene la culpa de un incidente imprevisto. Simplemente tuviste mala suerte".

"Tsk..." El hombre parecía querer decir algo más, pero no lo hizo.

"No podemos predecir sucesos irregulares, después de todo".

"Pero..."

"Deberías alegrarte de que tu grupo regresara con vida. No todos los grupos tienen tanta suerte".

El hombre suspiró como admitiendo su derrota, y luego se sentó en una silla con un fuerte golpe. "Tienes razón... Siento haberla tomado con gente con la que no debía... ¿Se lo harías saber al otro empleado del gremio?".

"Puedes decírselo tú mismo".

Milia había vuelto y estaba detrás de mí con Iris.

"Lo siento mucho, señorita. Le robé su tiempo..."

"No pasa nada", contestó Milia. "Quizá podría haber hecho algo más para ayudar".

"Sé que este trabajo conlleva riesgos... Pero me he vuelto tan complaciente que lo he olvidado. Necesito reflexionar sobre esta lección, como dijo el manco. Considerando todo, tal vez tuvimos suerte".

Inclinó ligeramente la cabeza, se levantó y salió del gremio. Toda la oficina se relajó cuando se marchó.

Iris sonrió con un poco de picardía. "Y yo que intentaba idear todo tipo de planes ingeniosos para hacerle retroceder".

"¡No puedo agradecerse lo suficiente, Sr. Roland!" dijo Milia.

"No es necesario. Director de sucursal, siento haber intervenido sin preguntar".

"No pasa nada. Podría haber explicado lo mismo, pero siempre suena más convincente viniendo de ti".

Quizá fuera por mi aspecto actual. Supongo que algo bueno vino de perder un brazo.

Capítulo III: La Nueva Especie De Monstruo Y La Cámara Subterránea, Parte 1

"Otro gato desaparecido..."

Milia leyó la hoja de solicitud y canturreó para sí antes de depositarla en la bandeja de entrada para una inspección in situ. Ella y yo estábamos decidiendo qué solicitudes presentadas se aprobarían como trabajos reales para aventureros. Habíamos dividido la pila de solicitudes por la mitad y estábamos trabajando en nuestros respectivos montones.

"No he visto a su gato últimamente, Sr. Roland. ¿Le ha pasado algo?" Milia cogió otro resguardo, lo escaneó y lo depositó en el buzón de rechazos.

"Se está portando bien en casa".

"Ah, ¿sí? No creo que le guste mucho, pero me gustaría abrazarla la próxima vez que la vea".

Ahora que lo pienso, Milia aún no sabía que la gata era en realidad Rila.

"Estaría bien que le gustaras. No quiero que te arañe".

"Aww. ¿Se rasca? Me pregunto qué puedo hacer para gustarle..."

Rechacé un trabajo de mediador en peleas y cogí el siguiente resbalón de mi pila.

"...Hmm."

Esta era de un leñador. Quería que alguien matara o ahuyentara a un monstruo desconocido que había visto en el bosque mientras trabajaba. Puse esta petición en la urna para una comprobación in situ y cogí el siguiente papelito. Para mi sorpresa, describía una situación similar. Otra persona había visto un monstruo desconocido en el mismo bosque.

"Sr. Roland, ¿ha ocurrido algo extraño cerca del bosque últimamente?"

"¿Pasa algo?"

"No... Es que he visto múltiples consultas sobre una criatura misteriosa en la misma región".

"Tengo dos talones que describen lo mismo".

Evidentemente, muchas personas habían sido testigos de esta extraña bestia, y ninguna de ellas reconoció la especie. Para cuando Milia y yo terminamos nuestras pilas, teníamos un total de ocho avistamientos entre los dos.

"Sr. Roland, ¿puede encargarse del procesamiento?"

"Claro".

Llevé los ocho resguardos al despacho del director de la sucursal.

"Hmm. Así que has encontrado varios pedidos con la misma descripción... Eso es preocupante". Iris frunció el ceño mientras firmaba los impresos y me los devolvía. "Necesitaremos entrevistas de seguimiento y una inspección in situ. Cuento con usted".

"Por supuesto".

Reuní los informes, los guardé en el bolsillo del pecho y abandoné el gremio. De vez en cuando llegaban un par de consultas similares, pero rara vez habían llegado tan seguidas varias con relatos tan coherentes, y eran ocho.

Primero, me dirigí a la casa del leñador.

"Pensé que esa maldita cosa era un sueño al principio. Era así de enorme". El hombre extendió los brazos para demostrarlo.

"Saber su tamaño podría ser muy útil", dije. "¿Cree que es más grande que su casa?"

Era una estructura de dos pisos, más grande que una casa normal.

"Bueno... Era más pequeño que eso, por supuesto... En realidad, quizá era más o menos del mismo tamaño".

Lo anoté rápidamente.

"¿Y había alguna otra característica digna de mención?"

"La cosa definitivamente viajaba a cuatro patas... Pero se asustó y huyó rápidamente. Sólo lo vi esa vez..."

"Varios otros han visto la misma criatura, por lo que puede estar viviendo en el bosque."

"No he podido ir a trabajar desde que apareció esa cosa..."

"Bueno, eso es un hecho, viendo que el monstruo es tan grande como una casa".

"Cuento con usted, señor. Pagaré la recompensa, aunque me cueste mucho".

"Me temo que aún no puedo decirte el precio exacto de la búsqueda, pero investigaremos el asunto y hablaremos con los demás testigos. Una vez hecho eso, asignaremos formalmente un rango y una recompensa, y luego te consultaremos el precio".

"Te tengo. Cuento contigo".

Siguiendo por ese camino, me reuní con los otros siete individuos y recogí sus historias. Por desgracia, ninguno de ellos coincidía con los demás.

Sólo el leñador afirmó que el monstruo era tan grande como una casa. Algunos afirmaron que era más parecido a un caballo. Uno incluso juró que caminaba sobre dos patas.

"¿Por qué los informes son tan diferentes...?"

Al volver al gremio, comparé todas las declaraciones. Parecía que no teníamos una nueva especie de monstruo entre manos, sino una auténtica colección.

La única cualidad común era que los monstruos eran avistados entre el atardecer y la oscuridad de la noche. Había muchas especies nocturnas, así que eso no ayudaba demasiado.

Los que solicitaban ayuda frecuentaban los bosques, ya fuera para cortar leña, recoger alimentos o cualquier otra cosa. Esta misteriosa amenaza les dejó a todos sin trabajo; era una cuestión de vida o muerte para ellos. Además, no había muchas misiones para ese bosque, por lo que los aventureros no pasaban por la zona con regularidad.

Estábamos a punto de cerrar cuando Jita se acercó al gremio. Era una persona bestia a la que una vez perseguí por la capital real. Ahora

trabajaba como guía y evitaba que los nuevos aventureros se perdieran en el bosque.

"Jita".

"Hola, Roland. ¿Pasa algo?"

"¿Ha oído hablar de algún suceso extraño en los bosques al noreste de aquí?"

"¿Cosas raras? Hunh... En realidad, no subo allí, ni siquiera por trabajo... Nadie necesita realmente un guía para ese lugar".

"Ya veo."

"Oh, pero a veces siento una presencia espeluznante cerca de allí cuando empieza a oscurecer. Pero nunca me ha tentado entrar a comprobarlo. Sólo paso de largo".

"Parece que será más rápido para mí echar un vistazo por mí mismo, entonces."

"¿Estás seguro de que estarás bien? Ahora sólo tienes un brazo".

"Podría lanzarte hasta esos bosques con este solo brazo, si quisiera".

"Urgh... T-Tus habilidades de combate son tan aterradoras como siempre..."

La cara de Jita se crispó, luego me hizo un resumen de los acontecimientos del día y se dirigió a casa no un momento después. Tras informar a Iris de mis progresos, me dirigí al bosque con su permiso. La jornada de trabajo había terminado, así que pensaba volver a casa una vez terminada la inspección.

Cuando llegué al bosque, el cielo estaba pasando de un tono rojo a un azul añil, y empezaban a asomar pequeñas estrellas.

Encontré un sendero que me facilitó el camino hacia el bosque. Al parecer, la gente entraba y salía con frecuencia.

Un río cercano era probablemente la fuente de agua dulce de alguien, y vi algunos tocones y restos de plantas comestibles. Había ardillas y conejos. Todo parecía un bosque normal.

De repente, el gorjeo de los insectos enmudeció y los pequeños animales empezaron a escasear. Un fuerte golpe retumbó en el bosque. Poco después, el olor a comida podrida asaltó mi nariz. Olía a fermentación. Algo bloqueó la luz de la luna que se filtraba a través del dosel, sumiéndolo todo en la oscuridad.

Cuando miré en esa dirección, vi un monstruo del tamaño de una casa. Con toda probabilidad, se trataba del que había hablado el leñador.

Sus cuatro patas rechonchas eran gruesas y todo su cuerpo estaba cubierto de lo que parecía piedra. Un cuarteto de cuatro ojos alargados, como hilos, se extendían desde lo que supuse que era una cara. Parecía una tortuga, pero no recordaba ninguna variedad parecida, y mucho menos monstruosa.

Uno de sus ojos se abrió de par en par y giró en mi dirección.

"Sólo pensaba investigar, pero ahora que me has descubierto, supongo que no tengo elección".

Cogí una piedra que tenía a los pies y la lancé al ojo. Conectó y atravesó la cabeza del monstruo.

"¡¿Graaaaaaw?!"

El bosque tembló con el grito del monstruo.

El tamaño de la criatura la hacía poderosa, pero también era más lenta. Podía luchar contra ella mientras caminaba.

Como avanzaba a cuatro patas, sabía que sus extremidades no podían estar totalmente blindadas. Eso restringiría demasiado sus movimientos. Sus articulaciones estaban indudablemente expuestas.

Cogí una rama al azar y me dirigí hacia la espalda del monstruo. Como había previsto, la carne detrás de lo que parecían ser sus rodillas estaba expuesta.

Le clavé la rama en la piel y luego hice lo mismo en las otras tres extremidades.

"¡¿Graaaw?! ¡¿Graaa?!"

Inmovilizado, el monstruo agitó la cabeza y chilló.

"No tengo mala voluntad hacia ti, pero has creado problemas a mucha gente. Has dejado sus vidas normales en caos".

Invoqué al Magi Raegas y clavé mi brazo izquierdo con maná en la cabeza del monstruo.

Incapaz de gemir, la bestia convulsionó durante algún tiempo antes de expirar.

"¿Hmm? Esta cosa es..."

Al inspeccionar el cadáver se descubrió una escritura que parecía una fórmula.

Los glifos se parecían mucho a los del cuello de Rila.

Cuando volví a casa, comprobé el interior del collar y vi que la escritura era similar.

"¿Ocurre algo?" Rila me había seguido hasta el salón cuando entré sin decir palabra.

"La fórmula en el interior del collar es para suprimir el mana, ¿verdad?"

"Creo que sí", respondió Rila.

"..."

"¿Ha pasado algo?"

Le conté a Rila lo del monstruo gigante no identificado que encontré en el bosque.

"Mm-hmm. Así que ha aparecido un monstruo desconocido... y luce una fórmula similar a la del collar".

"Los glifos estaban por todo su cuerpo, no sólo en un punto", le expliqué.

"Una tortuga con cuatro ojos y un cuerpo como un canto rodado... No se me ocurre ningún monstruo que se ajuste a esa descripción".

Esperaba que las personas sin formación no estuvieran familiarizadas con ciertas criaturas, pero había pocas que Rila y yo no conociéramos.

"Llamémosla Tortuga Blindada por ahora. Era tan grande como una casa, pero sólo ese leñador la vio".

"Entonces esta Tortuga Blindada, o el nombre que quieras darle, no parece habitar típicamente en el bosque".

"Sí", respondí.

"Inspeccionar su cuerpo puede revelar algo. ¿Me llevarías hasta él?"

Acepté y me llevé a Rila de vuelta al bosque.

"Estoy seguro de que fue aquí..."

Miráramos donde miráramos, no había rastro de la Tortuga Blindada.

"¿A dónde fue...?"

"La sangre que huelo en ti es similar a la de los alrededores. Estoy segura de que debería estar aquí", dijo Rila.

No esperaba tener tantos problemas para encontrar un monstruo tan grande.

"Encontrarlo debería ser fácil, dado lo grande que era. Y ya que no podemos..."

"¿Crees que alguien se lo llevó?"

"Hmm. Muy probable."

Cargar con el gigantesco cadáver no fue tarea fácil. Quienquiera que la cogiera probablemente usara magia o alguna habilidad. Además, la Tortuga Blindada estaba cubierta de una escritura similar a la del collar, que ni siquiera Rila podía descifrar.

Si los glifos estaban escritos en el mismo idioma, existía la posibilidad de que el monstruo tuviera alguna conexión con Wawok, el creador del collar. Hubo informes de monstruos misteriosos aparte de la Tortuga Blindada. Si esto fuera una búsqueda, simplemente enviaría aventureros para matar a los monstruos según fuera necesario. Sin embargo, serían difíciles de manejar con el elemento desconocido de esa fórmula indescifrable. Al final, decidí que era mejor hacerlo yo mismo, porque quería a algunas de las criaturas vivas para observarlas y averiguar de dónde venían. Tal vez

fueran el resultado de una mutación. Era igual de probable que fueran las mascotas de alguien. Como mínimo, quería reducir las posibilidades.

"Crearé una sombra", dijo Rila.

"Oh, cierto. Olvidé que podías lanzar esa magia".

"Hmph. Qué tontería dices. Fui yo quien te enseñó el hechizo".

"Cierto, lo hiciste".

Cuando Rila lanzó el hechizo, su maná se extendió desde ella.

"¡Scree!"

Creó una sombra del tamaño de un perro pequeño. La mía siempre tenía un aspecto vagamente masculino, pero la de Rila era más redonda y femenina. Se pegó a mi pierna y luego a mi torso.

"¡¿Q-Qué?! ¡Para! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!"

Rila agarró a la sombra por la nuca, presa del pánico, y la apartó de mí, arrojándola al oscuro bosque.

"Haré que vigile aquí. Si ocurre algo, te informaré".

"Está bien... Se veía diferente de mis sombras. La tuya era más curvada".

"Eso es porque... refleja el espíritu del lanzador, hasta cierto punto".

Si eso era cierto, entonces se aferró a mí porque...

"Dey y Roje no estarán en casa hoy...", susurró Rila.

Eso lo explicaba.

Con los ojos bajos, Rila añadió: "También he preparado la cena. ¿Te alegras? Haces tanto por mí que quería agradecértelo. Hago algún que otro intento...".

Me exasperó un poco su timidez. Se suponía que era el mayor señor de los demonios. Aun así, le dediqué a Rila una sonrisa forzada y le acaricié la cabeza.

"Supongo que tendré que inspeccionar tu trabajo".

"Hmph. Actúas como si estuviera en deuda contigo".

Rila me miró fijamente, con la cara aún roja, hasta que se apartó rápidamente. "Espero que no llegues a arrepentirte de esas palabras".

Al día siguiente, después de la reunión de la mañana, me dirigí al despacho de Iris para informarle sobre la noche anterior.

"¿Un monstruo que ni siquiera tú reconociste?"

"Sí. Puede haber más, y es posible que sean mutantes, así que probablemente sea mejor evitar que la gente se acerque al bosque hasta que podamos determinar la causa".

"Sí, es un buen punto". Iris golpeó el escritorio con el índice y canturreó mientras cruzaba las piernas, su punto de orgullo. Normalmente lo hacía cuando reflexionaba sobre algo.

"Informemos de esto a su señoría y preguntemos si puede emitir un decreto para que el bosque quede fuera de los límites".

"Debería ser una buena medida preventiva".

Para los que dependían de los bosques para alimentarse, eso supondría dificultades, pero era mejor que ser mutilado o asesinado.

"Ah, también llegó esto para ti. Es una carta de la capital".

"Gracias.

Examiné el sobre, pensando que era del rey Randolph, pero vi escrito en la papelería "Sr. Roland ♡". Recordé la sonrisa enigmáticamente traviesa de cierto individuo.

Así que es de ella...

Rasgué el sobre y extraje la carta que había dentro.

Ha pasado demasiado tiempo, Sr. Roland.

Había enviado una carta sobre el collar a Serafín hacía varios días, y ésta fue su respuesta.

La misiva empezaba quejándose de que ya me había reunido con Almelia, Elvie y Lina, pero nunca me había molestado en visitarla. Continuó

acusándome de no gustarle. Supuse que era una broma, pero duró tanto que tuve que saltarme esa parte.

En resumen, Serafín no sabía más que yo sobre el collar.

La había recogido en el campo de batalla y luego la había hecho tasar por un tasador antes de pasármela para que la guardara. Apenas terminé de leer la carta de Serafín y la guardé en el bolsillo, oí un golpe en la ventana.

Era extraño, pero lo descarté. Entonces volvió a ocurrir. Al abrir la ventana y mirar fuera, vi la sombra de Rila preparándose para lanzar un tercer guijarro. Aunque "guijarro" era generoso. Este era grande y habría destrozado el cristal.

"Bribón, algo ha hecho su aparición."

La voz de Rila surgió de la sombra.

"¿Era Rila?" Iris preguntó desde detrás de mí. Parecía confusa.

"¿Ya puedes hablar?" le pregunté.

"¿Por quién me tomas?"

La sombra se rio a carcajadas durante un rato.

Ayer por la noche, después de armar tanto jaleo diciéndome que me arrepentiría de mis palabras, Rila acabó arruinando las cosas ella misma cuando se quedó sin voz a media noche. Por suerte, se recuperó rápidamente.

"Usando la visión de la sombra, fui testigo de un monstruo que parecía un lagarto. Y la criatura era nueva para mis ojos".

"Entendido. Iré al bosque".

"Parece bastante asustadizo, posiblemente debido a los acontecimientos de ayer por la noche. No he podido acercarme a él".

Sólo esperaba que tuviera el mismo maestro que el otro.

"Dejaré que siga moviéndose libremente, pero si se da cuenta de nuestra persecución, será su fin".

"¿Con quién crees que estás hablando?"

Salí por la ventana. Iris, que se había enterado de lo que pasaba por la conversación, me saludó con la mano. "Ten cuidado ahí fuera".

Capítulo IV: La Nueva Especie De Monstruo Y La Cámara Subterránea, Parte 2

Salí del gremio, corriendo hacia el bosque. La sombra que Rila envió como mensajera se aferró a mi cadera.

"El monstruo parecido a un lagarto que presencié sólo tenía el tamaño de un perro, a diferencia de la tortuga acorazada que descubriste. Es muy posible que haya venido a la zona para averiguar qué le pasó al otro monstruo".

Eso parecía plausible. Había una posibilidad de que los dos monstruos compartieran un amo. Si era así, ¿por qué dejaban que monstruos tan extraños vagaran por el bosque?

"Scree, scree." La sombra señaló mientras me daba indicaciones. Mientras corría, divisé otra sombra en el hueco de un árbol, la que Rila había dejado atrás para inspeccionar el bosque.

"Scree, scree." El de la hondonada me señaló otra dirección.

Oí un ruido sordo y el monstruo lagarto que había descrito Rila salió de su escondite. Todo su cuerpo estaba cubierto de púas que recordaban a las de un erizo. Sin embargo, se comportaba como un lagarto y tenía la cola de uno. Decidí llamarlo Lagarto Espinoso.

Caminaba sobre las hojas viejas, haciéndolas crujir bajo sus pies. De vez en cuando, el Lagarto Espinoso bajaba el hocico al suelo como si buscara algo. Se paró justo donde había derrotado a la tortuga acorazada.

Rila tenía razón. Este monstruo estaba aquí para investigar.

El Lagarto Espinoso se subió a un árbol para inspeccionar la zona. Sólo tenía púas a lo largo de la espalda, por lo que podía moverse por el vientre sin problemas. Saltó de una rama, aterrizó y se dirigió en otra dirección, agitando la cola de un lado a otro.

Vi algo en su abdomen.

"Rila, ¿has visto eso?" le pregunté a la sombra en voz baja.

"Efectivamente. Sólo fue visible un momento, pero sí, había una fórmula en un lenguaje similar al del collar en el vientre de la bestia".

"Es probable que sea el mismo que tenía la Tortuga Blindada".

"Sugiriendo que son mascotas propiedad del mismo individuo".

El Lagarto Espinoso deambuló un rato.

Me fundí con mi entorno y le seguí. La sombra mensajera se mantuvo cerca de mí, observando en nombre de Rila.

Por lo que deduje, el Lagarto Espinoso había completado su búsqueda y abandonaba el bosque.

"Tal vez está regresando a su maestro".

"Muy probablemente".

Un monstruo que Rila y yo no podíamos identificar ya era bastante preocupante, pero la idea de que el mismo individuo controlara a éste y a la Tortuga Blindada era más preocupante.

El Lagarto Espinoso se desplazó río abajo hasta un pequeño lago unido al bosque por un río. No estaba demasiado lejos de Lahti.

Tras escudriñar los alrededores, el Lagarto Espinoso se adentró en el lago.

"Se ha ido bajo el agua. Supongo que esto pone fin a nuestra persecución..."

"Ese monstruo no fue hecho para vivir en el agua. Es probable que esté viajando a otro lugar".

"A continuación tendríamos que hacer los preparativos adecuados".

"Eso es innecesario". Respiré hondo y entré silenciosamente en el lago.

"¿Estás seguro? Te das cuenta de que estarás bajo el agua, ¿verdad?"

No respondí y opté por buscar al Lagarto Espinoso.

Nunca había visto nadar a Rila. Quizá los demonios no tenían muchas oportunidades de hacerlo en circunstancias normales.

El Lagarto Espinoso estaba pateando sus cuatro extremidades para impulsarse hacia una caverna oscura.

La sombra tiró de mi ropa. *"No puedes respirar aquí, ¿verdad?"*

Ni siquiera yo podía permanecer sumergido indefinidamente. Yo no tenía branquias, después de todo.

"Morirás. ¡Debes volver a la orilla! ¡Rápido, ahora!"

Rila me habló como si yo pudiera responderle. Quizá no sabía que no podía.

He activado "No molestar".

No importaba cómo intentara ocultarme, no podía detener por completo los sonidos de mi aire y mis movimientos, lo que hacía que fuera más fácil notarme. Esperaba que mi habilidad compensara eso.

El Lagarto Espinoso, que parecía ignorar por completo mi presencia, continuó adentrándose en la caverna. Nadé tras él durante un rato hasta que la criatura salió a la superficie. Al parecer, esta gruta era la entrada a otro lugar.

Dejé que mi cabeza abriera una brecha en el agua, pero eso fue todo. Una vez confirmé que no sentía otras presencias a mi alrededor, me acerqué al borde de la cueva.

"¿Eres realmente inmortal...?!"

Ignoré el asombro de Rila y volví a ir tras el Lagarto Espinoso.

Tuve que contener la respiración mientras me adentraba en la cueva.

Si el amo estaba aquí, habían elegido un hábitat bastante interesante. Me pregunté cómo habían metido y sacado a la Tortuga Blindada de este lugar. No habría cabido por el pasadizo por el que pasé.

La presencia de monstruos se hizo evidente mientras caminaba.

Finalmente, la cueva se abrió a un gigantesco espacio subterráneo. Aunque estaba cubierto por la oscuridad, sabía que este lugar no estaba vacío. Gritos monstruosos y rugidos intermitentes de bestias mágicas rebotaban en el alto techo. Todas las criaturas estaban encerradas en jaulas.

"¿Qué es este lugar...?" murmuró Rila.

"Un escondite para alguien que utiliza estos monstruos y bestias", dije.

La fórmula del collar tenía la capacidad de suprimir el maná. Controlar varios animales y amplificar su maná sería pan comido para alguien que pudiera lograrlo.

Noté una presencia humana entre tantos monstruos y bestias.

Mi habilidad hacía casi imposible que alguien se fijara en mí, sobre todo cuando la caverna estaba a oscuras. En otras palabras, no tuve ninguna dificultad para pasar desapercibido.

Me pregunté quién era la otra persona y si estaba directamente relacionada con este lugar. Su llegada fue perfectamente oportuna. Tenía preguntas para ellos.

"¡¿Guh?!"

Los cogí por sorpresa por detrás y coloqué el pulgar de tal forma que pudiera aplastarles la garganta de inmediato.

"¡¿Q-Qué...?! ¿Un enemigo?"

¿Hmm? Esa voz...

"Simplemente me perdí..."

"Oh cielos, oh cielos. Qué mentira tan terrible. ¿Pensaste que realmente funcionaría?"

Era la voz de Dey. Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía la garganta de Roje en mi mano.

Decepcionado, solté a Roje y suspiré. Se desplomó en el suelo.

"¿Qué haces aquí?" pregunté.

"¡¡¡Cabrón...!!! ¡¿Cómo pudiste agarrarme del cuello sin avisarme?! ¡No te atrevas a hacer eso otra vez!"

"Calla, elfa tonta", reprendió Dey. "Mientras reuníamos información sobre el paradero de Wawok, oímos hablar de una cueva subterránea. Vinimos a echar una miradita".

Evidentemente, este lugar estaba relacionado de algún modo con Wawok.

"¿Verdad, Comandante Roje?" Dijo Dey.

Roje seguía en el suelo, temblando. "P-P-Pensé que estaba m-m-muerta... Esa pizca de animosidad que sentí... Fue aterradora...".

"Es culpa tuya por aparecer de repente detrás de mí".

"¡Oh, vamoos, Maestro Roland! Estás siendo taaaan irrazonable". Dey me pasó un dedo por el torso.

"Ambos deberían estar agradecidos por haber sobrevivido". Cuando Rila habló a través de la sombra, Roje saltó inmediatamente a la atención.

"Lord Rileyla, todo va de maravilla. Hacía tanto tiempo que no veía tu sombra..."

"Deja el sentimentalismo para después".

"Sí, Su Grandeza". Roje abrazó a la sombra como si creyera que en realidad formaba parte de Rila.

"Dey, ¿has descubierto algo nuevo?" pregunté.

"Sí. No tenemos confirmación de que Wawok esté aquí, pero los rumores sugieren que alguien está investigando aquí abajo, más allá del alcance del sol".

El lenguaje de las fórmulas, el desarrollo de algo nuevo, una caverna a salvo de la luz del día... No parecía descabellado suponer que todo estaba relacionado con Wawok.

"Ahem." Roje se aclaró la garganta. "Oímos todo eso en una taberna frecuentada por aventureros. Supuestamente, hay alguien experimentando y modificando monstruos".

Asentí con la cabeza. "A la gente con habilidades que les permiten controlar monstruos probablemente les encantaría".

"Si las especies existentes se están modificando o se están desarrollando otras nuevas, eso explicaría por qué no logramos identificarlas".

Desde mi punto de vista, los monstruos más fuertes eran más útiles para los domadores, lo cual era positivo. Si los estudios realizados aquí daban sus frutos, no me importaría hacer la vista gorda. Por otro lado, como empleado del gremio, tenía que pensar en las posibles ramificaciones negativas si los monstruos resultaban incontrolables. En ese sentido, no podía ignorar lo que estaba ocurriendo aquí. Y la realidad era que varias

personas ya estaban preocupadas por esos monstruos modificados que merodeaban por el bosque.

Si esto provocara más bajas, también aumentaría nuestra carga de trabajo.

"¿Ponemos fin a esto, entonces?" Dije. "Rápido sería preferible".

Cinco monstruos estaban con nosotros en la caverna. Cada uno de ellos estaba enjaulado, así que sería capaz de hacer un trabajo rápido con ellos.

"Espera, humano. Encontrar información relacionada con Wawok debe ser lo primero".

"En ese caso, puedes buscarlo".

"Hmph. ¿Te dignas a mirarme por encima del hombro? Candice, comencemos nuestra búsqueda."

"Ayudaré al Maestro Roland. Eres más que bienvenido a empezar a buscar pistas por tu cuenta, Comandante Roje".

"¡Pequeño...! ¡No eres más que un vampiro pasada su fecha de caducidad...!"

"Si estuviera contigo, podría haberte ofrecido ayuda. Tal como están las cosas, sin embargo..."

Dey invocó su lanza chupasangre y se preparó para luchar.

"Dey, vamos."

"¡Okay!"

Dividimos a los monstruos enjaulados y bajamos a cada uno de ellos por turno.

Uno de ellos era una bestia mágica parecida a un león. Un monstruo con forma de rana estaba profundamente dormido. Los maté a todos de un golpe con mi Magi Raegas.

"Hee-hee... Me encanta matar a enemigos indefensos como este. Es genial cuando no pueden oponer resistencia".

La lanza de Dey zumbó mientras giraba y se clavaba en las jaulas. Los últimos gemidos de los monstruos se interrumpieron.

"Roje Sandsong, ¿has encontrado alguna pista?"

"¡Sigo buscando! ¡No me distraigas! ¡No me hables!"

Roje estaba lejos de las jaulas, inspeccionando escritorios llenos de recipientes con productos químicos líquidos.

"Esto sí parece el laboratorio de Wawok".

"¿Cómo puede saberlo, Lord Rileyla?"

"El material de la mesa presenta el lenguaje utilizado en la fórmula escrita en el cuello".

"Ya veo."

"¿Podrías traer esto a casa? Me gustaría verlos de primera mano".

"Sí, Su Grandeza".

Tras acabar rápidamente con los monstruos y las bestias, los examiné detenidamente. Tenían los mismos glifos grabados en el cuerpo y llevaban collares. Las criaturas coincidían con las descripciones de las vistas en el bosque.

"Maestro Roland, este es el mismo. Tiene un collar y esas marcas".

Rompí una de las jaulas para ver de cerca un collar. Sólo entonces me di cuenta de que faltaba el Lagarto Espinoso.

"¡Greeeeeh! ¡Greeeeh!" Oí el chillido de advertencia de un monstruo.

¿Fue el lagarto?

"¡Roje! ¡Siento maná acumulándose cerca de ti! ¡Debes moverte inmediatamente!"

"Mover —¿huh?"

Roje recibió una ráfaga de maná desde muy cerca. Me di cuenta de que procedía del Lagarto Espinoso, pero la criatura poseía más poder del que esperaba.

Una ola de maná arrasó con todo, llenando la cámara con un destello brillante.

"¡¿Ahhhh?!" Roje gritó como un niño.

"¡Gwuh!"

Roje salió despedida y chocó contra una pared. Se deslizó a cuatro patas, con el trasero al aire y la boca torcida.

"¡Roje!"

Eso... probablemente no fue suficiente para hierla de verdad.

La sombra le dio una palmada en el trasero, pero ella no respondió. Probablemente se había desmayado.

Una vez que la luz y la oleada de aire del estallido de maná se extinguieron, apareció ante nosotros un gigantesco dragón.

"¡Graaaaaaaw!" Soltó un rugido gutural y bajó la cola, que estaba cubierta de espinas, cada una del tamaño de una persona adulta. El suelo tembló como si estuviéramos en medio de un terremoto.

Este dragón no parecía muy diferente del Lagarto Espinoso, excluyendo su tamaño, por supuesto. Tal vez la Tortuga Blindada también creció, y por eso era tan grande.

"M-Maestro Roland... ¿Es eso...?"

"Parece que el lagarto se convirtió en dragón".

Supongo que estos monstruos se transformaron en batalla.

Las patas del Lagarto Espinoso se habían acortado y engrosado hasta convertirse en macizas como troncos de árbol para soportar su peso. Aunque tenía pequeñas alas, dudaba que sirvieran para volar. Probablemente utilizaba magia o maná para flotar.

"¡Grrrrraaw!", rugió, y nos miró a mí y a Dey con pupilas inquietantemente pequeñas.

"Ya viene..."

"Bueno, no somos nosotros los desafortunados. No puedo creer que estemos luchando contra un dragón".

La gigantesca criatura se encabritó sobre sus patas traseras y bajó las dos delanteras. Dey y yo saltamos para evitar ser aplastados. El suelo tembló y casi perdemos el equilibrio.

"¡Graaw!"

La cola azotaba hacia nosotros con una fuerza tremenda, pero se movía lentamente debido a su tamaño.

"No tiene sentido si no puedes golpearnos".

No me costó esquivarlo, mientras Dey clavaba su lanza chupasangre justo en las patas delanteras del dragón.

La punta se rompió con el impacto.

"Oh nooo... ¿En serio?" Dey tiró la lanza a un lado e invocó una nueva.

Aparentemente, la piel del dragón era más dura que la punta de lanza. Al Magi Raegas probablemente no le iría mucho mejor. La dureza de este monstruo estaba en otro nivel. Nuestros ataques no eran más que la picadura de un insecto.

Había poco espacio para maniobrar en esta caverna, y nuestro oponente compartía esa desventaja debido a su gran forma.

"Maestro Roland, lo distraeré". Dey intentó captar la atención del dragón con sus movimientos. Empezó a concentrar los golpes en ella, atacando con sus garras, colmillos y colas.

Una observación atenta reveló que la fórmula de su abdomen brillaba débilmente.

"..."

Me acerqué, manteniéndome oculto para no arruinar los esfuerzos de Dey por distraer al monstruo.

Activé mi habilidad, Discreto.

Pronto me encontré justo debajo del abdomen del monstruo. Muchas criaturas tenían púas en la espalda para protegerse de las amenazas, así que comprendí por qué su resistente piel lo protegía de la lanza chupasangre y de mis Magi Raegas. ¿Sucedería lo mismo con su vientre, donde no tenía púas?

La fórmula resplandeciente destacaba sobre el cuerpo escamoso del dragón.

He invocado a Magi Raegas una vez más.

"¿Qué tal esto?" Clavé mi brazo izquierdo directamente en las escamas del dragón.

"¡¿Graaaaaaw?!"

Tras unos rápidos pinchazos, la luz de la fórmula se desvaneció.

"Graaaw..."

El dragón se encogió ante mis ojos y volvió a su forma original de lagarto. Las marcas debían de haber controlado su transformación.

"Bribón", llamó Rila. *"¡Mira los collares de los monstruos enjaulados! Se parecen mucho a los míos"*.

"Ya veo."

Levanté la mano y le indiqué a la sombra que me saludaba que lo entendía. Seguramente el maestro había puesto collar a los monstruos y bestias para que sus marcas no les permitieran desbocarse.

"Sin embargo... todos estos collares están rotos..."

Me apresuré a unirme a la sombra de Rila junto a una jaula.

Tenía razón, todos los collares estaban rotos.

"Ningún idiota usaría un objeto que no funciona. Tal vez las fórmulas fueron construidas para dejar de funcionar una vez que los monstruos murieran".

"Eso tiene sentido", dijo Dey. Tras desinvocar bruscamente su lanza chupasangre, echó un vistazo a la jaula y asintió varias veces.

El Lagarto Espinoso había estado en otra parte mientras nosotros nos ocupábamos de los monstruos de las jaulas. Si hubiera querido impedirnos la entrada, se habría transformado mientras estábamos ocupados matando monstruos y no después.

"Me pregunto qué espera conseguir Wawok con estos experimentos". Dey se puso una mano en la cara e inclinó la cabeza hacia un lado.

Alguien apareció para responder a esa pregunta por ella.

"No tengo nada que decirle a un general del ejército del señor demonio. Peor aún, a un simpatizante del demonio".

Un hombre de aspecto cetrino sale de un pasillo.

"Wawok Seiv...", murmuró Rila.

Este era el hombre escurridizo que habíamos estado buscando.

Su aspecto era enfermizo, pero tenía una elegancia peculiar que sólo un vampiro podía poseer.

"Vaya, vaya. Si estabas aquí, deberías habérselo dicho".

"Cualquiera se escondería y observaría cuando le acosan los bárbaros". Wawok miró al Lagarto Espinoso muerto y suspiró. "Las cosas iban tan bien. Mira lo que le has hecho al pobre".

No parecía desconfiar demasiado de nosotros, como si no creyera que quisiéramos hacerle daño.

No podía evitar preguntarme qué buscaba trabajando así en secreto, pero esa no era la misión actual.

"Mi nombre es Roland Argan. ¿Es usted quien hizo esto?" Saqué el collar de Rila del bolsillo del pecho y se lo enseñé a Wawok.



"Ah, sí. Eso sí que me trae recuerdos". La cara de Wawok se iluminó como si le estuviera ofreciendo un viejo y querido juguete.

"Se rompió hace poco y nos gustaría que lo arreglaras, si es posible".

"Lo vendí cuando dejé el Infierno hace mucho tiempo. También alcanzó un buen precio. Lo hice como ejercicio".

"Suprime el maná de su portador, ¿verdad?"

"Sí, así es. Me sorprende que lo sepas".

Wawok charló con nosotros con mucho gusto. La primera impresión sugirió que no era un villano. Era más bien de los que persiguen sus intereses y hacen lo que quieren para conseguirlos.

Cogió el collar. "Si el dueño lo imbuye de maná, puede usarse para transformar al portador en gato o devolverlo a su forma original. Sí, aquellos eran los días en los que disfrutaba con cosas tan frívolas. No había nada especial en que fuera un gato. Para mí podía ser cualquier cosa. Desde entonces he reducido los trucos. Mis collares actuales son puramente de control. No se los puede quitar quien los lleva, pero los he diseñado para que se rompan cuando muera el portador y evitar así que roben y abusen de mi trabajo".

Por lo que parece, teníamos un modelo de prueba, mientras que los cuellos de los monstruos eran los productos acabados.

"¿Se puede arreglar?" Pregunté.

"¿Quién llevaba este collar, sólo por curiosidad?"

"El señor demonio".

Wawok hizo una doble toma, casi preguntándome *¿Qué?!*

"Por el 'señor demonio', ¿te refieres al Rileyla Diakitep?"

"Así es", respondió Roje. Se le torció la boca al hablar. Todavía no estaba contenta con el collar.

"Entonces, ¿fuiste tú, por casualidad, quien derrotó al señor de los demonios?"

"Creo que sería más exacto decir que atrapé al señor demonio".

"Wow...", dijo Wawok, claramente impresionado. Luego cerró la mano izquierda en un puño. "Estoy asombrado... sobre todo teniendo en cuenta la fuerza del señor de los demonios. Y supongo que también perdiste el brazo en esa pelea".

"No, no lo perdí."

"Ya veo... Aún así, estoy seguro de que fue una batalla muy reñida..."

La batalla contra el señor demonio fue en realidad muy fácil. Aparentemente, Wawok era del tipo que no escuchaba una vez que hacía una suposición.

Me miró el brazo derecho que me faltaba con cara de dolor. A juzgar por lo agradecido que estaba por haber derrotado al señor de los demonios, tenía que pertenecer a la facción anti-demonios puros.

"El Infierno cree que el señor de los demonios murió. Hubo un rumor durante un tiempo de que había resucitado, pero gracias a ti, se ha ido".

"Sellé sus poderes usando este collar. Así que me gustaría poder usarlo de nuevo".

"Si tienes el collar... ¿dónde está el señor demonio ahora?"

"Lord Rileyla está pasando el rato cerca, en una casa, a las afueras de la ciudad", respondió Dey.

"¿El señor demonio es qué...?"

La descripción que Wawok hizo de Rila ofrecía una imagen clara de cómo la veía el Infierno.

"Tengo collares de repuesto como los de mis pequeñas mascotas. También están diseñados para romperse cuando el portador muere. Y carecen del artificio de convertir al portador en gato".

Lancé una mirada a la sombra, preguntándome en silencio qué pensaba Rila.

"Hmm..."

"Bueno, eso seguro que no funciona", dijo Dey. "Es decir, Lord Rileyla quiere el collar para poder convertirse en gatita, no porque quiera quedarse con el maestro Roland".

"Ah, s-sí, en efecto... ¡Es correcto!"

La voz del señor de los demonios era demasiado alta. Dey sonrió satisfecho ante la respuesta de Rila. Se estaba burlando de ella.

"Sin embargo... si los collares de repuesto son todo lo que tienes, ¡que así sea! No me importaría llevar uno".

Bueno, ha sido una respuesta tranquilizadora.

"¿Escucho la voz del señor demonio...?"

Roje fue quien respondió a la pregunta de Wawok. "Esta es la magia de las Sombras de Lord Rileyla. Está proyectando su voz desde una casa a cierta distancia".

"Ya veo... Y si permanece en su forma original, habrá problemas si el Infierno se entera de su supervivencia".

Bueno, eso técnicamente ya pasó una vez. Miré a Roje.

"No puedo hablar por los militares, pero ella sigue siendo muy popular en las calles, y sus partidarios están ganando algo de impulso".

"¿E-Es así?"

"Por supuesto, Lord Rileyla". Roje nunca perdía la oportunidad de halagar a su señor.

Afortunadamente, Dey nos devolvió a nuestro objetivo. "De todos modos, el punto es, ¿puedes arreglarlo o no?"

Wawok volvió a comprobar el collar. "Creo que será más rápido hacer uno nuevo que reparar éste. Sin embargo, la inclusión de la transformación felina alargará el proceso".

La sombra de Rila suspiró aliviada. *"Eso es aceptable. ¿Cuánto tardará?"*

"Tres meses".

Fue un buen rato.

"Más importante..." Wawok tiró el collar a un lado y palpó mi hombro derecho. Estaba comprobando el músculo restante. "Creo que podrías volverte más poderoso".

"¿Adónde quieres llegar?"

"¿No quieres un brazo derecho?"

No pude responder inmediatamente. Ya no me importaba ser fuerte. Al menos, quería que no me importara...

"Sellaste los poderes del señor demonio mientras aún vivía. Sería un desperdicio dejarte sin brazo derecho".

Mi mente trabajaba para encontrar razones para negarme.

"En mi actual línea de trabajo, sólo necesito un brazo. Pero agradezco la oferta".

"¿Es eso cierto?"

"Vigilaré al Maestro Roland por toda la eternidad, para que no necesite más un brazo derecho. De hecho... tampoco necesita el izquierdo...". Dey sonrió, pero eso sólo hizo que su comentario fuera más aterrador. Sin duda, no tener brazos dificultaría mi trabajo...

"Hemos conservado su miembro para evitar que se pudra. ¿Quieres decir que puedes reimplantarlo?"

"No tengo ningún interés en algo tan aburrido".

Al parecer, algo que superaba las capacidades de Rila era "aburrido" para Wawok. Desde luego, era un hombre interesante.

"Simplemente quería decir que podría prepararle un sustituto superior".

Wawok explicó que estaba en esta caverna para sumergirse en sus investigaciones y experimentos para desarrollar nuevas tecnologías.

"Los domadores de monstruos están muy contentos con mi trabajo. Los collares se venden muy caros".

Eso tenía sentido.

Además de mantener a raya a los monstruos, los collares les permitían transformarse en combate, como había hecho el Lagarto Espinoso. Cuando el mayor tamaño no era necesario, el monstruo podía permanecer en su forma más pequeña.

Wawok nos contó que los ingresos de sus promociones se destinaban a excavar esta cueva. En general, me pareció una persona afable y dispuesta a responder a todas mis preguntas.

"Vi al lagarto convertirse de repente en un dragón. ¿Qué ha sido eso?" pregunté.

"Ese fue el resultado de acelerar explosivamente el crecimiento natural del monstruo y aumentar drásticamente su fuerza de combate sin sacrificar ningún rasgo natural. Puede sonar contundente, pero prefiero que pienses en ello como si la fórmula sacara el potencial latente. Les otorga cuerpos que pueden soportar su poderío".

"¿Y cambian a su antojo?"

"Sí. Sin embargo, obedecerán las órdenes de su dueño gracias al collar".

Sinceramente, esperaba una investigación más inhumana.

Wawok nos dijo que liberar a las criaturas formaba parte de su preparación. El bosque tenía pocos monstruos y bestias mágicas, lo que lo convertía en el terreno de entrenamiento seguro perfecto.

"Me gustaría pedirte que utilices un lugar más alejado de los asentamientos humanos. Los monstruos desconocidos pueden crear conmoción. Pido esto como empleado del gremio".

Wawok se encogió de hombros. "Está bien, lo entiendo. Nunca quise causar problemas. Y perder monstruos en los que puse tanto cuidado es una verdadera molestia".

Una vez que fijamos una fecha para volver dentro de tres meses, la sombra de Rila, Dey, Roje y yo salimos del laboratorio subterráneo. Wawok nos habló de un camino que nos llevaba a una escalera al nivel del suelo.

Los escalones conducían a un edificio cercano a la capital.

"Pues le ha salido bien, Lord Rileyla", comentó Dey.

"Ciertamente. Aunque tendré que ser paciente".

Paciente, ¿eh? El collar técnicamente la inhibía. La mayoría de la gente sentiría lo contrario sobre esto.

"Nuestras vidas probablemente habrían sido muy diferentes si el vampiro nos hubiera ayudado en el pasado".

"Es tal y como dices".

Roje y Rila se entretuvieron charlando mientras caminábamos.

La transformación del Lagarto Espinoso fue increíble. Crear un método para lograrlo era digno de admiración.

"¿No quieres un brazo derecho?"

Las palabras de Wawok no salían de mi cabeza.

A la mañana siguiente, informé de los hechos a Iris.

"Hay un investigador que sirve a domadores de monstruos. Unos lugareños vieron algunas de sus criaturas mientras estaban en el bosque".

Resumí los hechos en un informe escrito. Iris lo leyó, asintiendo y canturreando.

"¿Entonces no son peligrosos?"

"No lo son. Me he asegurado. Los collares especiales que hizo el investigador mantienen a raya a los monstruos".

"¿Y parece que se vuelven más poderosos cuando se les necesita en batalla mediante esta fórmula de transformación, tal y como la has descrito?"

"Así es", respondí.

"¿No es esto... algo revolucionario?"

"No parece que persiguiera nada en particular al crear los collares. Ha tenido cuidado de que nadie pueda abusar de ellos. Salvo que cambie de opinión, no creo que utilice su trabajo con fines militares".

"Ya veo."

Iris golpeó el informe contra su escritorio para enderezar las páginas y luego lo guardó en un cajón.

Si Wawok hubiera desarrollado sus creaciones durante la guerra, podría haberlas vendido a los militares.

"¿Puedo contar contigo para el seguimiento de los clientes?"

"Sí, ya lo he hecho".

"Ah, ¿sí? Excelente trabajo, como siempre". Iris me sonrió. "Sabes... hoy es tu día libre".

"¿Es cierto?" Había entrado a entregar mi informe sin comprobarlo.

"Pero... por fin vuelves a parecer el de siempre".

"¿Mi yo normal, dices?"

Iris asintió. "Parecías tensa todo el tiempo que estuvimos en Bardenhawk. ¿Qué... pasó realmente?"

Roje había explicado la pérdida de mi brazo como un accidente, pero Iris sabía que era mentira.

"No fue nada que valga la pena contar a los demás. Fue sólo... una disputa familiar".

"¿Una pelea familiar?" Iris ladeó la cabeza, confusa, pero no le di más, sino que me volví para marcharme.

"¡¿Hoy?!", me llamó para detenerme.

Miré por encima del hombro. "¿Sí?"

"Puede que sea demasiado tarde, pero los del viaje a Bardenhawk estamos planeando celebrar una cena. ¿Quieres venir?"

"Sí, me encantaría".

Iris se rio. "Realmente has cambiado".

"Nunca fue mi intención... ¿De verdad?"

Hizo un gesto afirmativo con la cabeza y me dijo que volviera a la oficina antes del cierre.

Desde la sucursal de Lahti, me dirigí al orfanato de Lina. No la había visto últimamente y quería comprobar cómo iban las cosas.

"¡Roland!" Lina me vio justo cuando llegué y se acercó corriendo.

"Ha pasado tiempo", dije.

Parecía tan joven que costaba creer que Maylee y ella tuvieran la misma edad. Era casi como si su talento mágico se hubiera llevado todo el alimento que debería haber destinado a su crecimiento.

"Roland, ¿dónde está tu brazo?"

"Se ha ido", afirmé.

"¿Los brazos desaparecen?"

"A veces".

Lina miró con asombro el miembro que me faltaba, pero enseguida me cogió de la mano para guiarme.

Había más niños en el orfanato de los que recordaba.

"Ally dijo que ha sido realmente horrible."

"Eso no es sorprendente".

"Cree que tenemos que contratar a algunas viudas que busquen una salida a sus instintos maternales".

Qué requisito laboral tan específico.

"¡Ya basta!", me regañó una voz enérgica que reconocí al instante. Pertenecía al director del orfanato.

Los niños corrían por el jardín, riendo.

"Almelia, tienes buen aspecto".

"Oh, Roland. Avísame antes de venir... Siempre vienes sin avisar". Desvió la mirada mientras acariciaba un largo mechón dorado con los dedos.

"Estoy bien... todo gracias a ti".

"Me alegra oírlo".

Almelia vino a visitarme después de que me despertara tras la pelea con Amy, pero me pasé todo el tiempo hablando con el rey Randolph. Nunca tuve una charla apropiada con ella.

"No te preocupes por eso. Te seguiré ganando, incluso sin un brazo".

"Veo que sigues tan confiado como siempre".

"Es la verdad, ¿no?"

"Grrr..."

Dos chicos se acercaron sigilosamente por detrás de Almelia y le levantaron la falda.

"¡¿Hyaaaah?!"

Ambos huyeron gritando, y Almelia los persiguió gritando: "¡Ahora sí que lo han hecho!".

Me alegró ver que se divertían.

Según Lina, la mayor parte del trabajo de Almelia consistía en cuidar de los huérfanos.

"Supongo que necesita más ayuda ahora que son más", comenté.

Era un buen momento para hacer del orfanato un lugar de aprendizaje, como había sugerido en el pasado. El rey Randolph siempre estaba dispuesto a enviar dinero al establecimiento, por lo que el orfanato disponía del equipo y los alimentos necesarios.

"Um, Roland, yo..." Lina se inquietó, juntando las rodillas.

"¿Qué pasa? ¿Necesitas ir al baño?"

"¡N-No! Quiero... enseñar... magia..."

Mis ojos se abrieron de par en par; no me lo esperaba. "Oh. Qué interesante".

"Intenté enseñarles a todos un poquito. Aunque no salió bien... Pero si pueden aprender a usarlo, sé que se divertirán".

"Conseguir que los demás entiendan un tema igual que tú es difícil, pero creo que será una buena experiencia". Alboroté el pelo de Lina. "Tal vez uno de ellos se convierta en una gran maga como tú".

"Aunque lo hagan, les ganaré".

"Ese es el espíritu".

Me preguntaba si Amy pensaba lo mismo. Había cosas que sólo se aprendían enseñando. Yo creía que Almelia estaba lejos de vencerme, y difícilmente podía concebir que lo hiciera.



También sabía que en el fondo se sentía responsable de mi lesión. Pero esa era mi lucha, no la suya. Yo había querido detener a Amy por mis propias razones y perdí el brazo porque no me importó lo necesario para ganar. Tampoco me arrepentí.

Tal vez Almelia no se sentiría tan mal si supiera mi conexión con Amy. A primera vista, parecía que había sacrificado mi brazo específicamente para protegerla. Por otra parte, Almelia probablemente se sentiría responsable no importa qué.

"Mi brazo derecho, ¿eh...?"

Quizá era mejor sustituirlo.

Un niño llorando se acercó corriendo a Almelia. Debía de haber habido una pelea.

Almelia no era una heroína ni una princesa. Era simplemente una chica mayor en la que los niños podían confiar. En cierto modo, le venía bien.

Me despedí de Almelia y Lina y me fui.

"Bribón, hoy era tu día libre, ¿no?"

Eso fue lo primero que me preguntó Rila cuando llegué a casa. Tenía los labios fruncidos. Milia, de pie frente a ella en el comedor, soltó una risita suave.

"Aparentemente lo era. Aunque sólo me di cuenta después de que Iris me lo dijera".

"¡Eso no está bien, Sr. Roland! Debería comprobar la hoja de horarios con regularidad".

Evidentemente, Milia también tenía el día libre y había venido a visitarla. Debió de avisar a Rila.

"¡Tenía la intención de que me acompañaras a la capital en tu próxima escapada para que pudiéramos ir de compras juntos!".

"Basta ya, señorita Prima Donna. ¿No tiene algo que decirle al Sr. Roland?"

"Hmph. Sí. Casi lo olvido... Bienvenido a casa".

Eso me dejó un poco desconcertado. Pensé que iba a ser algo más trascendental.

"Gracias. Es bueno estar de vuelta", dije.

"Vamos a salir a tomar algo con todos los que fueron a Bardenhawk, así que no puedes comer todavía. Deberíamos ir al gremio en un rato".

Rila enarcó una ceja. "¿Qué es esto? ¿Habrá bebida?"

"¡Uh-huh! Y nuestra encargada dijo que invitaría a todo el mundo". Milia, con la barbilla entre las palmas de las manos, pateaba alegremente los pies de un lado a otro.

"Te acompañaré", insistió Rila.

"Nuh-uh. Usted no es parte de nuestro grupo, señorita Prima Donna".

"¿¿Estás insinuando que debo comer sola esta noche?!"

"Sí. Has tenido al Sr. Roland encerrado aquí demasiado tiempo".

"¡E-Esa no ha sido mi intención en lo más mínimo!"

"Si le impides hacer cosas y le exiges que te lleve a sitios, se cansará de ti".

"Urgh". Rila frunció el ceño con disgusto.

Una aldeana normal se enfrentaba al señor de los demonios más fuerte.

"Deberíamos irnos pronto", dijo Milia, casi tirándome de la casa. "Estamos celebrando nuestro trabajo, ¡así que bebamos y pasémoslo bien!".

"¿Qué poco razonable que se me prohíba asistir!".

Era un poco absurdo que Rila dijera eso. Su propia existencia aquí no era razonable.

"Está perfectamente bien", argumentó Milia.

"Intentaré volver tan pronto como pueda", dije. "Sólo espérame".

"Mm-hmm... Aceptable", respondió Rila.

No parecía muy contenta, pero nos despidió de todos modos.

Estaba seguro de que esperaría a que llegara a casa para comer. Tendría que comprar algo y llegar a casa lo antes posible.

Capítulo V: El Conferenciante Manco, Parte 1

"¡Vamos, Roland! ¡Por favor!"

Tallow juntó las manos como si rezara mientras me suplicaba desde el otro lado del mostrador.

"No, gracias. Pregunta tantas veces como quieras. Seguirás obteniendo la misma respuesta".

"No me vengas con esas", dijo. "¿Por favor?" Pude ver su cara asomarse entre sus manos mientras suplicaba. No me pareció que las súplicas del hombre grande tuvieran mucho efecto. En todo caso, tuvo el efecto contrario.

"¿Viniste hasta Lahti desde la capital sólo porque no te respondí?" Las cartas probablemente fueron incineradas. Las había tirado directamente a la basura después de leerlas. "Nunca te pedí que vinieras aquí. Ahora, si eso es todo, por favor hazte a un lado. Ahí es donde se sientan los aventureros".

"No digas eso. Vamos."

Otros empleados escuchaban y adivinaban lo que hablábamos.

"Preferiría asistir a una conferencia. Soy un empleado medio del gremio y no he hecho mucha carrera aquí. Todavía tengo mucho que aprender".

El maestro del gremio proponía lo contrario.

"Sé que serás un gran instructor".

"No, gracias."

"Sólo escúchame. Al menos considera la oferta".

"Deja de mancharlo todo con tu saliva. Y deja de hacer tanto ruido. Algunas cosas nunca cambian".

Me aparté de Tallow.

Quería que diera una conferencia sobre cómo administraba las pruebas de aventurero en todas las sucursales. Mis logros en ese campo eran muy apreciados. Sin embargo, me di cuenta de que esta oferta sólo significaba problemas.

"Se dice por ahí que has adquirido cierta calidad, desde que perdiste ese brazo tuyo".

"Mi reputación y si sería un buen instructor son cuestiones totalmente distintas".

"Ugh... Tienes razón, pero aun así..."

Tallow se quedó callado mientras, sin duda, ideaba algún otro método para convencerme. Una voz baja y familiar habló desde el asiento de al lado.

"¿Hunh? Sí, ¿yo? Sí, trabajé como supervisor durante años. También obtuve resultados. Además, tengo mucha experiencia".

Maurey nos miró a Tallow y a mí, hablando en voz alta para que nos oyeran.

Perfecto.

"Creo que mi colega mayor haría un trabajo espectacular", mentí. Maurey miró a Tallow con un brillo en los ojos.

"Ahh... No hay nadie que pueda igualar tus cualificaciones, Roland". Tallow ignoró de plano mi sugerencia.

Vamos, Maurey, tienes que tener algo más para ganártelo.

Tosió de forma bastante llamativa y empezó a hablar consigo mismo de nuevo. "No podría enseñar sobre esa cosa, pero supongo que beneficiaría a todos si lo hiciera. ¿Quizá intente dar una conferencia? Aunque no debería enseñar ese truco".

Fuera lo que fuera, no podía ser tan especial, pero esperaba llamar la atención de Tallow insinuando un método especial que utilizaba.

A Tallow se le erizó una vena de rabia en la cabeza y golpeó el mostrador con la mano, provocando un fuerte estruendo en el despacho.

"Guarda silencio. Estoy hablando de algo muy importante con Roland ahora mismo".

Los esfuerzos de Maurey habían fracasado.

"...Lo siento." Se encogió como para corresponder a su pequeña disculpa.

Pensé que habría sido el trabajo ideal para Maurey, a quien le encantaba presumir y forzar las cosas.

"Bueno, Roland, ya que estás tan empeñado en rechazarme, no me queda más remedio que recurrir a mi último recurso".

"¿Oh? Ahora, eso me tiene intrigado. Dame tu mejor golpe".

"Prepárate. Vas a llorar".

Tallow se levantó furioso y entró en el despacho del director de la sucursal.

"Espera, él no es..."

Dos o tres minutos después, Iris salió con Tallow detrás.

"Roland, he oído que no has contestado a sus cartas. Eran de la Asociación de Aventureros, y te las entregué directamente, ¿no?".

Tallow cacareó para sus adentros.

Ese bastardo... Fue a llorar a Iris.

La directora de la sucursal estaba de brazos cruzados y parecía bastante enfadada.

"Sí, todas se referían a una petición personal que juzgué indigna de respuesta", respondí.

"¿Intentas alegar que una petición para que enseñes sobre el examen de aventurero en la capital es un asunto personal?".

Sinceramente, me negué porque no quería destacar. Sobre todo, ante un público en directo. Aunque era difícil explicarlo.

"Nunca quieres hacer lo que Su Majestad te pide, pero al final siempre ayudas. Sin embargo, parece disgustarte la idea de que el maestro del gremio te pida un favor".

Tallow frunció el ceño. "¿En serio? ¿Escuchas a Su Majestad, pero no a mí?".

"Así es como se desarrollaron las cosas en el pasado", dije. "Además, un maestro de gremio es difícilmente comparable a un rey".

"Ahí está ese corazón de oro. Te quejas todo el tiempo, pero aun así haces el trabajo. Entonces, ¿por qué no puedes decir que sí esta vez?"

"Porque soy cercano al Rey Randolf."

"¿Y yo qué?! ¿No somos colegas?!"

"Si es tan importante, entonces ordéneme que lo haga".

"Grrr... Eso seguiría sintiéndose como mi pérdida... Es la admisión tácita de que no puedo convencerte de nada y nunca lo haré...".

Iris miró entre Tallow y yo, parecía bastante harta. "Creo que lo mejor sería que lo dejaras y buscaras a otra persona adecuada para el puesto".

"¿Te das cuenta de que soy la cúpula de la organización, verdad?!" Tallow gritó.

"No soy tu empleado. Soy de Iris. No intentes tirar de rango cuando ni siquiera me ves regularmente".

"¿Qué has dicho, pequeño—?"

"¡Contrólense!" espetó Iris. "Roland, por lo que tengo entendido, parece ser la mejor persona para el puesto. Esto forma parte de tu trabajo, así que vete, por favor".

Miré fijamente a Tallow. Llevaba una expresión triunfante.

"Así es, Roland. Ahora deja de ser irrazonable".

"Tú eres el que ha intentado imponerme algo simplemente porque te conviene".

"Eso es porque descaradamente tienes favoritos con el Rey, aunque también seamos amigos".

"Yo no".

"Lo haces".

"¡Maestro del Gremio!"

Tallow se estremeció. "¿Sí?"

"En el futuro, si tienes peticiones para Roland, por favor envíalas a través de mí. Soy su jefe, después de todo. Eso es lo que hiciste cuando pediste su traslado temporal a la capital. ¿Qué hace que esta vez sea diferente?"

Los ojos de Tallow se encontraron con los míos. Fue como una señal. "Aw, lo siento. Estamos muy unidos, este tipo y yo". Me agarró por el hombro y tiró de mí.

"Oye, suéltame".

"Aunque actúa distante, como un gato...", comentó Iris.

"¡Gah-ha-ha! Siempre ha sido así. Pensé que estaría de acuerdo cuando se lo pedí directamente, pero el tipo me dejó plantado".

Por supuesto que sí. No era el único que podía ocupar el puesto de profesor, pero si quería a alguien que pudiera hacer las dos cosas, yo era la mejor opción.

"Maestro del Gremio, por favor asegúrese de pasar por mí la próxima vez."

"Ha-ha-ha. Lo sé, lo sé".

"Bien, Roland, espero poder contar contigo para las conferencias".

"...Okay", respondí.

Tallow me golpeó en la espalda sin reservas.

"Empezamos la semana que viene. Cuento contigo, Roland".

"Comprendo".

Me dirigí con Tallow a despedirle, y él hizo ademán de salir por la parte de atrás.

Una vez alejados de los demás, Tallow me susurró: "Es la parte corrupta de la Asociación de Aventureros, el lado oscuro de las cosas, por así decirlo. Yo realmente no...."

"Lo sé. Me di cuenta de que no quieres involucrar a Iris. Menos mal que me contactaste directamente".

"Siento las molestias".

"Si eso es cierto, entonces encuentra a alguien más que haga tu trabajo sucio".

"No hay nadie en quien pueda confiar más que en ti".

Le dediqué una sonrisa tensa y me encogí de hombros.

"Y siento lo de tu brazo", añadió Tallow.

"¿Por qué mencionar eso ahora, de todos los tiempos?"

Al parecer, sentía algo de culpa por ello, como Almelia. Tallow fue quien me asignó la búsqueda a gran escala.

Cuando no ofreció nada más, le dije lo que pensaba. "Para ser un precio por derrotar a Amy, creo que fue bastante bajo. Sin tu información, quizá no habría evitado que asesinara a Almelia".

"De acuerdo. No volveré a mencionarlo. No me disculparé ni te daré las gracias. Pero si hay alguna forma de recuperar tu brazo, entonces..."

"No será necesario. Sólo necesito uno para mi trabajo actual".

Tallow era un hombre ruidoso y poco delicado, pero se dejaba llevar por las emociones.

"Y la mujer con la que vives..."

"..."

"Si todo va bien, le prepararé una casa de vacaciones".

"Es de mal humor. No puedo prometer que sea agradecida".

"Me parece bien. Me alegraría que a ti también te gustara". Tallow montó en un caballo enganchado cerca de la entrada del gremio y se despidió de mí.

Cuando llegué a la capital, me registré en la sede de la Asociación de Aventureros y me dirigí a la posada designada para dejar mi equipaje. Aún me quedaba algo de tiempo antes de que empezara el curso de formación, y opté por pasarlo descansando.

"*Ojalá hubiera podido venir en persona*", dijo la sombra de Rila.

"Considerando que no sabemos cómo percibirá la gente de la capital tu mana de señor demonio, es más seguro así".

"*Tienes razón...*"

"Espero que el collar esté terminado pronto", dije.

A Rila siempre le hacía ilusión comer y beber en la capital, y esta vez se sintió decepcionada por no poder acompañarla.

"Dey verificó el progreso de Wawok, pero falta mucho para terminarlo".

Al fin y al cabo, los objetos especiales y únicos no se hacen en un día.

"Podríamos haber salido de la caverna con uno si te hubieras conformado con un collar que sólo suprimiera tu maná".

"P-Prefiero ese collar y su diseño".

No sabía si había algo más, pero supuse que Rila era exigente con lo que se ponía.

Saqué el material que había preparado para mi conferencia.

"Eres un hombre tan fastidioso".

"Una vez que he aceptado algo, lo hago lo mejor que puedo. Eso es todo".

"Bueno, a pesar de lo que dices, parece que muchos han llegado a confiar en ti por esa actitud".

Rila soltó una risita.

Salí de la posada y me dirigí a la sede para no llegar tarde. Una vez había venido aquí para asistir a un seminario de supervisores. Ahora iba a dar uno. La sala seguía vacía, porque había llegado demasiado pronto.

"..."

"¿Pasa algo?"

"No."

La sombra a mis pies me miró.

"Eso no puede ser verdad. Algo te aflige... Es casi como si te sintieras inquieto".

"¿Tú crees?"

"¿Podría ser...? ¿Estás nervioso?"

"Por supuesto que no".

Volví a comprobar el material que había traído.

"Tus documentos están al revés".

"..."

Tenía razón, pero no me di cuenta hasta que me lo dijo.

"Por alguna razón, siento la espalda inquieta".

"Son los nervios".

"Y hay algo que me revuelve el estómago".

"Son los nervios".

"Me sentiría más a gusto matando a alguien que dando una conferencia".

"Ha-ha-ha. Un asesino en serie ahora, ¿verdad?"

"Qué raro. Nunca me sentí así durante la batalla con Amy o contigo..."

"Estás realizando una actividad que nunca antes habías hecho, y parece que sientes presión mientras permaneces conscientemente inconsciente de ello". Rila volvió a reír. *"No sabía que tuvieras esa debilidad".*

"No es una debilidad".

"No hay por qué preocuparse. Creo que usted se presentó ante la gente en esta misma sala de conferencias y explicó algo en el pasado..."

"Lo único que hice entonces fue ofrecer otro punto de vista sobre un círculo mágico. No estaba allí para dar una lección a toda la clase".

"Te sientes como en casa en la batalla, pero la normalidad aún está lejos de tu alcance".

"No actúes como si supieras lo que es normal".

Oí el ruido de la puerta al abrirse y entró una mujer.

"Oh, tú eres..."

En cuanto nuestras miradas se cruzaron, se abalanzó sobre mí como lo haría sobre un amigo. La mujer miró mi manga vacía y rápidamente le expliqué que era el resultado de un accidente de trabajo. Contarlo a todo el mundo se estaba convirtiendo en una tarea pesada.

"¿No estuviste aquí durante la última ronda de seminarios para supervisores?", preguntó.

"Sí, lo estaba", dije.

"A mí también. Entonces decías que eras nuevo, ¡pero ahora eres profesor!".

Oí un bufido infeliz a mis pies.

"Lo haces sonar más grandioso de lo que es".

"¡No seas tan modesto! Todos los conferenciantes esta vez son magos famosos y trabajadores de éxito de la sede".

¿Insinuaba que me contaba entre sus filas?

"La forma en que explicaste el hechizo la última vez fue tan fácil de entender... Lo usé como referencia a menudo".

"Me alegra oír eso".

Sonreí, y la mujer me devolvió la sonrisa con una sonrisa tímida antes de mover la cabeza y sentarse en primera fila.

"Una sonrisa de negocios".

"¿Qué ha sido eso?"

"Nada de nada". La sombra de Rila se posó ante la mesa del profesor. *"Así que este es tu método para atrapar doncellas. Qué hombre tan terrible eres".*

"No trato de atrapar a nadie", respondí.

"Independientemente de tu intención... hoy no me iré de tu lado".

"Haz lo que quieras".

La gente empezó a filtrarse poco a poco y a llenar los asientos.

"¡Oh, sí es Roland!", gritó un hombre al entrar. Debía de saber lo de mi brazo, porque no preguntó por él.

"Hola. Ha pasado tiempo."

Me acordaba de este hombre. Nos conocimos cuando me enviaron a trabajar a una sucursal capitalina del Gremio de Aventureros.

Sonrió alegremente y compartimos un apretón de manos.

"Pensé que tenías la mirada de alguien que se abriría camino en el mundo. Mis ojos nunca se equivocan".

"Casualmente me llamaron para ocupar el puesto y no pude negarme".

"¿Simplemente sucedió? Estas cosas no 'sólo' suceden normalmente".

¡¿No ocurren normalmente?!

Cuando el hombre se dio cuenta de mi estupefacción, añadió: "Uh, lo digo en el buen sentido, de verdad".

Entonces... ¿debería alegrarme por esto?

No sabía si alegrarme.

"Estoy deseando recibir un sermón de alguien tan capaz". El hombre se apresuró a buscar una silla libre.

Pronto llegó el momento de empezar, y comencé con un simple saludo. El nerviosismo de antes había desaparecido.

Tallow me había pedido que hablara de mis normas habituales para la aprobación de aventureros. La mayoría de los asistentes tomaron notas diligentemente mientras me escuchaban.

"El punto de referencia para aprobar una medición de maná es normalmente mil, pero eso es simplemente un punto de referencia estándar, no un calificador absoluto. Incluso si alguien es incapaz de alcanzar ese nivel, le permitiré aprobar si tiene algún método para compensar el valor."

Un revuelo recorrió la habitación.

"¿Qué? Pero yo creía que superar el objetivo de referencia de maná era una necesidad para que alguien fuera un aventurero eficaz".

"He oído que es lo mínimo para un uso efectivo de las habilidades..."

"Eso es lo que otros me dijeron, también..."

Hubo muchos murmullos, pero continué sin hacerles caso.

"A ver, ¿quién fue el que pensó en el punto de referencia que os enseñaron a todos?". pregunté, lo que puso a todos en una posición incómoda, y todos se callaron. "Al final, es simplemente un valor elegido. Las habilidades

utilizan una pequeña cantidad de maná cuando se invocan, pero la cantidad varía entre las personas."

Utilicé a Ravi como ejemplo, ya que ella había tenido un valor de doscientos treinta.

"Su valor medido está muy por debajo del punto de referencia, sin embargo, su habilidad lo compensa proporcionando una excelente defensa. Como empleados del gremio que sois, no necesito explicaros lo útiles que son sus talentos".

La multitud asintió con la cabeza. La mayoría entendía perfectamente.

"Ella es un gran ejemplo de cómo no se puede evaluar a un aventurero simplemente basándose en su valor de maná. Así que, además de eso, también utilicé su carácter, potencial y características únicas para evaluar si ha aprobado o suspendido utilizando un enfoque integral."

Utilicé a cada uno de los aventureros que había pasado como ejemplo y comenté dónde habían acabado más tarde.

"Toda esta charla sobre las pequeñeces que consideras está muy bien", intervino uno de los trabajadores del fondo, su voz resonó en la silenciosa sala, "pero a mí no me importa mucho su potencial y valoro más si pueden vencerme. Esa es mi norma. Y si no les gusta, les digo que pueden irse a otro sitio".

"Bueno, algo de eso hay", le contesté. "Los supervisores pueden decidir si alguien ha aprobado o no, a pesar de sus resultados numéricos. Eso forma parte del examen a su manera".

El hombre asintió satisfecho. Por desgracia para él, yo aún no había terminado.

"Sin embargo, si lo haces, te arriesgas a pasar por alto el talento. Y puede que sea presuntuoso decirlo, pero errores como éste son la razón por la que estoy aquí dándote lecciones".

"¡Si un aventurero no sabe luchar, lo matarán ahí fuera!"

"Nadie es fuerte a la primera. Los que tienen el deseo de mejorar lo harán con trabajo duro".

"Esas son palabras bonitas, pero no te servirán de mucho como supervisor. La única razón por la que vas por ahí soltando esa lógica es porque eres un débil que perdió un brazo".

"Sí, sólo tengo un brazo, así que no soy especialmente fuerte", dije, intentando calmar la situación. Por desgracia, una gran oleada de maná brotó de mis pies.

"¡Ese hombre... no lo dejaré escapar fácilmente...!"

"Cálmate, tonto". Le di a la sombra un buen codazo con el dedo del pie.

"¿¿Q-Qué ha sido eso de hace un momento...?!"

"Vino del conferenciante..."

Todos me miraban fijamente, pálidos: habían percibido el maná de Rila.

"Soy débil, pero..."

"¿Entonces por qué actúas como un presumido?"

Invocando mi habilidad, me abrí paso al instante desde la parte delantera de la sala hasta la trasera y agarré el cuello del hombre por detrás.

"¿Eh?"

"Como mínimo, puedo aplastarte la tráquea para que no vuelvas a hablar", le susurré al oído. Los demás trabajadores se apartaron sorprendidos.

"¿Eh? ¿D-Desapareció? ¿Cuan—?"

"Si tiene algo que añadir, por favor, levante la mano".

Podía sentir cómo temblaba y sudaba frío.

"Lo siento... me he disculpado, así que por favor déjame ir..."

Solté al hombre como me había pedido. Me miró lentamente, con una expresión de miedo.

"Dije que por favor levantaran la mano para cualquier comentario, ¿no? ¿Crees que puedes hacerlo a partir de ahora?"

"¡S-Si señor...!"

"Me alegro de que lo hayamos resuelto. Pido disculpas por la interrupción. Continuemos".

Una vez terminada la conferencia, Rila pidió que fuéramos a una taberna, así que encontré una cerca de la sede.

La tarde se convirtió rápidamente en noche.

La taberna parecía ir bien, y vi a algunas personas de la sede disfrutando después del trabajo.

"La presión de tu mana a veces puede manifestarse a través de tu sombra en función de tus emociones. Ten cuidado".

La sombra se sentó en mi regazo sosteniendo un vaso con ambas manos. Incluyó el vaso para sorber un poco de licor.

"Hmph. ¿No sientes ninguna emoción cuando alguien te desprecia?"

La propia Rila no pudo probar nada, ya que la sombra era la que bebía. Supongo que le apetecía vivir la experiencia.

Bebí de mi taza, sujetándola con una mano.

"Los que hacen comentarios sobre el brazo que me falta y creen que soy débil por ello se rigen por estereotipos. Podría estar usando una habilidad o magia para ocultar mi brazo y pillar desprevenidos a mis oponentes. Cualquiera que piense mal de alguien a quien le falta un miembro se dará cuenta de su error cuando esté en el suelo agonizando".

Si me encontrara en una batalla con un enemigo manco, desconfiaría de por qué a mi oponente le faltaba una extremidad. Cabía la posibilidad de que simplemente tuviera un solo brazo, pero también podía ser invisible. Eso convertiría el combate en un reto, como mínimo.

"¡Puede ser, pero no estamos hablando de situaciones de combate!"

Rila estaba furiosa desde el arrebato durante la clase.

"Es una cuestión de tu honor... No permitiré que nadie te mancille".

"No tengo suficiente honor para que nadie lo mancille", respondí.

"¿Por qué piensas tan bajo de ti mismo?"

La sombra de Rila cogió unos bocadillos del bar y se los comió.

"Entonces, respecto a la propuesta de Wawok... ¿qué piensas hacer?"

"¿Te refieres a mi brazo derecho? No me importa no tenerlo. De hecho, me he acostumbrado".

"Aunque elogio tu adaptabilidad... prefiero tus dos brazos apretando alrededor..."

"¿Apretar qué?"

La sombra se agitó sobre mi regazo.

"Disculpe. Usted es el Sr. Argan, el conferenciante de antes, ¿verdad? ¿Me permite?" Una joven empleada del gremio me indicó el asiento contiguo al mío. Asentí con la cabeza.

"¿Hmm?", entonó la sombra.

La silla estaba vacía, así que la mujer podría haberse sentado sin molestarse en preguntarme.

"Oh, bien. ¿Estás solo?"

"Sí. ¿Asistió a la conferencia?"

"Lo hice. Quería preguntarte sobre algunas cosas de las que hablasteis".

Al parecer, le apasionaba su trabajo y se acercó para hacerme preguntas más concretas sobre mis exámenes de aventurero. Me pareció estupendo que se tomara su trabajo tan en serio. Sinceramente, podría seguir su ejemplo en lo que respecta a mi actitud profesional.

Hablamos durante un rato, y luego salimos de la taberna a medida que avanzaba la noche.

"Entonces... si tienes tiempo, ¿te gustaría acompañarme a otro sitio? Conozco un local muy tranquilo".

"Lo siento. Me temo que tengo que retirarme por hoy. Gracias por la invitación".

Le hice una rápida reverencia y me fui.

"Grrr. ¡¿Es tu cara?! ¿Las gafas? ¡¿O quizás el brazo que te da un encanto enigmático contraintuitivo?! ¡Esas mujeres!"

Miré hacia atrás y vi al empleado del gremio despidiéndose con la mano.

"No se trata de seducir, simplemente destaco y dejo huella".

"No estoy tan convencida", dijo Rila.

Evidentemente, ya no estaba hecho para ser un asesino. Dejar una fuerte impresión significaba que no podía hacer mi trabajo.

"¿Qué ibas a decir antes? ¿Algo sobre apretar algo?"

"N-No recuerdo..."

"Entonces avísame cuando lo hagas".

Me colgué la sombra al hombro y caminé calle abajo.

"Amy aún no ha despertado. ¿Cómo te sientes?"

"No estoy seguro. Sin su habilidad, es una amenaza menor, pero sus métodos técnicos de asesinato no dependen de su habilidad o magia. Estaría inquieto si la dejamos suelta".

"¿Entonces la matamos mientras duerme?"

"..."

"Estoy bromeando. No permitiré que la mates. Simplemente deseaba oírte rechazar la sugerencia".

Sentí alivio en algún lugar de mi interior.

Se suponía que mi plan para debilitar a Amy implicaba que yo muriera. Tal vez por eso no sabía qué hacer con ella ahora. Nunca esperé seguir vivo.

"Una vez que esté despierta, me gustaría hablar con ella".

"Naturalmente, pienso informarle en cuanto se despierte. No se preocupe".

"Sí, gracias."

"Yo también debo darle las gracias".

"¿Darle las gracias? ¿Por qué?"

"Si no fuera por ella, no te habría conocido".

Miré a la sombra, pero había huido a mi punto ciego.

"¿Cuándo te volviste tan cursi?"

"S-Simplemente estoy borracha".

La sombra bebía, no la propia Rila.

Pero me lo guardé para mí, encogiéndome de hombros.

"¿Qué piensas hacer ahora?"

"Vuelve a la posada y prepárate para la conferencia de pasado mañana".

"No me refiero a eso. Ese hombre tigre con la cara redonda pidió un favor, ¿no?"

¿Tigre? Rila tenía que estar describiendo a Tallow. Al menos acertó con la primera letra de su nombre.

"Ah, eso".

En pocas palabras, al parecer había algunos en la Asociación de Aventureros que no aprobaban que Tallow, un aventurero, ascendiera al cargo de maestro del gremio.

"¿Un lúgubre golpe de estado? Qué gracioso".

"Estas cosas pueden ocurrir en cualquier organización".

Incluso la Compañía Welger se deshizo de su jefe original mediante un nefasto complot.

Por desgracia, este asunto era un poco más complicado.

Comprobé que no había nadie y le expliqué. "El Rey Randolph nombró a Tallow maestro del gremio. En aquel entonces, Tallow era un aventurero de rango S y luchó en la guerra. Los nobles estuvieron de acuerdo con la decisión en su momento debido a los logros de Tallow, pero la guerra ha terminado. Los sentimientos han cambiado, y hay un movimiento creciente en la aristocracia para reemplazar al maestro del gremio".

"De hecho, la capacidad de hacer bien un trabajo y de seguir ostentando el poder son cosas totalmente distintas".

Oírlo de boca del propio señor de los demonios fue impactante.

"¿Qué crees que está pasando en la Asociación de Aventureros, entonces?" pregunté.

"Supongo que se trata de una especie de guerra: el amo instalado por el rey contra los nobles que le tienen antipatía. Si el hombre tigre fuera

derrocado, el rey perdería prestigio, y la Asociación de Aventureros caería bajo el pulgar de los nobles".

"Exacto", respondí.

Las recompensas a los aventureros habían aumentado durante el mandato de Tallow como maestro del gremio. Este aumento siempre estuvo destinado a suceder. Según las cartas de Tallow, no había tomado medidas específicas para aumentar la paga.

¿Adónde iba a parar ese dinero antes de que él se hiciera cargo? La respuesta era tan obvia que apenas requería consideración.

Probablemente, el rey Randolf había nombrado a su único aventurero de rango S como maestro del gremio porque sospechaba la verdad.

"El sistema del Gremio de Aventureros está bien hecho. Si decayera, los talentos capaces probablemente se marcharían a otros países".

"Y si eso sucede, los empleados del gremio serán despedidos. Y yo pasé por todos esos problemas para conseguir este trabajo. Odiaría perderlo por nobles que intentan ganar dinero fácil".

"Tales aristócratas tratarán primero de purgar los talentos que puedan causar rechazo".

"En cuyo caso, no irán a por alguien de abajo como yo, sino Iris o Milia...".

"¿Por qué tienes una opinión tan baja de ti mismo...? Estaba hablando de ti. Bueno, ya basta".

El distrito comercial de la capital estaba vivo bajo la luna. Oía voces excitadas al pasar junto a las fachadas de las tiendas.

"¿Tienes intención de hacer algo?"

"Tú mismo lo has dicho: La capacidad de hacer bien un trabajo y de detentar el poder requieren talentos totalmente distintos".

"¿Hmm?" La sombra ladeó la cabeza, como si Rila no entendiera a dónde quería llegar.

"Conozco a alguien perfecto para este trabajo, que sabe cómo manejar una situación".

"¿Oh? ¿Tienes un amigo así?"

"He oído que tiene más tiempo libre del que sabe qué hacer con él. No estoy seguro de que acepte ayudar, pero... con ella cerca no tendré que preocuparme".

"¿Tanta fe tienes en ella? Alguien que puede manejar una situación... ¿No querrás decir...?" La sombra empezó a tirar de mí. *"¡No lo permitiré!"*

"?"

"A-Aunque pueda parecer que dispongo de mucho tiempo libre... me carga la importante tarea de esperar a que vuelvas a casa".

"No me refería a ti. Me refería a Serafín".

"..."

Me reí por lo bajo mientras la sombra me pateaba el cuello.

"¡Intentaste engañarme!"

"No me culpes por tu malentendido".

"¡Querías avergonzarme!"

"Esa es una acusación pesada".

Tendría que visitar el castillo mañana.

A la mañana siguiente, me dirigí al castillo donde se alojaba Serafín.

Tenía intención de saludar al rey Randolf de paso, pero parecía que había salido, porque no lo encontré en sus aposentos personales. Almelia estaba en el orfanato.

"¿Ha hecho de la bodega del castillo su habitación personal?"

"No es tanto una bodega como un almacén general de alcohol. Su recompensa por derrotar al señor demonio es acceso ilimitado".

"Mm-hmm... Pero hay un límite en la cantidad que uno debe beber..."

Estoy totalmente de acuerdo.

El grupo de héroes estaba formado por Almelia, Lina, Elvie, Serafín y yo. Probablemente la mayoría pensó que yo era el bicho raro, pero en realidad ese título era para Serafín.

"¿Qué tipo de persona es?"

Los criados del castillo me conocían como amigo del rey, así que se detuvieron e hicieron una reverencia al verme.

"Serafín es... el que tiene más rarezas. Almelia es imprudente, Lina es simple e inconsciente, y Elvie es tontamente honesta. Serafín es... insolente pero no lo demuestra".

"Eso no suena a elogio para ninguno de ellos... Pero entiendo que sea grosera".

"También es inteligente".

Rila lo entendería cuando conociera a Serafín. Continué por el castillo hasta el almacén del sótano.

Habitación de Serafín Mariad ♡ estaba escrito en la puerta.

"Bribón, creo que entiendo lo que quieres decir. Es una de las más peligrosas..."

Después de oler lo que nos esperaba, Rila se puso en alerta.

Al parecer, Serafín se había refugiado aquí desde que terminó la guerra, por lo que el rey Randolf empezó a trabajar en otro almacén en secreto.

Entré sin llamar y me encontré a una mujer con la cabeza metida en un tonel. Sus piernas asomaban bajo el hábito.

"Hey, Serafín. ¿Estás vivo?"

La mujer se levantó lentamente del barril. Se trataba de Serafín, aunque su aspecto era más bien enfermizo, si el color de su rostro servía de indicio.

"Ohh, Sr. Roland... ¿Así que por fin ha venido a verme?"

"Ha pasado tiempo. Tengo que pedirte un favor".

"Vaya, ¿qué le ha pasado a tu querido brazo?"

"Se ha ido", dije. "Mejor ventilación de esta manera, ¿no te parece?"

"Hee-hee. Qué buena broma... hic..."

"¡Bribón, huelo peligro! Harías bien en tomar cierta distancia como precaución..."

La sombra tiraba de mi ropa.

"No respondías a ninguna de mis cartas. Me preguntaba qué había pasado..."

"No ha pasado nada. Me puse en contacto contigo con una pregunta y me respondiste. Eso es todo lo que el intercambio tenía que ser".

"Esperaba recibir una carta diciendo que te casarías conmigo, la solterona pasada de moda, en vez de con Almelia."

"Siento decepcionarte".

Serafín había estado bebiendo y ensuciando sin parar. Las botellas vacías rodaban por el suelo. Había más barriles de vino abiertos de los que se podían contar con las dos manos.

"El alcohol del castillo es mucho mejor de lo que imaginaba... Simplemente no puedo apartarme de este lugar..."

"Eso parece ser cuestión de tu fuerza de voluntad".

Serafín empezó a llorar y a amenazar con vomitar.

Recordé algo que Almelia había dicho...

"Sera se ha convertido básicamente en un monstruo del almacén, así que creo que deberías esperar a que se vaya por su propia voluntad".

Casi quería esperar a que estuviera lista para salir, pero no podía.

"Serafín, necesito tu ayuda".

"Oh, Sr. Roland... ¿se ha dado cuenta por fin de lo buena madre que voy a ser...?"

"No, es para un trabajo".

"¡¿Qué?! Un trabajooooo..."

Cogió un vaso vacío, sacó un poco de licor de un barril y bebió. Tenía los ojos desenfocados y se balanceaba de un lado a otro.

"Sí, ya veo por qué se ha quedado soltera...", murmuró Rila.

"¿Eh? Esa voz... Era la del señor demonio... Y provenía de la muñeca hecha con magia..."

Era aguda.

La sombra de Rila se escondió a mis espaldas para escapar de los ojos del borracho.

"Eso es irrelevante ahora mismo".

"Supe que estabas vivo cuando no pudieron encontrar un cuerpo. Y la señorita Almelia me dijo que estabas vivo y bien cuando me visitó. Sospeché cuando preguntaste por el collar en tu carta, pero después de oír esa voz, lo tengo todo resuelto."

"¿Y qué piensa hacer al respecto?"

"Contigo cerca, el mundo estará en paz, así que no veo ningún problema". Serafín sonrió.

"Escucha, Serafín. Eres un gran negociador. Nuestro partido lo habría pasado mucho peor sin ti. Fuiste tú quien consiguió que trabajáramos juntos con otras unidades durante la guerra".

"Hee-hee."

Podría haber asumido ese papel, pero me costaba negociar con los demás y mantener la cordialidad.

Los comandantes de cuerpo no iban a escuchar lo que les dijera un hombre cualquiera. Si hubiera intentado reunirme con ellos, probablemente me habrían ignorado.

"¿Entonces te casarás conmigo?"

"No."

"¿Es porque soy una década mayor que la Srta. Almelia y la Srta. Elvie?! Y yo soy unas tres veces mayor que Lina..."

"Esa no es la razón", dije, pero Serafín empezó a sollozar y se desplomó en el suelo.

"Parece que su rasgo singular de personalidad es que es idiosincrásica. ¡Es desquiciada y tediosa de tratar...!"

Incluso Rila parecía desanimada por ella.

Ahora que Serafín estaba llorando, no importaba cuántas veces intentara hablar con ella, seguíamos dando vueltas en círculos.



Yo le pedía ayuda, ella se convencía de que lo decía en plan nupcial, y cuando intentaba decirle que no, se ponía a berrear y a lamentarse de su edad. Y encima, me robaba miradas con cada sollozo. Esta mujer era muy calculadora.

"Que así sea. Tendré que usarlo, entonces".

Hice que la sombra me ayudara a traer un barril de agua de otro almacén.

"¿Qué pretendes hacer con esto?", preguntó Rila.

"Sólo mira", dije. "Pesadilla Real".

"Oh-ho. Eso sí que es magia que te enseñé hace tiempo. Maravilloso."

He hechizado a Serafín. No me sirvió de nada mientras estaba borracha.

"Mira, Serafín, esto es un alcohol legendario de alta graduación que no te sentará mal por mucho que bebas".

"¿De verdad? Muchas gracias, Sr. Roland... Sabía en el fondo de mi corazón que usted no era de los que abandonan a una doncella, aunque sea una borracha pasada de rosca".

Serafín me miró humildemente con las manos juntas sobre el pecho.

"Tu edad y tu aspecto no importan. Lo importante es lo de dentro", le contesté.

"¡Eso es! ¡Realmente lo entiende, Sr. Roland!"

Sí. Era lo que había dentro lo que contaba. Y necesitaba una forma de lidiar con todo el alcohol que llevaba dentro.

"Un licor legendario... Huele de maravilla..."

Serafín aspiró profundamente por la nariz. Después de quitar la tapa del barril, la partió por la mitad con un gruñido.

"T-Tanto vigor..."

"Serafín, eso es todo para ti, así que esperaré arriba. Avísame cuando hayas terminado todo".

"¡Entendido!"

Serafín estaba tan absorta con el agua que había olvidado que había otras dos personas en la habitación con ella.

La sombra de Rila y yo nos fuimos y esperamos en una habitación libre del castillo.

"Si se lo bebe todo, debería ser suficiente para eliminar el alcohol de su organismo y que sea más fácil tratar con ella".

"Bribón, cuando se dio cuenta de que soy el señor de los demonios... ¿crees que nos engañó para confirmarlo?"

"..."

"Aparecí ante los humanos durante la guerra, pero no creo que ninguno de ellos oyera nunca mi voz", explicó.

Chasquéé la lengua inconscientemente.

"No puedo creerlo..."

"Creo entender por qué la crees tan capaz".

Tal vez Serafín esperaba esto desde hacía tiempo. Cuando me dio el collar, dijo que sería perfecto para el señor de los demonios. Me sorprendió que aún lo recordara.

Debió de darse cuenta cuando le pregunté por el collar. Incluso Tallow había oído rumores del renacimiento del señor demonio, después de todo.

"Rara vez te superan. Fue un espectáculo digno de verse". Rila se rio, encantada.

Capítulo VI: El Conferenciante Manco, Parte 2

Dos días más tarde, el Serafín que yo recordaba hizo por fin su aparición. Para entonces, mi labor como conferenciante había concluido.

"Sr. Roland, por fin he terminado de beber."

Serafín entró mientras tomaba el té con Almelia en el castillo.

"Sera... ¡No hueles a alcohol!"

"Señorita Almelia, eso no se le dice a una dama". Serafín se rio. Por fin volvía a ser la de siempre.

"Roland, ¿qué demonios has hecho? Creía que Sera iba a convertirse en un monstruo que acecharía siempre en el sótano del castillo".

"Usé el mismo truco que usé contigo".

"¿A mí? ¡¿Q-Q-Quieres decir un b-b-b-b-beso?!"

"¿Eh?"

Serafín se acercó a la mesa en la que estábamos sentados Almelia y yo.

"Por supuesto que vas directo a convertirlo en todo un asunto amoroso. Así es usted, Srta. Almelia".

Serafín tenía mucho mejor aspecto. Había consumido tres veces su peso corporal en agua. Probablemente no quedaba ni una gota de alcohol en su organismo.

Después de charlar un rato, Serafín y yo nos despedimos de Almelia. Serafín había deducido antes mi conexión con el señor de los demonios, pero no estaba seguro de si ella aún lo recordaba. Estaba bastante ebria cuando ocurrió.

La sombra de Rila la seguía a prudente distancia, evidentemente preocupada. Probablemente, Rila supuso que confirmaría la sospecha de Serafín.

Después de todo, Serafín era tenaz y aguda.

Era mejor no mencionar el tema. No necesitaba problemas innecesarios.

"¿Hacia dónde nos dirigimos?"

"A Tallow."

"¿Sr. Tallow? ¿Se refiere al aventurero?"

"Ahora es el presidente del Gremio de Aventureros... El maestro del gremio".

"No tenía ni idea". Serafín sonaba totalmente distinto sobrio.

Cuando le pregunté cuánto tiempo llevaba en el sótano, me dijo que desde el final de la guerra.

"Quiero que ayudes a Tallow", le expliqué.

"Hahhh... ¿Ayudarle, dices?"

Durante el viaje a la sede del gremio, le conté a Serafín la relación entre la alta dirección de la Asociación de Aventureros y el maestro del gremio.

"Ya veo... Sabe, Sr. Roland, hay algo en esto que no entiendo".

"¿Qué es eso?"

"¿No eres sólo un trabajador ordinario del gremio...? ¿Por qué tienes que hacer todo esto por el Sr. Tallow?"

Sí, por qué.

"Tallow no es bueno en las cosas diplomáticas. Se abrió camino como aventurero. Si es desbancado, los nobles harán lo que quieran con el gremio. La organización probablemente se corromperá, y el soborno, el crimen y el amiguismo correrán desenfrenados. Y si eso ocurre... Bueno, estoy seguro de que te habrás dado cuenta".

"La insatisfacción del cliente llevará a menos búsquedas..."

"Sí. Y como consecuencia, sólo quedarán los empleados que no hagan caso a los de arriba. Cualquiera que no caiga en la línea será intimidado a renunciar".

Serafín negó con la cabeza.

"Se le da bastante bien saber lo que quiere la nobleza, Sr. Roland".

"Saber no es lo mismo que gustar o incluso tolerar".

"Supongo que tienes razón", respondió Serafín.

"¿Así que elegiste a un sacerdote virgen pasado de moda como yo para ayudar, pensando que no tengo nada mejor que hacer?"

"Exactamente".

"¡Ni siquiera te molestaste en impedir que me rebajara! Sólo usted podría ser tan fantásticamente horrible, Sr. Roland".

Nunca me habían elogiado así.

Una vez que llegamos a la sede del gremio, fuimos a la oficina de Tallow.

"¿De verdad crees que voy a ser capaz de ayudar?"

"Estoy seguro de que no tendrás ningún problema".

"Bueno, si usted lo dice, Sr. Roland". Serafín me sonrió.

Cuando llamé a la puerta, la voz de Tallow gritó: "Adelante".

Dentro, el propio hombre leía unos documentos con expresión preocupada.

"¿Qué te pasa? Ese ceño fruncido no te sienta bien".

"No puedo evitarlo. Hay una reunión ejecutiva en la sede... ¿Hmm?". Tallow había levantado la mirada de los documentos y finalmente divisó a Serafín.

"Hola, Sr. Tallow."

"¿Nuestra Santa de la Protección? ¿Qué les trae por aquí, mi señora?"

Cierto, así la llamaban durante la guerra. El título me trajo algunos recuerdos.

Serafín y yo nos sentamos en una mesa baja rodeada de sofás.

"Sólo soy un humilde empleado del gremio", dije. "Dudo que los nobles me escuchen, así que no tiene sentido que trate con ellos. No estoy hecho para ser negociador. Serafín, en cambio, hará bien en el puesto".

"Oh-ho... Suena como alguien en quien puedo confiar."

Tallow se levantó y se unió a nosotros en la mesa, sentándose en el sofá frente a nosotros.

"Es bastante aguda y competente, y muy buena pensando con los pies".

"Oh, me estás avergonzando."

"Bueno, si estás dispuesto a hablar tanto de ella, Roland..."

"Sr. Roland, ¿significa eso que se casará conmigo?"

La sombra, que en algún momento había salido por la ventana, me miraba fijamente.

"Serafín, tienes que dejar de equiparar los elogios a una proposición de matrimonio".

Tallow miró a Serafín y luego apartó la vista.

El aspecto de Serafín, Elvie y Almelia no me convencía después de pasar tanto tiempo en una fiesta con ellos. Sin embargo, eran mucho más guapos que la media, y cada uno era popular por ello. Lina era demasiado joven para ser tenida en cuenta.

Comprendí por qué Tallow estaba tan nervioso.

Milia e Iris también eran encantadoras, y se adaptaban mejor a él.

"¿Por qué no dejas que lo intente en tu reunión?". le sugerí.

"Está bien, pero la próxima puede ser mejor. Este está a punto de empezar".

Miré a Serafín y ella sonrió.

"Si me lo permite, me gustaría leer sus documentos para comprender mejor la situación. También me gustaría saber a qué resultado aspiran basándose en los datos. Debería poder asistir a la reunión con esa información".

"Muy bien, entonces."

Tallow extendió los papeles sobre la mesa y expuso sus ideas sobre la situación. Explicó rápidamente las exigencias que esperaba de los aristócratas que pretendían derrocarlo.

La discusión de los nobles se centró en los gastos acumulados durante la búsqueda a gran escala de Bardenhawk.

Yo tenía mis propias opiniones sobre cómo rechazar sus demandas, pero no conseguiría nada si las expresaba. Probablemente sembraría el caos, así que era mejor que no asistiera a la reunión.

Sin embargo, tenía curiosidad por ver trabajar a Serafín y creé una sombra para observar el asunto en mi lugar.

Cuando llegó la hora, un trabajador vino a buscar a Tallow.

El maestro del gremio recogió sus documentos y se marchó con Serafín. Hice que la sombra los siguiera sigilosamente y se colara en la sala de reuniones, luego tomé prestados sus ojos y oídos.

Varios nobles -directores de gremio- se sentaron con Tallow. Serafín tomó uno libre y se unió a ellos.

El animador dirigió a Serafín una mirada interrogativa, lo que dio pie a Tallow a hablar. "Creo que ya la conocen, pero les presento a Serafín Mariad. Me ayudará a partir de hoy".

Serafín asintió al ser presentada.

Los demás no ocultaron su desdén.

"Parece que eres incapaz de hablar con nosotros sin escudarte en la autoridad de un miembro del partido de los héroes".

A pesar del comentario cortante, Tallow sonrió alegremente al noble.

"Así es. Como aventurero advenedizo sin educación, me temo que arrastraría la discusión, pero eso ya no será un problema".

No me gustaban las conversaciones en las que no podías ser franco sobre tu opinión. Sin duda, esos nobles habían arrinconado a Tallow. La extraña sonrisa falsa en su rostro era prueba suficiente de ello.

La reunión se centró rápidamente en el tema principal.

"Así que montas un gremio en Bardenhawk... No tenemos ningún problema con eso, pero ¿cómo piensas recuperar los costes?".

El gremio de Bardenhawk fue idea de la reina Leyte, pero supongo que asumimos la mayor parte de los costes que conllevó el establecimiento del

sistema. Bardenhawk carecía del capital necesario para pagar el precio inicial, pero los nobles tenían razón al preguntar a Tallow cómo recuperar el dinero.

"He traído estos documentos para su lectura. Ellos deben explicar ".

Tallow entregó las hojas a los demás.

"Reunir capital debe contemplarse a largo plazo. Durante ese tiempo, Bardenhawk terminará sus esfuerzos de recuperación y nuestras dos naciones forjarán un fuerte vínculo."

Uno de los nobles suspiró dramáticamente e intercambió una mirada con su vecino, ambos burlándose de Tallow.

"Estamos hablando de cobrar el dinero que perdimos, no de congraciarnos con otro país".

Tallow no había esperado esta refutación en particular, se puso claramente rígido. Dejaba que sus emociones se reflejaran en su rostro con demasiada facilidad. Ésa era su debilidad.

"Parece que nos hemos desviado del tema que nos ocupa. Por favor, echad otro vistazo a estos documentos", dijo Serafín. Los nobles ladean la cabeza, pero obedecen. "Construimos un gremio en Bardenhawk porque es una institución necesaria. Utilizar ese sistema y adaptarse a él es mucho más fácil que hacer que los señores envíen caballeros y guardias. Hay una falta de mano de obra y suministros en este momento, por lo que los aventureros son realmente inestimables."

"¿Qué quieres decir?"

"El esfuerzo de reconstrucción exige muchos recursos. ¿Y de dónde sacará Bardenhawk esos recursos?".

Hmm. Buena observación. Probablemente yo también lo habría mencionado.

"..."

Esta vez, les tocó a los nobles quedarse callados.

"Bardenhawk importará suministros de su vecino, Felind".

Los comerciantes de Bardenhawk compraban mercancías en Felind y gastaban su dinero aquí.

"Sabiendo esto, parece trivial discutir el pequeño precio de la búsqueda a gran escala".

Serafín abrió el ámbito de la reunión con una sola pregunta. Era experta en calcular el tiempo para ese tipo de movimientos.

"Y la protección del transporte y la guardia de suministros son misiones comunes en el gremio. ¿No es así?"

"S-Sí, lo son. Así es", respondió Tallow.

"El flujo constante de ese tipo de trabajos mantiene ocupado al gremio. Si el número aumenta, es lógico que a su vez obtengamos más beneficios". Serafín parecía a punto de sonreír triunfalmente. Cada vez estaba más convencida de que los aristócratas estaban a su merced. "Por favor, recuerda el panorama general cuando ofrezcas tus opiniones en lugar de centrarte en los detalles menores... Heh-heh".

Esto resultó ser el golpe decisivo, ya que el resto de la reunión continuó sin problemas. Una vez terminada, despedí a la sombra y esperé a que Serafín y Tallow regresaran al despacho.

"Ha sido muy emocionante, Roland", dijo Tallow.

"Si fueras más listo, todo esto habría salido a pedir de boca sin molestar a nadie", repliqué.

"¿Qué? ¿Estabas escuchando?"

"Sólo por un hechizo".

Decirle que fuera mejor en todos los aspectos de su trabajo probablemente era ir demasiado lejos. En lugar de eso, me volví hacia Serafín. "Parece que tomé la decisión correcta al pedirte ayuda".

"¿De verdad lo crees?"

"Sí. Si hubiera dicho algo de eso, la situación se habría agriado, aunque has conseguido que los nobles dejen de pelearse por pequeñeces. La gente como ellos suele aprovecharse siempre que puede, dependiendo de con quién estén hablando".

"¿Quieres decir que en esa situación lo importante no era lo que se decía sino quién lo decía?"

"Sí. Así es."

"Usted me enseñó eso, Sr. Roland. Que recurrir a un farol es un método viable para conseguir que alguien vea tu camino".

No recordaba habérselo dicho nunca a Serafín.

"También que la mayoría de la gente pierde el bosque por los árboles. Si no aceptan pequeñas indirectas, lo mejor es aumentar el alcance de la conversación. Esto confunde a aquellos con los que estás negociando. Recuerdo tu consejo como si fuera ayer".

"¿Realmente dije todo eso?"

"Sí. Dijiste que no se te daba bien, así que me entrenaste en lo básico de cómo mediar y celebrar una reunión".

"Supongo que sí..."

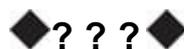
La verdad es que no recordaba haber hecho casi nada de eso, pero ahora que Serafín lo mencionaba, me parecía correcto.

"La Srta. Almelia lleva el peso de la nación sobre sus hombros, la Srta. Elvie es de una familia notable de otro país, y la Srta. Lina es demasiado joven. Como sacerdote neutral, soy el más adecuado para este papel".

"Así que, básicamente, fue el entrenamiento de Roland lo que te trajo aquí".

Serafín se echó a reír. "Así es, Sr. Tallow".

Pensé que haría bien como consejera de Tallow. Además, tenía conexiones con la familia real, especialmente con Almelia, lo que era una gran ayuda para un facilitador.



"No hay quien la iguale mientras lance su reputación de antiguo miembro del grupo de los héroes".

Tras la reunión, Lord Gholn había regresado a su residencia para beber con los demás nobles que también habían asistido.

Su palmada llamó a un elegante sirviente adolescente que trajo más licor y bandejas de comida.

"Si pudiéramos echar a Tallow, podríamos hacer lo que quisiéramos, pero a este paso..." Sacudió la cabeza.

Los cuatro directores originales habían muerto hacía mucho tiempo, y sus cargos habían pasado a los jefes de sus casas nobles a lo largo de las generaciones. Tras convertirse en el último director de su familia, Lord Gholn se dio cuenta de que su casa se beneficiaba enormemente gracias al Gremio de Aventureros.

Eso se detuvo cuando Tallow asumió el cargo de maestro del gremio y se dio cuenta de que había dinero retenido que debería ir a los aventureros en su lugar.

"He oído que Lady Serafín era la principal influencia social en el partido de los héroes. Debe de tener bastante experiencia en este tipo de negociaciones", dijo Lord Gholn, provocando el resoplido de sus compañeros. A ninguno de ellos le hizo gracia.

"No disfruto perdiendo discusiones..."

Otros dos asintieron con la cabeza.

Estos nobles sólo se preocupaban de guardar las apariencias, y sus pensamientos sólo llegaban hasta sus arcas. En cierto modo, sus mentes eran increíblemente fáciles de entender.

"Su Majestad ha mantenido sus manos demasiado limpias."

Ya empezaban con sus quejas habituales. Su codicia no tenía límites.

"Dejó el gobierno de la tierra a la aristocracia, así que debería confiar más en nosotros..."

"Y pagamos sus impuestos. Debería dejarnos en paz", añadió Lord Gholn, y los demás asintieron de inmediato.

"¿Está resultando difícil manejar a Tallow?", preguntó uno de los nobles.

Lord Gholn reconoció de inmediato que se referían a un asesinato, y movió la cabeza.

"Sí. Ha sido difícil. ¿Cómo decirlo...? Tiene los sentidos como un animal salvaje, y mis hombres simplemente no han sido capaces de llevar a cabo el acto..."

"¿No tienes ningún talento mejor?"

"Si actuamos demasiado llamativamente, nos convertiremos en objetivo de la purga política de Su Majestad. Creo que debemos actuar con la debida prudencia".

Los demás aristócratas habían llegado a confiar en Lord Gholn tras enterarse de que mantenía vínculos con los bajos fondos criminales.

"Lo último que queremos es que alguien cometa una metedura de pata y los demás paguemos el precio", dijo un hombre.

"Es exactamente como dices".

Tallow era un oponente difícil de tratar, pero Lord Gholn pensó que sería más fácil si aún estuviera activo.

Sin embargo, se había lavado las manos. Así que todo lo que podía hacer era lamentar la falta de agallas de sus subordinados.

"¿Qué hay de esa mujer? No luchó en el frente como Lady Almelia".

La nueva propuesta de Lord Gholn atrajo todas las miradas hacia él. Todos dieron su opinión.

"No debe tener mucha habilidad en combate".

"Sin ella cerca, derrocar a Tallow será cuestión de tiempo."

"En combate, apenas parece estar a la altura de los otros miembros de su antiguo partido".

Lord Gholn dejó escapar un pequeño suspiro, casi imperceptible.

Estas personas sólo servían para utilizar a los demás y protegerse a sí mismas.

Lord Gholn, por su parte, pretendía seguir disfrutando de su vida fácil. No quería especialmente llenarse los bolsillos.

"Muy bien... Entonces empezaré las cosas con una investigación."

Lord Gholn llamó a uno de los suyos y le ordenó que investigara a Serafín Mariad.

Eso pareció tranquilizar a los otros tres aristócratas, a juzgar por el ambiente relajado que reinaba en la sala.

Comprendió por qué sus tres compatriotas no tenían ninguna posibilidad contra una doncella que había estado en primera línea. Cuando sus compañeros terminaron de saciarse de bebida y comida, Lord Gholn se retiró a su habitación para beber a solas.

"Serafín Mariad".

Se preguntó cuál habría sido su recompensa si la hubiera sacado en su día.

A Lord Gholn se le erizaron todos los pelos del cuerpo. Sentía una presencia. Su espalda se estremeció y un sudor frío le recorrió la frente hasta el cuello.

"¿Te diste cuenta de eso sintiéndote solo? Ahora estoy seguro de que eres quien pensaba".

La voz venía de detrás de él, pero Lord Gholn no quería darse la vuelta. Además, sabía que si se movía, aquella presencia a su espalda lo mataría.

"No he abandonado mi memoria".

Lord Gholn recordaba bien esta sensación.

Recordó cuando las tornas se volvieron contra él, la vergonzosa sensación de ser un blanco por primera vez en su vida.

¿Era la misma persona de antaño?

"Nunca imaginé que el mismo asesino que el rey Rubens contrató para matarme estaría en un lugar como éste".

Estaba seguro de que el Rey Rubens había iniciado la Purga del Viernes en Tierra Santa de Rubens. Lo que significaba que la persona detrás de él era...

"¿Para qué estás aquí? ¿P-Para matarme?"

"Yo no haría algo tan aburrido. Pasé para charlar un poco".

Se oyeron pasos. Un hombre apareció de la nada y tomó asiento frente a Lord Gholn.

El hombre llevaba un uniforme de empleado del gremio.

¿Estaba en alguna misión?

"Te sugiero que lo cortes".

"..."

"Lo diré otra vez. No lo hagas. Esta es tu única advertencia".

El hombre tenía un aire mucho más suave que cuando era temible y afilado como una cuchilla.

"Si de verdad has renunciado a mancillar tus manos, entonces no metas las narices donde no te llaman. De lo contrario, tendré que decirle la verdad al Rey Randolph".

Lord Gholn había sido descubierto.

"Yo soy como tú. He abandonado el oficio, y como puedes ver..."—el hombre se señaló a sí mismo—"soy un empleado normal del gremio".

"¿Buscabas una vida pacífica como yo?"

¿Se había rendido a pesar de poseer habilidades con las que otros asesinos sólo podían soñar? Parecía una broma.

"¿No se me permite?"

"Yo... quiero agradecerte algo. Eres la razón por la que dejé esa línea de trabajo".

"¿En serio?"

"En mis mejores tiempos, me creía invencible... Pero cuando te vi, me di cuenta de que nunca estaría a tu altura. Tus habilidades eran abrumadoras hasta el punto de que era presuntuoso por mi parte compararnos. Me quebraste. Fácilmente".

"¿Ahora sí?", dijo el hombre en voz baja. "No hagas nada, y podrás permanecer como noble. Y me ahorrarás la molestia de derramar sangre innecesariamente. Nos beneficia a ambos. Piénsalo bien. ¿Qué es más importante para ti? ¿El dinero, tu honor o tu vida?"

Tras decir todo lo que deseaba, el hombre desapareció.

Lord Gholn oyó tintinear el hielo de su copa. Estuvo a punto de creer que su aterrador visitante era una alucinación, pero estaba seguro de haber sentido aquella presencia.

Lord Gholn ordenó al subordinado que había enviado que se retirara.

Ya era suficiente... No lo haría más. Renunciaría a todo.

Lord Gholn se levantó y preparó una bolsa con todo el dinero que tenía. Su hijo se asomó, con cara de preocupación.

"Padre, ¿qué pasa?"

Lord Gholn conoció a este niño cuando era pequeño. Ahora tenía catorce años y era hora de despedirse de él.

"A partir de este momento, eres el jefe de la casa de Gholn".

"¿Padre? ¿Qué está diciendo?"

"Tú verdadero padre... Fury Gholn está muerto."

"¿Qué estás...?"

Lord Gholn apartó a su hijo para marcharse.

"¿Qué te pasa, padre?"

No contestó.

Nada de esto fue nunca verdaderamente suyo. El nombre, el estatus, el dinero, la mansión, incluso el niño.

El hombre liberó su habilidad.

Se sintió renovado, como si se bañara por primera vez en mucho tiempo.

"Ahhhh. Ha pasado tanto tiempo desde que tuve mi propia cara. ¿Cómo supo que era yo, disfrazado como estaba?"

El impostor Lord Gholn se llevó bastante dinero, suficiente para llevar una vida tranquila en una ciudad rural cualquiera.

Todavía se ponía las pretensiones de un noble. Bueno, eso estaría bien por el momento.

"Siete años, eh... Fue un viaje bastante corto".

Este hombre se había hecho pasar por el conde Furia Gholn, que ahora tendría treinta y nueve años.

Había engañado a legos, pero fracasó cuando se trató de ese asesino.

Cambiar su cuerpo, su ropa y su cara seguía sin enterrar cierta antinaturalidad que conllevaba el uso de su habilidad.

Lo único que podía asegurar era que nunca más tendría que vivir como otra persona.

Nunca tendría que mentir.

Ese hombre le había cambiado la vida dos veces.

Quizá debería estar agradecido.

◆Roland◆

Al volver a la habitación de invitados del castillo, encontré a Serafín esperando.

Había una botella de licor ámbar sobre la mesa y había preparado dos vasos con hielo. Cuando me vio entrar, empezó a servirnos las bebidas.

"¿Dónde estabas?"

"Baño", dije.

Serafín rio con elegancia y me ofreció un vaso.

"Nos dejaste atrás con la misma excusa..."

"¿De qué estás hablando?"

Evidentemente, Serafín había armado la mayor parte del rompecabezas, pero le insinué que no quería que lo dijera en voz alta.

"Seguro que tardas mucho", comentó.

"Supongo que sí".

Serafín era el único con el que podía compartir una copa en el grupo de héroes.

Podía haber compartido una con Elvie, pero la muy golosa no quiso probar ni una gota, alegando que le afectaría al día siguiente.

"Esto parece como en los viejos tiempos". Serafín le pinchó el hielo con el dedo índice.

"Creo que fuiste tú quien consiguió que nuestro grupo aprobara bañarse todos los días".

"Ha-ha-ha. Sí, supongo que lo hice. La Srta. Almelia y la Srta. Elvie son dos chicas tan ingenuas. ¿Recuerdas cuando me pidieron ayuda sobre cómo abordar ese tema?"

"¿Sucedió eso?"

Serafín asintió. "Así fue".

El tiempo parecía pasar lentamente.

Sentí ojos sobre mí y noté la sombra de Rila que me miraba desde la puerta agrietada.

"¿Puedo invitarla a pasar?"

"Claro, no me importa".

Serafín también se había fijado en la sombra.

Le hice una señal para que entrara y la sombra se acercó vacilante.

"¿Qué hará con ella, Sr. Roland?"

La sombra se puso de puntillas hacia mí y se subió a mi regazo.

"Nada. Hemos encontrado una manera de reparar el collar. Haré que vuelva a ponérselo".

"¿Y ella... te escuchará?"

"Si es lo que ella quiere, entonces sí".

"¿Hmm?"

La sombra cogió mi vaso con las dos manos y dio un sorbo. Casi parecía un niño pequeño.

"Qué persona más rara".

"Ella y yo hemos dejado de lado nuestros pasados. Ella lo ha dejado todo atrás".

"Eso dices, pero has entablado nuevas relaciones con la gente... Por eso viniste a la capital a petición de Tallow, y por eso estás aquí bebiendo conmigo. Me pregunto, ¿puede ella decir lo mismo?"

Mi etapa como asesino había terminado, pero aún había gente en la que confiaba, y Rila era la misma...

"Una vez que el collar esté arreglado, ya no tendremos que preocuparnos por eso".

"Supongo que tienes razón. Si pasara algo, ¿serías capaz de manejarlo con un solo brazo?"

"Por supuesto. Nunca he luchado con un estilo que requiera las dos manos. Una lucha cuerpo a cuerpo podría ser una historia diferente, pero mi estilo es encontrar un momento sin vigilancia y matar de un solo golpe. Puedo arreglármelas con un solo brazo".

"Suenas igual que antes".

"No te preocupes por mí. Aunque haya cambiado, me las arreglaré".

La sombra me miró y empezó a sorber de nuevo mi bebida.

Rila aún parecía recelar de Serafín y no hablaba delante de ella.

"¡Hola, Roland! Ya estoy aquí". anunció Tallow, irrumpiendo sin llamar.

"¿Por qué estás aquí?"

"No estabas en la posada que el gremio eligió para ti, así que supuse que estabas en el castillo. Tenía que darte las gracias".

"Deberías agradecersele a Serafín".

"Pero tú me la trajiste".

"El Sr. Roland simplemente no puede aceptar un cumplido. De verdad". dijo Serafín exasperada mientras le hacía un gesto a Tallow para que se uniera a nosotros en la bebida.

Serafín prestaba mucha atención a todo lo relacionado con el gremio y su futuro. Parecía estar pendiente de cada palabra de Tallow.

"Es bueno tener a un tipo como tú cerca que pueda manejar las cosas in situ. Un tipo que no es un noble, quiero decir", dije.

"¿Hmm? ¿Acabas de elogiarme, Roland?"

"No."

Serafín rio para sus adentros.

Pasamos un buen rato holgazaneando, pero al final decidí marcharme.

"Si pasa algo, pídele ayuda a Serafín, Tallow. Y tú, Serafín, asegúrate de darle consejos".

Con su acuerdo, podría salir del castillo sin preocupaciones.

"¿Ya terminaste?"

"He dicho lo que tenía que decir y he encontrado gente que se encargara del trabajo".

"No me refiero a eso. Estoy segura de que ha pasado mucho tiempo desde que hablé con ellos en persona".

"Podemos volver a vernos en cualquier momento. No sé cuándo moriré, pero presiento que aún tardaré".

"De acuerdo", dijo Rila. "Entonces harías bien en volver pronto a casa. Que la sombra beba por mí no es nada satisfactorio".

"Tomaré una Puerta a casa en un rato. Prepara algo de beber mientras me esperas".

La sombra desapareció.

Tendría que quedarme con Rila esta noche hasta que estuviera agotada.

Si Tallow había oído hablar del renacimiento del señor de los demonios, sin duda había otros humanos que también se habían enterado. El infierno estaba lleno de rumores.

El padre de Rila, el antiguo señor de los demonios, ya sabía que su hija estaba viva gracias a un informe de Roje.

¿Qué pasaría si un acontecimiento obligara a Rila a regresar al Infierno? Si hubiera un problema que sólo ella pudiera resolver, ¿se lo impediría el collar?

"..."

Compartir un trago con Serafín debe haberme puesto demasiado emocional.

Mis pensamientos volvieron a los viejos tiempos durante la guerra.

Cuando volví a casa, Rila estaba totalmente preparada y esperando.



"¡Excelente trabajo en su negocio en la capital! Ahora vamos a beber".

Rila me trajo una copa de vino y un plato de queso al salón.

Cuando me senté en el sofá, ella se acercó inmediatamente. Chocamos nuestras copas y bebimos en silencio.

"Uf... Este vino es bueno", dije.

"¿Lo es?" preguntó Rila, inspeccionando la botella.

"¿No probaste ninguna mientras estuve fuera?"

"No. De vez en cuando voy por mi cuenta, pero prefiero tu compañía", admitió con suavidad.

"Escucha, sobre el collar... Está casi hecho. ¿Todavía estás seguro de esto?"

"¿Por qué tienes que preguntar tan a menudo? Disfruto de mi vida aquí. Encuentro tedioso mi estatus y poder en el Infierno".

"Si tú lo dices".

Rila me miró fijamente como si estuviera viendo algo inusual.

"Eres una persona maravillosa..." Me rodeó con sus brazos y me apretó, luego me despeinó. "¿Te preocupaba que quisiera volver a casa?"

"Por supuesto que no".

"Sé que nunca puedes ser sincero. Hee-hee. No tomaré tus palabras al pie de la letra".

Rila sonrió. Aquella expresión era muy genuina.

"¿Ya estás borracha?"

"Ni siquiera cerca."

Rila me rodeó con sus piernas delgadas y pálidas y se llevó la copa a los labios. "He atrapado al mismo asesino que me perseguía... Oh, qué crimen es ser tan hermosa". Sus palabras eran dramáticas, y se fue metiendo más en el acto a medida que avanzaba. "Ahora ya no puedes vivir sin mí... Y así sucesivamente. Eres un hombre maravilloso".

"Estoy bastante seguro de que te tomé prisionera primero".

"¡T-Te equivocas!"

Rila resopló y se dio la vuelta, orgullosa y caprichosa como siempre.

Capítulo VII: La Segunda Vida De Cierta Aventurero

Iris se acercó mientras yo me ocupaba de mi trabajo habitual en la oficina.

"Su conferencia fue bien recibida".

"¿En serio?"

Lo único que hice fue explicar mis prácticas habituales, como me pidió Tallow. No sabía si había ido bien, así que me alegró oír que sí.

"El maestro del gremio quiere pedirte que lo hagas de nuevo".

"No soy profesor. Soy un humilde trabajador del gremio... Y no soy muy... Um..."

"Rila me lo dijo. No eres bueno con las multitudes, ¿verdad?"

No podía creer que ella hablara de eso...

"No. Es que no estoy acostumbrado y no pienso volver a hacerlo".

"Hmm. Entonces me aseguraré de que no tengas que hacerlo."

Iris se rio y volvió a su despacho, evidentemente de buen humor.

Di dos conferencias, cada una de una hora de duración. Como mucho, provocarían una pequeña onda en el gremio. Serafín uniéndose a Tallow tendría un impacto mucho mayor en comparación.

Cuando Almelia finalmente ocupara el trono, Serafín probablemente daría un paso adelante para ayudarla desde las sombras.

"Sr. Roland, es la hora del descanso. Vamos a comer fuera. ¿Por favor?"
Milia se levantó, prácticamente encantada de invitarme.

"Lo siento. Rila me pidió que viniera a casa hoy".

Quería prepararme un almuerzo en caja, pero cometió tantos errores que desistió. Al final, gritó: "¡Argh! Te haré la comida aquí, así que vuelve más tarde". Parecía medio desesperada.

"Oh... Qué lástima".

Los hombros de Milia se hundieron.

"Otra vez será", dije, y salí del despacho por la puerta de atrás.

Para mi sorpresa, había una mujer agachada en el suelo junto a la salida, apretándose las rodillas contra el pecho.

Le temblaban los hombros. Estaba llorando.

"..."

Si no recuerdo mal, ella es...

"¿Pasa algo?"

"Oh... Sr. Argan..." Levantó la cabeza y la reconocí como Miu Lori. Era una aventurera intermedia de unos veinte años. Milia estaba muy unida a Miu y a menudo la ayudaba.

"Esta no es la entrada para aventureros", le dije.

"Lo sé..."

Milia ya me había pedido consejo sobre Miu una vez, así que tenía una idea de por qué estaba tan melancólica aquí. Había sido maga aprendiendo magia en la capital, pero lo dejó para convertirse en aventurera.

"La Srta. Milia me contó lo que pasó. No deberías dejar que te moleste demasiado".

"¿De verdad lo crees?"

Una de las misiones de Miu, una que Milia creía que su amiga podría manejar fácilmente, salió mal.

En tiempos de fracaso, no había nada que hacer salvo aprender y seguir adelante. Así lo veía yo, pero Miu se tomaba las cosas muy en serio.

A pesar de aceptar misiones de rango inferior, a menudo pensaba demasiado las situaciones y se paralizaba mientras trabajaba. Esto hacía que se acumularan los fracasos.

Su primera misión fallida se convirtió en un punto de inflexión traumático que le hizo temer repetir el mismo error. Eso, sumado a la presión por tener éxito en misiones más fáciles, formó un círculo vicioso de pérdidas repetidas.

"Podrías intentar hacer misiones junto a un amigo o ir subiendo poco a poco desde algunas misiones de rango F".

Miu negó con la cabeza. "Esa no es la cuestión... He pensado en hacerlo, pero... En cuanto entro en el gremio, siento náuseas... Ya ni siquiera puedo usar mi magia correctamente...".

Le temblaba la voz al hablar. Las lágrimas amenazaban con correr por sus mejillas en cualquier momento.

Al parecer, esto le había pasado factura mentalmente. La angustia de Miu por sus fracasos le había robado su capacidad de hacer magia.

"¿Llamo a la señorita Milia?"

Miu volvió a negar con la cabeza. "Ha sido tan buena conmigo. No puedo dejar que me vea así... Me mortificaría...".

Sin duda, era la culpa de haber estropeado varias misiones que Milia había elegido específicamente para ayudar a solucionar el problema de Miu. Me pregunté cómo me sentiría de repente al no poder usar una de mis habilidades. Era perfectamente feliz con un brazo, mi habilidad funcionaba bien y aún recordaba el arte del asesinato. Perder una extremidad no dificultaba mi trabajo, pero si lo hacía...

...puede que no sea diferente a Miu.

"¿Me concede un poco de su tiempo?" le pregunté.

"¿Eh?"

Le ofrecí mi brazo izquierdo, que aceptó, y tiré de ella hacia arriba.

"Me gustaría que me acompañaras a algún sitio".

Me llevé a Miu a través de una puerta mientras las lágrimas aún estaban húmedas en su cara.

"Este lugar..." Miu miró a su alrededor, aturdida por el brusco cambio de escenario.

"Usé un tipo de magia de transporte para traernos aquí. Esto es un orfanato".

Se oían niños desde el interior.

"¿Un orfanato...?"

"Sí, y el personal necesita ayuda, por lo que actualmente están buscando contratar. ¿Te gustan los niños?"

"Sí..."

"Me alegro de oírlo".

Pero aun así no lo hice.

Llevé a Miu dentro y nos encontramos con Almelia en el pasillo.

"Oh, Roland."

Miu miró varias veces entre los dos.

"¿Qué? ¿Eh? ¿S-Su Alteza...? ¿Q-Qué está haciendo aquí...?"

Decidí dejar la explicación de los detalles para más adelante.

"Almelia, ¿has resuelto ya tu escasez de trabajadores?"

"No, en absoluto", dijo con un suspiro. Luego entrecerró los ojos hacia Miu.

"¿Quién es?"

"Señorita Miu Lori. Su situación actual le impide aventurarse en este momento. Pensé que ella podría ayudar aquí".

Supuse que a Almelia le parecería bien y, aunque parecía desconcertada, no rechazó la idea.

"Señorita Miu, ¿le parece bien?" Le pregunté.

"S-Sí. Como no puedo aventurarme, no puedo ganarme la vida".

"Bien".

Una sonrisa se formó en el rostro de Almelia mientras escuchaba, y dio una palmada. "Comprendo. Señorita Miu, puedo explicarle cómo hacemos las cosas aquí, así que sígame, por favor".

"De acuerdo."

Seguí a las dos mujeres. Almelia nos condujo al despacho de la directora del orfanato, su despacho. Estaba todo desordenado y había documentos esparcidos por toda la mesa.

"Almelia, ¿por qué tu oficina está tan desordenada?"

"Ya sé que vas a decir que es un reflejo de mi mente desordenada, ¿verdad? Lo entiendo. Pero es que estoy tan ocupada..."

Almelia despejó parte de una mesa y un sofá, y luego nos ofreció los asientos para que pudiéramos hablar de negocios.

"Señorita Miu, este trabajo puede ser espantosamente duro, así que asegúrese de haberse preparado".

"Lo haré. Yo era un aventurero, así que creo que debería ser capaz de manejar".

Thunk, thunk. Se oyó un fuerte golpe en la puerta.

"¡Director!"

"¡Heeeeeeroe!"

Del otro lado llegaban voces de niños excitados.

"¿Urk? ¡Están aquí! Roland, diles que estoy fuera. ¡Vamos, por favor! En cuanto les prestó atención, se quedan todos en mi despacho y no puedo hacer nada de trabajo".

Miu se rio por lo bajo.

Sin otra opción, abrí la puerta.

"Direc... ¿Eh?"

"Héroe... Espera, ¿quién es quién?"

Los chicos me miraron de arriba abajo con expresión seria y se les llenaron los ojos de lágrimas. Esperaban a Almelia, pero en su lugar se encontraron con un hombre desconocido. Chillaron y salieron corriendo.

Oí reír a Almelia detrás de mí.

"Ha-ha-ha-ha. Pfft. Buen trabajo, Roland..."

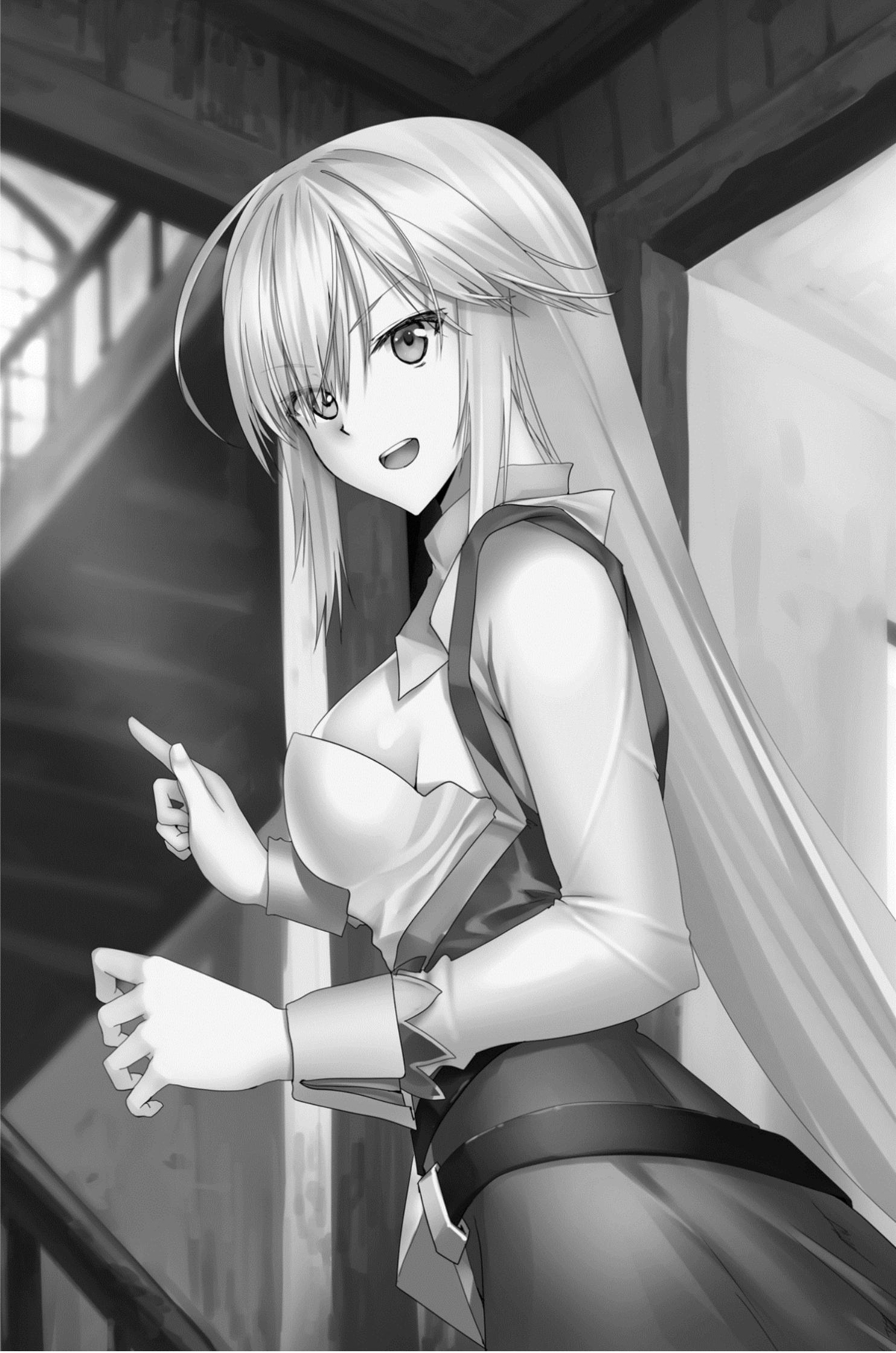
"Sí, soy un desmadre con los niños", dije sarcásticamente, lo que provocó una sonrisa de Miu.

Volvimos a hablar de negocios y discutimos el salario que Miu necesitaría para salir adelante.

"Tengo que ir y venir entre aquí y el orfanato, pero me gustaría que se quedara aquí y viviera con los niños, señorita Miu".

"Por mí, perfecto".

"Aunque no puedo prometer una paga increíble... ¿Te parecen bien doscientos cincuenta mil rins?".



"¿Tanto?"

"Eso es bastante".

"¿Eh? Son sólo doscientos cincuenta mil. ¿Es mucho...?"

Un sueldo así, además de alojamiento gratis...

Era más de lo que ganaba en el gremio.

"Parece que la princesa no conoce el valor del dinero", comenté.

"Claro que sí. No me restriegues tu experiencia en la cara sólo porque sabes un poco sobre la vida como civil", espetó Almelia.

"No sólo sé un poco de civiles: vivo como uno de ellos". Miré a Miu, que me hizo un gesto con la cabeza. "¿Cuántos empleados más necesitas?". pregunté.

"Bien... creo que podría mantener a tres más. Los funcionarios del castillo dicen que tengo fondos adicionales para personal".

"Nunca podemos estar seguros de cuándo un aventurero quedará fuera de servicio, como cuando yo perdí el brazo. Hay muchas causas posibles: la pérdida de una habilidad, dolencias físicas o mentales, e incluso el envejecimiento natural. Puedo presentarte a algunos aventureros, Almelia. Después de investigarlos, claro".

"Si eres tú quien los selecciona, claro".

"Estupendo. Seguro que se alegrarán por el trabajo".

"Sr. Argan, ¿está seguro de dejarme este trabajo?"

"Lo estoy haciendo. Lo harás bien en este papel. Que sientas tanta presión demuestra que eres amable, trabajador y tienes un gran sentido de la responsabilidad. Además, sabes magia y tienes experiencia como aventurero. Da la casualidad de que uno de los niños, un mago genial, pretende enseñar magia a los demás niños..."

Almelia sacudió la cabeza, exasperada. "Las clases no han ido bien. Explica las cosas con efectos de sonido y nadie es capaz de seguirla. Incluso a mí me cuesta seguir las lecciones de Lina".

Sospechaba que podía ser así.

"Y ahí lo tienen. Si tienes algo de tiempo, por favor enséñales también".

"De acuerdo".

Miu probablemente haría bien ese papel.

"Me gustaría presentarle a los niños, señorita Miu."

"Oh, está bien."

Las dos mujeres se levantaron y salieron del despacho para dirigirse al patio. Me despedí de ellas.

"Volveré a mi propio trabajo".

"Okay. Hasta luego, Roland."

"Gracias, Sr. Argan."

Sacudí la cabeza.

"Por favor, no me des las gracias. Simplemente vi talento y no pude soportar que se desperdiciara".

Miu inclinó la cabeza.

"No hay fecha de caducidad en tu permiso de aventurero, así que no sientas que tienes que hacer misiones. Seguro que la señorita Milia te echará de menos, pero se alegrará de saber que eres feliz".

"Eso espero". Miu se rio, sin duda pensando en su amiga de la oficina del gremio.

"Estaremos esperando si alguna vez decides intentar aventurarte de nuevo", dije.

Me había retirado de asesino y había encontrado mi vocación como trabajador del gremio, y los aventureros también podían encontrar una segunda vida.

La sabiduría, las habilidades y la experiencia que uno acumulaba servían para más de una carrera.

◆Miu◆

El resto del día fue un ajetreo, mientras Almelia, la princesa heroína, presentaba a los niños a Miu. El primer día fue lo suficientemente ajetreado como para que la cabeza de la recién contratada diera vueltas, entre cuidar de los niños, limpiar y hacer todo tipo de tareas extrañas.

"De vez en cuando viene alguna de las granjeras a darnos verdura y a jugar con los niños, pero hay tantas cosas de las que ocuparse que es difícil seguirles el ritmo", confiesa Almelia cuando cae la tarde.

"Um... Princesa Almelia, ¿qué tipo de relación tiene con él?"

"¿Eh?! ¿Te refieres a Roland y a mí?!" Almelia chilló con fuerza y se sonrojó de una manera encantadora. El héroe invencible era tan vulnerable como cualquiera cuando se trataba de amor.

Miu rio en voz baja ante la inocente reacción.

"¿Sólo somos... amigos? ¿Es mi profesor? Sólo eso. ¡Pero también hay mucho más!"

Evidentemente, Almelia estaba metida en un buen lío.

"Señorita Miu... No hay nada entre usted y Roland, ¿verdad?"

"No. No he interactuado mucho con él excepto en el gremio".

"Ya veo. Hmm."

Almelia parecía aliviada.

Roland había hablado casualmente con Almelia, sugiriendo que era una especie de maestro de la princesa. Sorprendentemente, Lina, otro famoso miembro del grupo de héroes, también ayudaba en el orfanato, posiblemente porque Almelia lo dirigía.

"¿Ya se fue Roland?"

Lina, conocida públicamente como una gran maga, también habló de Roland como si lo conociera muy bien.

"Umm... Dijo que volvería pronto. Está bien, Lina."

"Roland siempre se va a casa enseguida... Quería hablar con él..."

"Se lo diré la próxima vez".

"...De acuerdo."

Almelia acarició la mejilla de Lina y los ojos de la joven se entrecerraron de satisfacción. Miu la comparó con un pequeño conejo.

Más tarde, se enteró de que Lina procedía de un orfanato y que Roland le enseñó a usar la magia, lo cual no era demasiado sorprendente.

"¿Quién es el Sr. Argán...?"

Milia solía organizar misiones para Miu, así que no tenía una imagen clara del hombre.

Con el tiempo, ya no se sentía angustiada cuando reflexionaba sobre su época de aventurera.

También le gustaban los niños y jugar con ellos. A veces se interponían en las tareas e impedían que Miu hiciera nada, pero a pesar de todo se sentía realizada. Hubo un tiempo en el que buscó un maestro que le enseñara magia. Ahora, sin embargo, no sentía la necesidad de ser capaz de lanzar hechizos.

"Y luego lo juntas todo como whoooooosh. Sí, como whoooooosh".

Las explicaciones de Lina sobre la magia dependían tanto de la intuición que nadie podía seguirlas. Miu sospechaba que Lina intentaba describir la convergencia del maná en el cuerpo, pero no estaba segura.

Lina podía producir algunos hechizos increíbles, pero probablemente nunca había estudiado los fundamentos.

"Lina, ¿estaría bien si enseño un poco?"

"Okay..."

"¿Miu-miu también puede hacer magia?", preguntó un chico enérgico, aunque su tono sonaba un poco burlón.

"La magia es difícil, ¿sabes?", añadió una niña precoz.

Honestamente, Miu se preguntaba si aún podría hacerlo por sí misma. Empezó por encender su maná. Esta sensación era diferente para todos, pero para Miu, describirla como combustión encajaba perfectamente.

La sensación familiar me resultó nostálgica.

Una pequeña llama equivalente a la cantidad de maná que había reunido cobró vida en su palma abierta.

"¡Wow!"

"Hee-hee. Mira, yo puedo hacerlo. Es súper fácil, y puedo enseñaros a todos cómo".

Así comenzaron las clases de magia de Miu. Podía ser una maga de tercera, pero entendía los fundamentos y dominaba el conocimiento y el oficio.

Si ayudaba a los niños, no le importaba hacer un esfuerzo adicional para instruirlos.

Al cabo de un mes, Roland vino a ver cómo iban las cosas.

"¿Cómo es la vida en el orfanato?"

"Cada día es ajetreado y satisfactorio".

"Me alegro de oírlo". Roland mostró un atisbo de sonrisa.

"Sí, lo es", aceptó Miu por reflejo.

Este hombre era normalmente frío e inexpresivo, pero finalmente le mostró una sonrisa, una que floreció como una flor.

Tampoco era feo, así que era un buen golpe.

"Hmm... Ya veo..."

"¿Pasa algo?"

"Oh, no", dijo Miu evasivamente.

"Roland, juega a las casitas conmigo más tarde", insistió Lina. Había estado pegada al lado de Roland desde que llegó.

"¿Jugar a las casitas? ¿Qué quieres que haga?"

"Sé el padre".

"Ah, el papel paterno... Muy bien. Creo que entiendo lo suficiente como para llevarlo a cabo. Un padre, ¿eh? Nunca he usado ese conocimiento, ya que todo terminó antes de que yo ocupara su lugar. No esperaba hacer una actuación aquí".

"¡Sí!"

Lina debía de tener unos diez años, pero había algo persistentemente ingenuo en ella. Las niñas de su edad solían empezar a preocuparse por la moda o los chicos, pero ella se comportaba más bien como una niña de cinco o seis años.

"Entonces seré tu hermana pequeña", dijo Lina.

"¿Mi hermana?"

"Sí. Y hablaremos de az-sets y distro-buu-shuns".

"Oh-ho. Parece que has aprendido un par de cosas, Lina".

Miu no sabía si Roland bromeaba o hablaba en serio.

"¿Pasa algo?"

"No. Me estaba fijando en otro de tus aspectos encantadores", respondió Miu, ambigua a propósito. Roland ladeó la cabeza, confuso. "¿Cómo está Milia?"

"Lo está haciendo de maravilla. Le encantó saber que trabajas aquí".

"Ya veo."

Miu esperaba volver a hablar con su amiga.

Milia era una persona tan amable. Hizo todo lo posible por ayudar a Miu, incluso cuando su trabajo como aventurera empezó a decaer y se volvió menos útil.

Miu se sintió mal por no haberse despedido cuando se fue.

Sorprendentemente, no tuvo que esperar demasiado para tener su oportunidad.

"¡Señorita Miu!", llamó una voz familiar mientras el aventurero convertido en orfanato jugaba con los niños en el patio. Miu levantó la cabeza y vio que Roland había traído a alguien con él.

"¡Milia!"

Las dos corrieron la una hacia la otra y compartieron un abrazo. Milia empezó a llorar en el hombro de Miu.

"¡Señorita Miuuuuuu! ¡Estoy taaaan contenta! ¡Se te ve mucho más feliz!"

"Todo gracias al Sr. Argan".

"¡Lo he oído todo!"

Miu les dijo a los niños que jugaran sin ella y se llevó a Milia y a Roland a su dormitorio.

Era una sala de estar sencilla, amueblada sólo con una cama, una mesa y dos sillas. Miu se sentó en la cama y ofreció las sillas a sus invitados.

"Podrías haberme dicho que querías dejarlo. Lo habría entendido", soltó Milia. "Siempre parecías tan preocupada... Era obvio que algo iba mal, y yo quería ayudar...".

"Lo siento, Milia. Y gracias por preocuparte por mí. Todo está bien ahora".

"¡Rolaaand!" llamó Lina. Saludó con la cabeza a Miu y Milia y se marchó.

Las dos mujeres charlaron sobre los últimos acontecimientos hasta que Miu recordó algo que quería preguntarle a su amiga.

"Milia, ¿quién es el Sr. Argan?"

"¿Sr. Roland? Es mi subalterno en el trabajo".

"No me refiero a eso... ¿Le enseñó a Su Alteza? Está bastante claro que la gran maga Lina le adora..."

"El Sr. Roland parece conocer a mucha gente. Hace amigos con mucha facilidad".

"¿Cómo?"

"No estoy segura... ¿Pero por qué importa?". Milia había estado llorando antes, pero ahora sus ojos brillaban como estrellas. "Es misterioso, genial e increíble. Además, es un caballero..."

Miu suspiró como si se diera cuenta de que llegaba demasiado tarde.

"Milia, no creo que debas perseguir al Sr. Argan".

El trabajador del gremio hizo un puchero. "¿Por qué no?"

"Bueno, porque..."

La princesa está enamorada de él.

Aunque el aspecto de Milia no era nada del otro mundo, seguía siendo la típica chica de pueblo comparada con Almelia.

"Oh, ya entiendo. Tú también te has enamorado de él, ¿verdad? Bueno, no puedes tener al Sr. Roland".

"Te has equivocado".

"¿Estás intentando eliminar a tus rivales? Muchos aventureros lo han intentado, pero no funcionará conmigo".

"¿Le has dicho cómo te sientes?"

La cara de Milia se puso escarlata. "De una manera indirecta... Estaba tan avergonzada que confesé de una manera que él no se diera cuenta..."

"No tiene sentido a menos que se haga una idea".

"Ugh... ¡Pero... si me rechaza, nunca podré volver a trabajar!".

"Puedes hacerlo. ¡Estoy segura de que puedes, Milia!"

"Al menos una de nosotras cree en mí".

"Vamos, no hables así".

Las dos compartieron una carcajada.

"Ya que hoy no trabajan, deberías invitarle a comer después de esto", sugirió Miu.

"Uh. No hablemos de eso... Quiero decir, ya lo estaba planeando, pero me pone nerviosa..."

Las dos mujeres volvieron al patio e intercambiaron una mirada decidida.

"¡Sr. Roland!"

"¿Sí?"

"¿Te gustaría... ir a cenar esta noche... conmigo?"

"Claro, no me importaría".

Miu vio cómo Milia se iluminaba más que un cielo estrellado.

Milia levantó el pulgar y Miu se lo devolvió. Se despidió de Roland y de Milia, que prácticamente saltaba de alegría, con una sonrisa.

"Espero que vaya bien".

La princesa había hecho mucho por Miu, así que no pudo evitar sentirse culpable por animar a Milia.

Capítulo VIII: El Producto Terminado

"El tiempo no ha mejorado la penumbra de este lugar".

"Por supuesto que no. Es un vampiro".

Rila y yo aprovechamos mi día libre para visitar el estudio de Wawok -así llamaba a la caverna en su carta-. Unos días antes había llegado un mensaje informándonos de que el nuevo collar estaba terminado. Rila seguía sin mostrar ningún reparo al respecto, pero yo no podía evitar cuestionarme la decisión de volver a sellar sus poderes.

"Alguien podría necesitar tu ayuda", dije.

"No me importa. Estoy segura de que sólo me buscarían porque desean el poder que proviene de mi reputación como señor de los demonios. El poder es la semilla que conduce a la lucha. Si puedo sellarlo, lo haré".

En eso tenía razón.

Yo había encontrado el estudio de Wawok nadando por un túnel inundado, pero Dey y Roje habían llegado por un pasadizo seco. Rila y yo llegamos hoy por esa ruta.

"Entonces, ¿te gustaría acompañarme y actuar como mi collar? Después de todo, no soy rival para ti. Si algo pasara, podrías rápidamente—"

"No tengo tanto tiempo libre y me da igual lo que pase en el infierno".

De todos modos, Rila no podía volver a su tierra natal. Su padre y otros demonios aún leales a ella estaban allí.

"Está bien, entonces. Aunque te preocupa que pierda mi poder una vez más, no me preocupa".

Rila parecía optimista de que las cosas saldrían bien.

Seguimos por el pasillo hasta el estudio de Wawok.

"Vaya, hola, Roland, muchacho. Oh... y Su Majestad el señor demonio, también, supongo."

"Wawok, ¿cuánto hace que no te conozco en persona? En cualquier caso, es un placer verte".

Rila se arrebujo en su larga falda y se apartó el pelo rojo.

Cualquier otra persona que se condujera de forma tan dramática habría sido expulsada de la sala a carcajadas. Sin embargo, Rila desbordaba una confianza en sí misma y una dignidad que la hacían parecer natural.

"No esperes que me postre ante ti. No soy uno de tus compinches".

"Lo sé. Estoy contenta y agradecida de que me hayas hecho el collar".

"..."

La expresión de Wawok se nubló. Tal vez le costara aceptar las palabras de Rila.

"Bueno, Roland, es ligeramente diferente de lo que recuerdo del señor de los demonios... La recuerdo más inteligente, sensata y sin corazón..."

"Sólo finge que es una masoquista que quiere usar un collar".

"Ya veo..."

Rila dio un pisotón. "¡¿Ves qué exactamente?! ¡Tus comentarios me privan de mi dignidad!"

"Es la verdad, ¿no?"

"Grrr..."

Wawok rio entre dientes.

"Incluso el prepotente señor de los demonios se reduce a una doncella ante el hombre que ama".

"Grrr..." La cara de Rila se puso roja, pero no pudo refutar el comentario del vampiro. "¡Yo me lavo las manos!", dijo, enharinando de nuevo su falda. Para escapar de la conversación, se paseó por el estudio. Hacía tiempo que sentía curiosidad por este lugar.

Wawok volvió a reír en voz baja. "¿Quién iba a pensar que el amor derribaría al señor de los demonios donde el odio y la justicia no pudieron? Qué increíble ironía".

"No le cuentes a nadie sobre ella", le dije.

"No tienes que decírmelo. No me gustaría que te enfadaras conmigo".

"¿Qué significa eso?"

"Por qué, tu miembro perdido. Tienes la habilidad de derrotar a un señor demonio, pero sólo tienes un brazo. Eso es un desperdicio."

"Estoy seguro de que ya te he dicho que un brazo es más que suficiente para mi trabajo".

"Ahem". Rila se aclaró la garganta y murmuró: "Me gusta el collar porque sirve como uno de mis accesorios".

A Wawok le pareció divertido. "Qué adorable. ¿Siempre es así?"

"En cuanto al collar, sí. Quiere sellar sus poderes, pero también le gusta como algo que ponerse".

"¿Cuándo se convirtió el señor demonio en una chica de corazón...? Eres una persona aterradora, sabes".

"Puede que sea más poderoso que el señor de los demonios, pero no tengo muchas oportunidades de usar mi fuerza".

"No me refiero a eso. Podría hacerle esto, ah, pero basta de este tema", dijo Wawok. "Yo investigo las habilidades de los monstruos y las amplifico para que puedan cambiar... Para que puedan evolucionar. Creo que es una pena ir por la vida sin conocer tus habilidades latentes".

Al parecer, para eso eran esos glifos.

Tras muchos años investigando los mecanismos de amplificación, supresión y control del maná, Wawok consiguió el resultado deseado con la tortuga acorazada y el lagarto espinoso que encontramos hace un tiempo.

"Puedo decir lo mismo de ti, Roland".

"¿Que te decepciona que haya perdido las habilidades que una vez tuve, quieres decir?"

"Sí."

"No eran habilidades que necesitara un empleado del gremio. Un solo brazo me parece perfectamente adecuado".

"Pero eso es justo lo que le dices a los demás, ¿no?"

El corazón me dio un vuelco. Sentí como si Wawok viera a través de mí.

"Es imposible que alguien que entrenó tan duro -fuera originalmente para derrotar al señor demonio o no- no tenga interés en el poder".

"¿Qué te hace pensar eso?"

"Yo también soy un hombre, y viene con el territorio querer crecer más fuerte".

"Tener demasiado poder es la semilla que lleva a la contienda", dije, haciéndome eco de Rila.

"Bueno, claro..."

Si Rila iba a sellar su fuerza por decisión propia, entonces yo podría arreglármelas con un solo brazo. Ninguno de los dos necesitaba seguir siendo poderoso.

"Piénsalo bien", dijo Wawok, entregándome el collar terminado. "Este debería ser tan fácil de usar como el anterior. He investigado por qué se rompió el collar en primer lugar, y el principal factor fue el deterioro físico. Al fin y al cabo, lo hice hace dos mil años por una tontería. Pero para asegurarme de que no vuelva a ocurrir, lo he hechizado y también he utilizado técnicas para evitar la degradación y protegerlo de daños físicos externos."

Examiné el nuevo collar, pero no pude notar ninguna diferencia, salvo el cuero más fresco.

"¿Así que esta vez no se desprenderá, desmoronará o romperá?"

"Así es."

Me guardé el collar en el bolsillo del pecho y estreché la mano de Wawok.

"Gracias."

"No deberías agradecermelo: eres el héroe que derrotó al señor de los demonios y engañó a sus súbditos. Y quiere el collar sólo para poder vivir contigo. Pero si te sientes en deuda conmigo, ¿por qué no me permites estudiar tu cuerpo?"

"¿Mi cuerpo? No me importa".

"¿En serio?"

Rila, que llevaba un rato echando un vistazo al estudio, me lanzó una mirada para comunicarme que me estaba esperando.

"Lo siento. ¿Qué tal la próxima vez? Parece que está aburrida de tu estudio".

"Es una pena. Vuelve pronto".

Después de despedirnos, Rila y yo nos fuimos juntas.

"Aquí está el nuevo collar."

"Oh-ho."

Cuando se lo entregué a Rila, lo miró detenidamente, dándole vueltas entre las manos. Le expliqué las diferencias, pero no parecía muy interesada.

"Así que lo más importante es que ésta es más potente que la anterior", dijo.

"Así es. Rila, no hace falta que te lo pongamos ahora mismo. Puedes esperar hasta que lo consideres necesario".

"Hmm."

"Nadie que haya sentido el poder del señor demonio ha intentado buscarte aún. En tu estado actual, creo que podrás saber de antemano si alguien viniera".

"Supongo que es verdad, pero..."

"Y supongo que podrías ponértelo cuando realmente quieras transformarte en gato".

"Transformarse es útil. Dondequiera que vayas, puedo esconderme en tu bolsa y acompañarte. Viajar conmigo de esa manera es mucho más fácil, ¿no?"

"Hay ventajas".

Rila me cogió de la mano en algún momento, y no me importó.

"Me alegro".

"¿Sobre qué?"

"Que te importe tanto como para darme tantos consejos sobre el cuello".

"¿Eso te hace feliz?"

Rila asintió dos veces.

Tras comprobar que no había nadie más en el pasadizo, se puso de puntillas y se inclinó para acercarse a mi cara. Como respuesta, acerqué mis labios a los suyos. El suave sonido reverberó en el pasillo subterráneo. Cuando nos separamos, Rila se volvió hacia delante, con la mano aún agarrada a la mía. Me di cuenta de que sonreía.

Capítulo IX: El Mensajero Secreto De Tierra Santa De Rubens

El incidente ocurrió mientras desayunaba.

"Bribón".

"¿Qué?"

"¿Tienes idea de dónde está mi rascador de espalda?"

"No."

"Hmm, ya veo." Rila ladeó la cabeza y volvió al salón.

Todavía no se había puesto el collar. No podía saber si era porque había escuchado mi consejo o simplemente uno de sus caprichos.

Supongo que hizo falta valor para ponérselo, teniendo en cuenta que nunca se rompería y que no se podía quitar.

"Estoy segura de que lo dejé aquí". Rila había vuelto y señalaba la mesa.

"¿Crees que al rascador de espalda le crecieron piernas y huyó, entonces?"

"Eso parece una posibilidad..."

"Estaba bromeando, definitivamente eso no es lo que pasó".

"Sin embargo, el rascador es tu brazo derecho".

"Ni siquiera a mi brazo le crecerían piernas".

Después de divertirse con mi brazo derecho, Rila se aburría y lo relegó a un rascador de espalda. Quería arreglarlo en algún momento, pero, como le dije a Wawok, un solo brazo no entorpecía mi trabajo, así que no necesitaba que me volvieran a colocar el que me faltaba.

"¿Qué importa si se pierde?" pregunté. "Si no lo conservaste con magia, ya se habría podrido hasta los huesos de todos modos".

"Es cierto", respondió Rila, aunque siguió buscando.

Le dije que me iba, pero no se acercó a la puerta para despedirme. Evidentemente, estaba demasiado distraída. Ella realmente debe haber cuidado de ese rascador de espalda.

El trabajo siguió su curso normal. Mientras me ocupaba de algunas tareas varias, alguien me llamó desde la entrada principal.

"¡Maestro Roland!"

Era Lyan, la mujer bestia, que saltaba y me saludaba. Detrás de ella estaban los otros tres miembros del escuadrón de chicas guapas.

"Oh, has vuelto", dije.

Les había pedido que custodiaran a Maylee en Bardenhawk. Los relevé de ese deber cuando terminó la búsqueda a gran escala, pero se encariñaron con la joven princesa y permanecieron en el castillo un tiempo más.

Los miembros del escuadrón de chicas guapas se apresuraron a acercarse a mí. No sé si fue por su presencia en concreto, pero el ambiente del despacho se animó con su llegada.

"Siempre eres tan rápido para gritar, Lyan", reprendió Su, la elfa, tras un suspiro.

"Estoy feliz de ver al Maestro Roland después de tanto tiempo". Las manos, las orejas y la cola de Lyan no paraban de moverse; eran tan incontrolables como su excitación.

"El maestro Roland está tan tranquilo y fresco, como siempre...", susurró Sanz, la enana, desde al lado de Lyan.

Eelu, la única humana del grupo, sonrió. "Me alegra ver que te va bien".

"Y yo a ti", respondí.

Ofrecí mi mano para estrecharla en conmemoración de nuestro reencuentro, pero las cuatro chicas fueron a por ella a la vez.

"¡Oye! Acabo de hablar con el maestro Roland, así que..."

"Pero me estaba mirando".

"...Al menos, no intentaba darte la mano, Lyan."

"Ni el tuyo tampoco, Sanz".

Las cuatro se enzarzaron rápidamente en una discusión, así que les di la mano a cada uno por turno.

"Gracias por vuestro trabajo. Habéis hecho un gran trabajo". Las elogí a todos al tiempo que intentaba que cada comentario fuera imparcial. Si no los trataba por igual, intentarían superarse unos a otros y acabarían discutiendo.

Les hice tomar asiento, lo que dio lugar a otra disputa sobre quién se sentaría delante. Una vez solucionado, les conté lo que había ocurrido durante su ausencia.

"¿Así que estás aquí para una búsqueda hoy?"

"No. Para eso no". Eelu sacudió lentamente la cabeza y le hizo una señal a Sanz con los ojos.

"Maestro Roland... ¿Le duele el brazo?" La enana habló con su típico tono monótono, como si no estuviera realmente interesada.

"No, en absoluto."

"...Ese no. El brazo derecho."

Ese sí que dolía a veces. Al parecer, era un fenómeno llamado dolor del miembro fantasma, pero no era tan terrible como para no soportarlo.

"Sanz insiste en que debe doler y no nos escucha", añadió Su.

"Lo hace. No horriblemente, ni nada. No vale la pena preocuparse".

"De acuerdo, entonces."

Le revolví el pelo a Sanz, lo que puso de los nervios a los otros tres.

"El Maestro Roland está completamente bien. Estoy seguro de que va a crecer una nueva".

"Vamos, Eelu, no puedo hacer eso".

"¿Eh? ¿De verdad no puedes?" Eelu parecía absolutamente sorprendido, lo que me dejó sorprendido también.

"No tengo ninguna habilidad curativa como esa".

Las chicas querían convertir todo el dinero que habían ganado en Bardenhawk, así que pensé que era un buen momento para pagarles también su recompensa por participar en la búsqueda a gran escala.

Le entregué a Eelu una bolsa llena de un fajo de billetes.

"¿Qué? ¡¿Qué?! ¡E-Eso es mucho dinero!"

Las demás se reunieron para mirar y reaccionaron de forma muy parecida.

"Voy a usar esto para comprarle al Maestro Roland un brazo nuevo."

"No hables como si mi miembro fuera un accesorio".

"Lyan... No necesitaremos trabajar durante unos meses con tanto..."

"No tener que ir de aventuras es un poco deprimente. No veremos al Maestro Roland".

"Eso... sería un problema..."

Mientras Lyan y Sanz discutían, Eelu y Su comunicaban algo con la mirada.

"¿Pasa algo?" Pregunté.

"Oh... Bueno, en realidad—"

Antes de que Eelu pudiera explicarse, Su intervino: "Tranquilo, maestro Roland, no es nada. Seguro que ha sido un error". Fue todo lo que dijo antes de callarse.

Llegaron unos aventureros en busca de misiones, así que tuve que enviar al escuadrón de chicas guapas.

Sentí curiosidad por ese extraño intercambio con Eelu y Su, pero no le di mucha importancia.

Aquel día no ocurrió nada especial, aparte del regreso del escuadrón de chicas guapas.

Cuando me dirigía a casa esa noche, vi un caballo bastante guapo enganchado delante de la casa.

"¿A quién perteneces?"

Acaricié suavemente el hocico del animal, que relinchó. Seguramente Roje lo había montado hasta aquí.

No fue hasta que oí voces en mi interior que empecé a dudar.

"No sé qué razón te trajo hasta nosotros, pero eres una buena persona".

"Sólo hago esto porque me pediste que te ayudara a encontrarlo".

Oí a Rila hablando con alguien y reconocí al otro interlocutor. Abrí la puerta de una habitación que normalmente dejamos vacía.

"Estoy en casa", dije.

La cara de Rila se iluminó. "Oh, has vuelto en el momento perfecto".

"Oh, Roland. Ya has tardado bastante", dijo Elvie con la mano en la cadera y cara de enfado.

"¿A qué has venido?" pregunté.

"Esa no es forma de saludar a alguien".

Almelia debe haberle dicho dónde vivía.

Elvie se aclaró la garganta para dar un nuevo rumbo a la conversación. "Pido disculpas por las circunstancias terriblemente groseras que rodearon el encuentro de compromiso entre Almelia y el príncipe de mi patria. Gracias a ti, Su Majestad evitó la tentación corrupta".

"Tan estirado... Eres demasiado estirado en tu forma de darle las gracias..." Rila sacudió la cabeza. Evidentemente, todo este asunto le parecía tedioso.

"¿No me digas que has venido sólo a buscar mi brazo?".

"Elvie, el caballero, llegó oportunamente cuando yo necesitaba ayuda", dijo Rila. "Ese tonto elfo no está en ninguna parte... Fue el momento perfecto".

Elvie se apresuró a aclararlo.

"Sólo vine de visita mientras Madam Rileyla, su inquilina, tenía problemas..."

"Comprendo que la disciplina estricta está en su naturaleza, pero, por favor, relájese. Incluso como espectador, me siento tan tenso que apenas puedo respirar", comenté.

"Ojalá fuera capaz. Tal vez me ahorraría soportar tantas penurias".

Elvie no había cambiado nada. Decidimos compartir la cena.

También agradecí a Elvie que me advirtiera sobre las drogas peligrosas hace un tiempo.

"Sospechaba que entraban por uno de los puertos de Felind, pero no esperaba que destruyeras el comercio por completo. La circulación de drogas ha cesado por completo gracias a ti".

Decidí no alargarme sobre el tema. Rila estaba aquí y la conversación probablemente me traería recuerdos desagradables.

"Supongo que no has venido hasta aquí para verme", le dije.

"Por supuesto que no". Elvie hizo una pausa, eligiendo claramente sus palabras con cuidado. "La última vez que nos vimos, supe que te habías retirado de tu anterior línea de trabajo para convertirte en empleada del gremio, y Almelia me ha hablado desde entonces de tu brazo".

"No tienes que ser tan delicado al respecto. Ve al grano".

"El Rey Rubens ha fallecido."

El ambiente se volvió ligeramente tenso. Rila, en particular, parecía nerviosa. Probablemente había deducido por qué Elvie estaba aquí.

"Creo que las noticias aún no han llegado a este país".

"Si me estás diciendo esto, su muerte no puede haber sido por enfermedad o accidente".

Si fuera algo tan benigno, Elvie no necesitaría informarme.

"...El informe oficial es que murió de una enfermedad."

"Oficialmente", ¿eh?

"Ahora, mira aquí, niño. No te atrevas a hacer ninguna sugerencia descuidada. Dependiendo de lo que digas, puede que no salgas de aquí de una pieza". Rila tenía asesinato en sus ojos.

"Rila", la llamé, indicándole que se detuviera con la mirada. Resopló irritada. "Elvie, dime qué ha pasado. Debe de haber algo raro en el paso del rey para que la hija de un marqués venga desde Rubens".

"Tan rápido de reflejos como siempre. Me alegro de que esta conversación no lleve mucho tiempo... Su Majestad fue probablemente asesinado. Era de los que ejercían su poder a su antojo, así que es fácil imaginar que tenía muchos enemigos. Sin embargo, yo era el encargado de su protección".

"¿Y? Debió de haber un punto débil en tus defensas", dijo Rila.

Yo era quien había entrenado a Elvie en los principios de la seguridad. Le había enseñado todo lo que necesitaba saber, ya fuera proteger a alguien sola, en grupo o con docenas de personas. Además, me había asegurado de que comprendiera cómo hacer que un objetivo fuera más difícil o indeseable para los asesinos.

Elvie se inclinó hacia mí. "Hay muy pocos que podrían lograr esto sin ser detectados. Me gustaría escuchar tus pensamientos".

Rila dejó escapar un largo suspiro de frustración. "¿De eso se trata? Tu vida se ha salvado por los pelos. Si le hubieras acusado, ahora estarías entre los desechos".

"Se me pasó por la cabeza, pero Roland no mataría sin motivo".

"Sí. Exactamente".

Elvie me miró directamente a los ojos y luego bajó la cabeza. "Roland, por favor, ayúdame".

Y así Rila y yo nos dirigimos a Rubens con Elvie.

Para acelerar nuestro viaje, fuimos a la capital e informamos al rey Randolph de la situación para que nos prestara caballos más rápidos.

"Tú, Santurrón, en tiempos como estos, debes dar a la gente tiempo para reflexionar". Rila estaba ofreciendo a Elvie un consejo sincero desde su lugar detrás de mí.

Después de que Elvie solicitara mi ayuda e inclinara la cabeza, se negó a ceder hasta que accedí.

"Para ser honesto, no podía pensar en nadie más a quien preguntar. Si decía que no, nunca se descubriría la verdad del asesinato de Su Majestad".

"Ahora en serio. Sé que confías en él, pero deberías haber intentado averiguar algo por tu cuenta. Sólo es razonable. Ridículo".

"Lo único que podía hacer era encontrar al hombre con el que sabía que podía contar y suplicarle".

"Esto me recuerda a Roje. Ella también es testaruda, aunque supongo que de un modo totalmente distinto", comentó Rila.

"Elvie siempre ha sido así", dijo. "Pedirle que sea un poco más flexible es una tontería".

"Roland, por favor, recuerda que puedo oírte. Esta es simplemente mi disposición natural. Dudo que alguna vez cambie de opinión".

Nos apresuramos a Rubens mientras hablamos todo el camino.

Los tres nos detuvimos dos veces en posadas para dar descanso a los caballos antes de llegar por fin a Wegal, la capital de Rubens. La había visitado varias veces antes de la guerra, y tenía casi el mismo aspecto.

"¿Qué tipo de nación es este lugar?" preguntó Rila.

"El cuarenta por ciento del territorio está cubierto de montañas escarpadas, y los ríos cruzan las cordilleras", respondí.

Elvie añadió: "Así es. Es más pequeña que Felind, pero nuestro extremo oriental linda con el mar, y nuestro comercio florece por ello. También utilizamos los ríos para transportar materiales. Nuestro pueblo se enorgullece de ser los mejores constructores navales y navegantes".

También era el lugar donde los marineros estudiaban la magia del agua y del viento. Los que tripulaban barcos se dedicaban a aprender a crear vientos de popa y corrientes mediante la magia y otras técnicas para que las embarcaciones pudieran viajar más rápido.

"Oh-ho. ¿Usas los ríos como medio de transporte? Qué ingeniosos".

"Y como el territorio es relativamente pequeño, podemos enviar los productos de la costa rápidamente. Incluso la capital tiene acceso a marisco fresco".

"¡Mariscos frescos!" Oí a Rila tragar saliva en silencio.

Rubens mantenía un estricto control sobre sus aguas, lo que mantenía alejados a los piratas. Transportar mercancías en caravana suponía pagar una parte a los guardias, pero era necesario.

Le había explicado a Elvie que Rila era una compañera de piso. No sabía si se lo había creído, pero no me presionó con el tema.

"Roland, sé que es raro que pregunté, teniendo en cuenta que solicité tu ayuda, pero ¿qué pasa con tu trabajo?".

"Eso no es un problema. ¿Recuerdas cómo me fui cuando llegamos a las posadas?"

"Sí. ¿Qué pasa con él?"

"Usé una Puerta para saltar y terminé mis deberes en la oficina".

"Creía que te habías tomado un descanso".

"No puedo pedir días libres de la nada, y desde luego no podría explicar el motivo de mi ausencia".

Los hombros de Elvie se hundieron. Le di una ligera palmada en la espalda.

"No te preocupes".

"Por lo que tengo entendido, Iris se lo pone muy fácil. Si trabajaras para la demo, no aceptaría jornadas de tres o cuatro horas. Te despediría inmediatamente".

"Iris sabe que debe reducirme el sueldo en función de la reducción de horas. No me está dando ningún trato especial".

"Hmph", resopló Rila.

Elvie asintió con admiración. "Tu trabajo parece todo un calvario".

"¿La tuya es diferente? ¿Estás seguro de que las cosas irán bien sin ti? ¿Y el resto de la familia real?"

"Estaba preocupada... Pero creo que no habrá ataques múltiples, y la gente con la que he dejado a la familia real es excelente. Era más importante contar con tu ayuda".

Elvie formaba parte de la aristocracia de Rubens, por lo que administraba un territorio en una ciudad al suroeste de Wegal. Sin embargo, en la capital había fincas para la nobleza, y allí es donde ella vivía actualmente.

Cuando dejamos los caballos en el establo, una persona que creí que era un mozo de cuadra nos hizo una cortés reverencia.

"Bienvenida a casa, mi señora", saludó. Palmeó los cuellos de los caballos para agradecerles el trabajo bien hecho. Elvie le entregó las riendas de su corcel y yo hice lo mismo con el mío.

"Te dije que no me llamas 'mi señora'", reprendió Elvie.

"Sí, pero normalmente estamos..."

"También dije que no te dirigieras a mí de esa manera cuando tengo invitados".

Evidentemente, a Elvie no le gustaba que la llamaran señora delante de los demás. Rila debió de comprenderlo, pues asintió.

El chico miró entre las dos hermosas mujeres y yo. Su rostro enrojeció cuando sus ojos se cruzaron con los de Rila.

"Ahem. Normalmente te diría que hoy te lo tomaras con calma, pero en vista de las circunstancias actuales, me gustaría enseñarte un mapa del incidente para explicarte lo ocurrido", dijo Elvie.

"Me parece bien".

"Gracias.

Elvie, que parecía ansiosa por salir rápidamente de los establos, se encaminó hacia la puerta de la mansión. Rila miró al chico, que la saludó con la mano.

"Soy una dama pecadora", comentó.

"Sí", acepté. "Has cometido una terrible ofensa".

"Hee-hee", se rio Rila.

Atravesamos la puerta y entramos en un jardín simétrico.

Dos mujeres que supuse sirvientas nos hicieron profundas reverencias en la puerta. Como era de esperar, saludaron a Elvie con un simultáneo "Bienvenida a casa, milady".

Elvie se puso tan colorada como con el mozo de cuadra y recordó a las criadas que se dirigieran a ella por su nombre.

"No me ofende el título", aseguró Rila.

"Sí, no me importa cómo te llamen, mi señora", añadió.

Elvie se sonrojó aún más. "Deja de hacer eso. No te burles de mí".

Nos llevó a una habitación de invitados y nos hizo esperar mientras se iba a buscar algo. Cuando regresó, llevaba un papel enrollado en un tubo, probablemente los planos del castillo.

"A muy poca gente se le permite tener estos planos en su poder...". Elvie miró a Rila como si tuviera algo más que decir.

"No hay motivo para preocuparse. No puedo memorizar un trazado simplemente mirándolo. No me importa que me lo enseñes. Continúa". Rila hizo un movimiento exagerado con las manos, instando a Elvie a continuar.

"¿Por qué actúa tan altiva y poderosa?" Elvie me susurró.

"Porque ella es básicamente de la realeza en otro país."

"Ya veo..."

Afortunadamente, esa explicación la satisfizo. Técnicamente no le dije toda la verdad, pero funcionó bien, ya que tampoco era una mentira total.

"¿Por qué alguien como ella vive contigo?"

"Es una larga historia".

Elvie frunció el ceño. "Según Almelia, ¿tenéis algo llamado 'casa compartida'? ¿Es eso lo que es? No estarás liada con ella de una forma extraña, ¿verdad?"

"¿Define 'divertido'?"

A juzgar por sus preguntas, a Elvie no le interesaban tanto los antecedentes de Rila como nuestra relación.

"Er, b-bueno..."

"Puedes decírselo a la delicada doncella", anunció Rila. "Nuestra relación es de lo más impura".

"¿R-Roland?! ¡No puedo creerte!"

Elvie se puso roja y se levantó de un salto.

"Cálmate, Elvie, está bromeando".

La verdad es que la descripción que hizo Rila de nuestra relación era exacta.

"Soy consciente de que eres un mujeriego", refunfuñó Elvie.

"Eso no es cierto... Ellas vienen a mí".

"¿Cuál es la diferencia?! Realmente no has cambiado... En ese sentido, al menos".

Evidentemente, Elvie encontró este intercambio algo nostálgico; de repente se echó a reír.

"Ahora volvamos al asunto que nos ocupa".

Extendió el papel que había enrollado en el tubo. Su contenido representaba el interior del castillo. Elvie nos contó la situación de la guardia justo antes de que el rey Rubens—se llamaba Mefis el Segundo—fuera asesinado.

Rila no perdió tiempo en dar órdenes a los criados y decirles que trajeran bebida.

"Estaba dando órdenes y haciendo arreglos para los guardias. ¿Ves algún hueco potencial?" preguntó Elvie.

"No. Has utilizado el menor número de personas posible, pero las has dispuesto para cubrir los puntos ciegos de los demás".

"En ese caso..."

"Si yo fuera el asesino..." Tracé con el dedo el plano del castillo para resaltar la trayectoria del hipotético asesino. Nadie vio morir al rey. Nadie murió excepto el objetivo. Fue un trabajo limpio y perfecto.

"..."

Me invadió un sentimiento de injusticia mientras explicaba cómo había podido ocurrir.

"Ya veo... Así que habrías podido hacerlo así", dijo Elvie.

"..."

Eso fue extraño.

Tiene razón. Podría hacerlo.

La única ruta que vi era factible, pero sólo con mi habilidad, Disimulada.

Aunque el verdadero asesino utilizara una habilidad que lo hiciera imperceptible, la formación de guardia de Elvie no tenía puntos débiles. Era casi imposible para cualquier asaltante corriente tener éxito sin ser descubierto o matar a un guardia.

¿Y si alguien con una gran habilidad poco común hubiera decidido cometer el acto?

Alguien así no elegiría ser un asesino en primer lugar. La mayoría de los que tienen esa suerte se convierten en ladrones. Una persona con el poder de volverse invisible podría robar dinero directamente a varias personas. Lo mismo podría lograrse con una habilidad para disfrazarse de otras personas u objetos. Pocos elegirían matar a gente con opciones como esas, lo que significaba que no estaban hechos para el asesinato.

Una vez que tuve toda la historia, no me pareció tan extraño que Elvie sospechara que yo era el responsable de la muerte del rey.

"... ¿Fui yo?"

Sinceramente, era la única conclusión razonable.

"Roland, despierta".

Mis ojos se abrieron de golpe y vi a Elvie.

"¿Qué ha pasado?"

La habitación estaba poco iluminada. Por el peso de mis párpados, era poco después del amanecer.

Rila durmió en la cama de al lado.

"¿Es alcohol de tu propia casa! ¿Por qué no te lo bebes?"

Había bebido mucho y despotricado contra Elvie mientras trataba de obligar a beber a la otra mujer.

Sin embargo, Elvie había rechazado al señor de los demonios. "No, gracias. Tengo que trabajar mañana".

Al final, acabé haciéndole compañía a Rila hasta que terminó. Cuando se despertaba hoy, tenía un horrible dolor de cabeza y se sentía mal.

Trasladarla a otra cama a pesar de que quería dormir en la mía fue una decisión acertada.

"Tengo entrenamiento por la mañana. Me gustaría que observaras", dijo Elvie.

"De acuerdo."

Elvie esperó pacientemente mientras me cambiaba.

"Oí que perdiste el brazo... protegiendo a Almelia. ¿Era tan poderoso el oponente?"

"Sí", respondí.

Elvie pareció deducir algo de mí escueta respuesta. No indagó más.

Salimos de la habitación y nos dirigimos al patio trasero, donde normalmente se entrenaba. Elvie cogió una de las espadas de madera apoyadas en el almacén.

En cuanto empezó a practicar, empezó a jadear.

"Buena forma. Parece que pones todo de ti en cada ataque".

"Dijiste"—su espada cortó el aire con un sonido agudo—"que entrenar para una batalla de verdad significa golpear con todo lo que tengo, como en un combate auténtico".

"Lo recuerdas bien".

La personalidad directa y seria de Elvie se notaba en sus balanceos. Sin duda, practicaba todos los días.

"Así que... ¿te mantienen como empleado del gremio incluso con tu lesión?"

"De momento, no parece entorpecer mi trabajo".

"Ya veo. Si lo dejas, me gustaría que vinieras a la familia Haydence para lo que necesites".

"Dudo que lleguemos a eso... Pero si es así, lo haré".

"S-Sí. Deberías".

El sol de la mañana seguía saliendo y, finalmente, Elvie suspiró profundamente y dio por terminado su entrenamiento. Aceptó una toalla de una criada y se secó el sudor.

"Me dirijo al baño. El desayuno está listo, así que ella te guiará... Si haces el favor de encargarte del resto". Miró a la sirvienta.

"Sí, mi señora."

"Te dije que no me llamas así".

La criada soltó una risita tranquila.

Aunque Almelia era, de hecho, una dama, se dirigían a ella más a menudo como "princesa", "alteza" o "heroína". Me preguntaba si ser llamada dama también la avergonzaría.

"Por aquí", dijo la sirvienta. Me guio escaleras abajo, echándome miradas furtivas, quizá por curiosidad.

"¿Pasa algo?"

"Oh... Qué descortés por mi parte. Perdóname. Después de saber que eres el Maestro Roland, no he podido evitarlo. Nuestra señora nos ha hablado mucho de ti".

"¿Es cierto? ¿Y qué ha dicho?"

"A grandes rasgos, que te debe la vida y que le enseñaste a luchar... Hee-hee-hee. Me temo que no puedo decirte más".

Al parecer, Elvie era querida y adorada por su personal.

Después del desayuno, me dirigí al castillo con Elvie.

"Sólo muy pocas personas de palacio saben que Su Majestad ha fallecido", explicó Elvie.

"Comprendo. No haré ningún comentario descuidado".

"Gracias.

Una vez que llegamos, Elvie se dirigió a una sala donde se habían reunido los guardias reales y les ordenó cambiar turnos con los que habían trabajado toda la noche.

Elvie se puso a trabajar sin perder tiempo. Tampoco se molestó en presentarme. Varias personas me miraron con desconfianza, pero ninguna hizo preguntas.

"Comandante, parece que los oficiales superiores tienen previsto celebrar una reunión en la sala del consejo... Han solicitado su presencia", declaró un hombre que parecía ser el ayudante del capitán.

"De acuerdo. Gracias por informarme".

Hizo una reverencia y abandonó la sala. Poco después partimos hacia la sala del consejo.

"Sería de gran ayuda que tú también asistieras, Roland".

"Voy a dar mi opinión como experto en la materia, entonces".

"Espero que sea una reunión constructiva". Elvie me dedicó una sonrisa tensa. "Ya es la tercera. Las llamamos reuniones, pero en realidad no son más que disputas entre las distintas facciones. Las discusiones giran en torno a cuál de los muchos príncipes sucederá al rey, y a qué persona respaldar para proteger intereses personales: todo es cuestión de vanidad, poder y beneficios".

Elvie suspiró, parecía harta de todo aquello.

"Parece que anteponer los intereses personales es un concepto universal", comenté.

"Y cómo", murmuró Elvie. Parecía cansada.

Todos los asientos de la sala de conferencias estaban ocupados salvo uno. La veintena de personas reunidas, cada una de ellas un oficial o funcionario civil, nos miraron cuando llegamos.

"Pido disculpas por el retraso."

"Capitán Haydence, ¿quién es este tipo?", preguntó un bigotudo funcionario civil del grupo.

"Sabe mucho de asesinatos y habilidades, y se ha ganado el respeto del héroe. Es... uhh... Es un empleado del gremio".

La sala casi estalla en carcajadas.

Hice una leve reverencia, luego Elvie tomó asiento y el hombre de antes volvió a hablar como si representara a la sala. "Capitán Haydence, le confiamos la custodia de Su Majestad, y sin embargo ha ocurrido lo peor. ¿Cómo cree que eso nos afecta?"

"Eso..."

Culpar a los demás era habitual en reuniones como ésta.

"Pienso recibir una sanción o castigo, por supuesto. Pero antes, me gustaría idear una contramedida para que esto no vuelva a ocurrir".

"Has decaído mucho desde tus gloriosos logros como miembro del grupo de los héroes", se burló alguien en voz baja.

"El nombre del marqués ha sido arrastrado por el barro".

Elvie se mordió el labio, pero se mantuvo firme frente a las maledicencias apenas susurradas.

"Capitán Haydence, ¿tiene algo que decir en su defensa?"

"No...."

Elvie era directa hasta la franqueza. No estaba hecha para una lucha de poder en la que cada uno intentara hundir al otro.

"Lo mismo podría ocurrir después de que el nuevo rey suba al trono. ¿Quizás deberías dimitir discretamente?"

Antes de que Elvie intentara replicar, le di una palmada en la espalda.

Este grupo probablemente había discutido expulsar a Elvie de su puesto antes de nuestra llegada. Y si dejaba las cosas como estaban, ella lo aceptaría sin luchar.

"Sí, Elvie tiene parte de responsabilidad en esto". En cuanto hablé, me lanzaron miradas de disgusto. ¿Estaban tan descontentos de que hubiera arruinado sus planes para la reunión?

Elvie era hija de un marqués. Los demás asistentes a la reunión probablemente esperaban que al apartarla de su cargo de capitana de la guardia real se abriera un hueco que pudieran utilizar en su beneficio.

"Sin embargo, ella manejó la situación perfectamente. Esto habría ocurrido independientemente de quién dirigiera a los guardias".

"Espera, Roland..."

Elvie me miró, pero continué sin hacerle caso. "¿Conoces el Asedio del Castillo de Figoron? Esa fue la batalla en la que el grupo de héroes superó el ataque y protegió Figoron justo antes de que pudiera caer".

En ese momento, me estaba preparando para asesinar al oficial al mando del ejército enemigo y estaba fuera por mi cuenta.

"Sólo unos doscientos fuertes permanecieron dentro del castillo, y se mantuvieron firmes durante dos días mientras diez mil se lanzaban sobre ellos en oleadas. Elvie comandó la defensa durante ese tiempo".

"¡Eso no tiene nada que ver con los asuntos actuales!", bramó un hombre enfadado.

Elvie agachó la cabeza, como si estuviera de acuerdo. Su comportamiento sugería que ya se había rendido.

"La construcción de este castillo es similar a la de Figoron. Ambos fueron hechos en el estilo Houlton, que se ve a menudo en las cimas de las montañas. Aunque el refugio del rey y su guardia difieren, dudo que Elvie cometiera un error la segunda vez cuando no lo hizo en la primera".

Ahora que tenía a alguien de su lado, Elvie asintió dos veces.

"Dispuso a los guardias igual que en el castillo de Figoron".

Un ambiente extraño invadió la sala mientras hablaba. Por las miradas de los funcionarios, parecía que estaban desconcertados por la inesperada situación.

"¡Independientemente, la realidad es que ella falló en proteger a Su Majestad!"

"¡Así es! ¡Y es porque no hizo un trabajo lo suficientemente bueno!"

Sus bocas se abrían y cerraban como peces jadeantes.

"¿Quizás fuiste tú quien le puso la mano encima a Su Majestad?", sugirió alguien.

"¿Está el marqués intentando un golpe de estado?"

Los miembros de la conferencia se rieron.

No podía dejarlo pasar.

"¡Basta ya de insultos!" Cuando levanté la voz, la mitad de los funcionarios se cayeron de sus asientos.

"Roland..."

Dijera lo que dijera Elvie, el resto de la sala afirmarían que había fracasado, escudándose en la excusa de que el rey había muerto.

"Ella tiene parte de responsabilidad en el asesinato del rey, pero no toda. ¿Qué clase de adultos decentes conspiran para someter a una joven a una caza de brujas? ¿No tienen vergüenza?"

Nadie respondió. Estaban demasiado asustados, porque algo de mi animadversión había salido a la luz accidentalmente.

"Los expertos dedican su vida a investigar estas tragedias. No intentes forzar una idea equivocada de lo que es convencional en la situación".

Demostrarlo sería más rápido que explicarlo, así que invoqué mi habilidad y robé varios vasos. Terminé mi pequeña exhibición junto a la pared del fondo de la sala.

"Con la habilidad adecuada, una persona podría haberlo hecho sin alertar a nadie".

Algunos de los funcionarios reunidos jadearon de asombro, mientras otros me miraban con miedo.

"Deberías centrarte en establecer un contraplan, no en echar culpas. ¿Podemos hacer de esta una reunión más productiva?"

Le devolví las gafas y volví al lado de Elvie.

◆Rila◆

"Mi cabeza..."

Rila se despertó con una experiencia horrible: náuseas y dolor de cabeza.

"Me siento fatal..."

Consideró la posibilidad de volver a dormir, pero la repugnancia que sentía en el estómago la mantuvo despierta. La luz del sol que entraba por las cortinas cerradas le parecía terriblemente brillante.

Ya era por la tarde.

"..."

Roland no estaba en la cama contigua a la suya. Desaparecía regularmente al día siguiente de que ella bebiera demasiado, quizá porque sabía que no estaba en condiciones de ir a ninguna parte.

Sin embargo, Rila se sentía sola. Esperaba que él cuidara de ella.

"¿Dónde ha ido ese bribón?"

Rila se dio cuenta de que habían dejado una jarra de agua y un vaso en la mesilla de noche, y participó.

"No está aquí para frotarme la espalda... ni para permitirme apoyar la cabeza en su regazo... Qué hombre más frío... Debería cuidarme como a un gato querido... Ese hombre tan ocupado...", refunfuñó mientras salía lentamente de la habitación.

Rila se cruzó con unos criados que le explicaron que Roland y Elvie habían partido hacia el castillo a primera hora de la mañana.

"Creo que no volverán hasta el anochecer o más tarde".

Rila dio las gracias al personal y decidió volver a la cama.

"¿Hmm?"

Para su sorpresa, Roland la esperaba en la habitación de invitados. Recorrió la habitación con la mirada, sin darse cuenta de que alguien le observaba, hasta que se volvió y vio a Rila de pie en la puerta.

"No sabía que habías vuelto", dijo.

"...lo he hecho."

No había ni rastro del Santurrón, y Rila llegó a la conclusión de que ella y Roland se habían separado.

"¿Supiste algo del incidente?"

"¿Incidente?"

Rila bajó la voz a un susurro. "Mm-hmm... Sobre el asesinato del rey."

Roland se rio. Rila sintió algo inusual nada más verle. Sin embargo, era difícil determinar la causa exacta.

"Claro que lo sé... fui yo quien lo hizo".

"¿Hmm? ¿Qué estas—?"

Roland desapareció.

"Así que tú eres el señor de los demonios", dijo una voz a su espalda.

"¡Uh!"

Rila trató de alejarse, pero su cuerpo estaba débil por haber bebido la noche anterior. Tampoco pudo realizar ningún hechizo a tiempo.

Un ligero golpe en el cuello y su conciencia se desvaneció.

Antes de que todo se oscureciera, se dio cuenta de lo que pasaba: este hombre tenía un brazo derecho.



Capítulo X: El Brazo Derecho

"Me gustaría darte las gracias, Roland."

Cuando salimos de la sala de reuniones, Elvie me hizo una reverencia.

"Hay gente mirando. Deja eso".

Le agarré las mejillas con la mano para intentar levantarle la cabeza.

"Te qieyo esde hondo..."

Ahora no tenía ni idea de lo que estaba diciendo.

La solté.

"Tú falta de experiencia empeoró esto..."

Los altos funcionarios que seguían saliendo de la sala de reuniones sentían curiosidad por nuestra conversación. Cogí a Elvie del brazo y la llevé hasta una esquina cercana.

"Escucha, a veces ocurren cosas inesperadas. Está muy bien que te sientas responsable como guardia, pero no hace falta que te echés toda la culpa a ti misma."

"..."

Elvie estaba a punto de llorar.

"¿Qué?"

"Pensé... que todo era culpa mía... Nadie me dijo nunca que no lo era".

"Está bien, basta. No llores. No quiero lidiar con eso".

"¡Siempre eres así! ¡Alejas a la gente con tanta frialdad! ¡Y justo cuando pensaba que estabas siendo amable!"

Intentó apartarme, pero le aparté la mano.

"¡Ow!"

"Está claro que esos altos mandos buscan un chivo expiatorio. No se trata tanto de ti como individuo, sino más bien de lo que representas como hija de un marqués, miembro del partido de los héroes e influyente capitana de

la guardia real. Esos tipos definitivamente te ven como un obstáculo normal. Este incidente fue la excusa perfecta para eliminarte".

"Qué despreciable..."

"Déjame decirlo otra vez: tu inexperiencia empeoró las cosas".

"Deja de repetirlo... Me pones ansioso..."

Al igual que Almelia, Elvie también era propensa al nerviosismo. Sus vidas protegidas hacían que las críticas fueran angustiosas para ambas. La reunión, que había empezado como una caza de brujas, dio un vuelco y se convirtió en una discusión inconclusa sobre qué príncipe sería coronado rey.

Todos los funcionarios tenían sus favoritos y no se llegó a ningún acuerdo.

"El asesino atravesó sus defensas. No podemos subestimar esa amenaza".

Nadie hizo un solo comentario sobre el autor durante la reunión. El grupo sólo vio el ataque como una forma de desbancar a Elvie.

"¿Todos los oficiales superiores de Felind son así?" pregunté.

"No estoy seguro. Algunos definitivamente lo están".

Elvie tenía que volver a sus tareas habituales y me pidió que esperara en su residencia.

"¡Me aseguraré de volver a casa antes de que sea demasiado tarde! Así que... si pudiéramos cenar juntos..."

"Está bien. Encontraré una forma de pasar el tiempo hasta entonces".

"Mm-hmm. Eso es una promesa, ¿verdad?"

"Claro". Saludé ligeramente a Elvie y salí del castillo, en dirección a su finca. Sin duda, todos los sirvientes ya estaban despiertos y activos.

"Rila". Me asomé a la habitación, pero no había nadie.

"..."

Se había bebido parte del agua; vi que habían usado la jarra y la taza. Supuse que Rila estaría en la cama con resaca, pero me equivoqué. ¿Quizá estaba vagando por la ciudad?

Pregunté a algunos criados, pero no tenían ni idea de adónde había ido.

"Sin embargo, te vi hablando con ella cuando volviste antes".

"¿Cuándo volvió quién?"

"Cuando lo hiciste..."

"¿Yo?"

"Sí". El criado asintió, desconcertado.

"..."

Había estado con Elvie desde la mañana.

Eso significaba que alguien que se parecía a mí había hablado con Rila.

Volví a la habitación y metí la mano entre las sábanas de Rila.

"Todavía caliente..."

No había pasado mucho tiempo.

Dudaba que estuviera vagando por la capital, haciendo turismo con mi doble. Rila tenía buenos instintos. Probablemente se habría dado cuenta de que no era yo inmediatamente, especialmente si la persona alteraba su rostro con magia o una habilidad. No había evidencia de lucha. ¿Se llevaron a Rila a algún sitio antes de que descubriera que no era yo?

"Pero ¿dónde...?"

Algo golpeó la ventana de fuera: la sombra de Rila.

Si fue aquí, entonces...

Abrí la ventana y la sombra entró, hablando con la voz de Rila. *"Estás siendo terriblemente hospitalario. ¿Realmente crees que me tienes bajo tu control?"*

"No pretendo controlarte en absoluto. Puedes relajarte como quieras aquí".

La otra voz que llegó fue la mía.

Oír mi propia voz cuando no estaba hablando me resultaba indescritiblemente desagradable.

"¿Qué te ha pasado en el brazo derecho?"

"¿Qué ha pasado? Lo tengo desde que nací".

Evidentemente, este doble no había imitado el brazo derecho que me faltaba.

"Hacía tiempo que no veía esa habilidad. Qué truco más astuto".

"Eres la única que ha visto a Discreto y ha vivido, Rila".

Discreto se llamaba de distintas maneras según a quién preguntaras. En mi caso, Amy decidió el nombre y yo lo adopté. Me parecía poco probable que otra persona diera a una habilidad de la misma familia un título idéntico.

Rila incluso dijo que hacía tiempo que no veía usar esa habilidad. Realmente tenía que parecerse a la mía.

Cuanto más aprendía sobre este adversario, más idéntico me parecía.

"¿Quizás realmente soy yo?"

Mi brazo derecho... El que Rila usaba para rascarse la espalda...

¿Dónde estaba ahora?

"Skree, skree."

La sombra señaló en una dirección, presumiblemente intentando llevarme hasta Rila.

Me eché la sombra al hombro y salí corriendo de la finca.

Me abrí paso por las calles crepusculares, siguiendo las indicaciones de la sombra.

Cuando me acerqué a una esquina, la sombra chirrió como metal afilado y sacó un dedo.

"..."

El doble no parecía tener intención de hacer daño a Rila. ¿Qué buscaba? Si "yo" secuestré a Rila, entonces el asesinato del rey fue...

La sombra señaló el segundo piso de un edificio en ruinas. Estábamos en un suburbio bastante alejado del castillo y de la finca de Elvie.

Cumplido su deber, la sombra desapareció.

No hace mucho, había luchado contra Amy, una oponente increíblemente poderosa. Ahora tendría que luchar contra alguien del mismo nivel. La vida era impredecible.

Sería capaz de saber si era realmente "yo" o un impostor una vez que nos enfrentáramos.

Sentí algo en el aire procedente de la estructura en ruinas, como si hubieran detectado mi llegada. Mimetizarme con el entorno no serviría de mucho ahora.

Rila dijo que la trataban bien, pero tenía que ser un sarcasmo.

Abrí una puerta chirriante y entré en una sala en la que cabrían cómodamente veinte personas.

Las escaleras se habían derrumbado por la putrefacción, lo que permitía ver el piso de arriba.

"Ah, estás aquí."

Un hombre apareció de entre las sombras.

Cabello negro y ojos oscuros. Era delgado, pero poseía una musculatura que le permitía utilizar su cuerpo con pericia.

Era yo, un reflejo perfecto.

La única diferencia era que me faltaba el brazo derecho.

"¿Por qué secuestraste a Rila?"

"Está dormida en un cuarto trasero. Parece que tiene resaca. No se preocupe. No le he hecho daño".

"¿Qué eres?"

"¿No te das cuenta? Yo soy tú".

Chasqueé la lengua.

¿Cómo es posible?

"Creo que tendré que verlo para creerlo", dije cínicamente, exhalando por la nariz.

"Sospechaba que esto acabaría así", respondió el otro yo.

"Para tener una intuición tan aguda, seguro que no eres inteligente. Si sabes lo que te voy a preguntar, deja de jugar y dime quién eres. No me has salido del brazo derecho". Mi comentario pretendía ser una especie de broma, pero los ojos del farsante se abrieron de par en par.

"Ahora me sorprende tu intuición. ¿Estás completamente seguro de que no lo hice?"

"No puedes hablar en serio".

Ha sido una sorpresa.

"Pensé que lo mejor era probar mis límites con el original".

Por comodidad, decidí llamar Dupe al impostor. Dupe recogió un cuchillo oxidado de entre los detritus, lanzándolo al aire antes de atraparlo. Luego encontró y cogió otra hoja.

"Casi me siento obligado a seguirle la corriente a tu intento de poner a prueba tus habilidades, copia inferior".

"Quien pierda será la copia inferior. Y sabremos quién es en un momento. No te preocupes, seré excelente en lo que haga, ya sea trabajo de gremio, ser miembro del partido de héroes o asesinato".

No tenía ni idea de quién me robaría el brazo, ni por qué, pero al parecer, Dupe pretendía sustituirme.

"Y también cuidaré muy bien de Rila."

"Gran charla para un recién nacido".

Nos quedamos en silencio y el aire entre nosotros se volvió tenso. Esto se sentía casi tan pesado como el duelo con Amy. Un momento de distracción podría significar mi muerte.

Era un peligro apropiado, teniendo en cuenta que me enfrentaba a mí mismo.

Invocaba mi habilidad, pero no era el momento oportuno.

Dupe desapareció. Afortunadamente, él también me perdió la pista. Como resultado, terminamos simplemente intercambiando lugares.

Sin embargo... yo tenía algo que Dupe no tenía.

La cuestión era si se había dado cuenta.

"..."

Dupe preparó en silencio su cuchillo. Extendí la mano izquierda y doblé dos veces el dedo corazón hacia mí.

Se limitó a resoplar.

Como era de esperar, no cedía a las provocaciones.

Burlarse, mirar a los ojos del adversario, observar la distribución del peso entre sus pies y utilizar una finta para entrar. Ambos estábamos considerando las mismas tácticas.

Después de que nuestro intercambio revelara que éramos iguales, ambos supimos que lo mejor era quedarnos quietos.

Nuestros estilos de lucha eran demasiado similares.

Por alguna razón, encontrarme con un oponente que podía seguirme el ritmo tan bien era emocionante.

Observé el entorno y me hice una idea de la ruinoso estructura.

"¿Así que esto de hacer crecer un cuerpo de un brazo es una nueva tecnología?"

"¿Te sientes hablador? Sé que no debo responder preguntas".

"Por supuesto".

El vampiro Wawok controlaba y amplificaba el maná mediante glifos. Probablemente había muchos avances que humanos y demonios ignoraban. Encontrar algo de lo que sólo se tenía una vaga idea como posibilidad y deducir para qué servía no era fácil.

No tenía ni idea de cuánto tiempo habíamos luchado Dupe y yo. Parecía un minuto y una hora al mismo tiempo.

"Tengo una propuesta", ofreció Dupe. "¿Qué tal si no usamos nuestra habilidad? Nunca resolveremos esto quedándonos parados".

Y ahí lo teníamos.

"Bien. Morderé. Entonces ninguno de los dos activará Discreto".

En cuanto acepté, ambos nos pusimos en marcha.

Recogí una varilla rota mientras corría. Sin embargo, Dupe detuvo cualquier balanceo que hice con rápidas estocadas de cuchillo.

Me llovieron ataques de ambos lados, y fue todo lo que pude hacer para defenderme.

Un brazo frente a dos. Hasta un niño entendía lo que eso significaba. Dupe intentaba presionarme con más golpes de los que podía soportar.

Los cuchillos estaban desafilados y esquivé cualquier herida mortal, así que no me hirieron demasiado gravemente.

Era el momento de invocar mi secreto.

Un cuchillo me arrancó la vara de la mano.

Dupe desapareció de repente.

Inmediatamente supe que había utilizado Discreto.

Obviamente, nunca tuvo intención de cumplir nuestro acuerdo. No ganaba batallas siendo caballeroso. Luchar sucio tenía prioridad sobre atacar directamente.

Tenía razón al suponer que Dupe sólo lo intentaría en el momento en que pensara que podía matarme.

Aunque no podía oírle ni verle, di una patada giratoria directamente detrás de mí, poniendo todo lo que tenía en mi golpe. Aún no había nadie, pero estaba seguro de que Dupe vendría de allí.

Justo antes de que mi ataque conectara, lo alcancé a ver.

Lo sabía.

Mi tacón hizo presa y Dupe salió volando varios metros, acompañado de un fuerte golpe. Se agarró durante la caída.

Atacar primero fue su error.

Cogí la caña que Dupe había tirado y corrí hacia él.

Este impostor sabía que usaría mi habilidad con tanta seguridad como yo sabía que él lo haría. Rompió el acuerdo, así que no había motivo para que dudara.

Y eso es precisamente lo que le confundía.

No sabía cuándo desaparecería. Cuando invocara a Discreto, esperaba que atacara por la espalda.

Aunque Dupe estaba distraído pensando en nuestras habilidades, nunca me perdió de vista.

Permanecí perfectamente a la vista mientras cargaba, sin desaparecer. No iba a usar mi habilidad.

Mi plan era atacar de frente.

Dupe, incapaz de creer lo que veía, reaccionó una fracción de segundo demasiado tarde.

Pero ambos podríamos rechazar fácilmente un ataque frontal de alguien con nuestras habilidades y experiencia.

Estoy seguro de que eso es lo que Dupe creía de todos modos.

Sin embargo, no se daba cuenta de que los brazos pesaban más de lo que la gente les atribuía. Era más ligero que Dupe, aunque sólo fuera por poco.

Cuando se movió para protegerse, ya le había clavado la vara rota en el pecho.

"¿Urk...?!"

Un par de kilos marcaron la diferencia, dándome esos pocos centímetros inesperados que necesitaba.

Debió de pasar por alto que durante mi fallo de habilidad al principio de la batalla, reaccioné demasiado rápido intentando detenerlo.

Si aún tuviera los dos brazos, Dupe habría parado mi golpe sin problemas.

El impostor gimió e hizo una mueca, luego activó su habilidad y desapareció.

"..."

Nunca esperé tener una pelea literal conmigo mismo.

Tras una pequeña exhalación, me asomé a la habitación donde tenían a Rila.

Tenía las mejillas pálidas y el cuerpo flácido. Con la cara gacha, refunfuñó: "Me duele la cabeza...".

Mi intención era elogiarla por haber creado una sombra que me condujera hasta ella y me diera pistas sobre su secuestrador. Sin embargo, en ese estado no parecía merecedora de un cumplido.

"Me siento fatal..."

"Hey, Rila". Me agaché para mirarla a los ojos y sus hombros se estremecieron. "Mira, soy yo. Sólo tengo un brazo".

"Así es... Qué problemas has causado..."

"Sí. Realmente fue una molestia".

Intenté echarle un hombro a Rila, pero no podía mantenerse en pie, así que tuve que cargarla a la espalda.

"Deja de balancearte. Para..."

Incluso sus quejas eran débiles.

"Rila, ¿sabes lo que era?"

"No... Tenemos hechizos que permiten la creación de vástagos. Sin embargo, el lanzador también debe ser la fuente, y no creo que usted sea el responsable".

"Es la primera vez que oigo hablar de magia así".

"Mm-hmm. Así, lamentablemente, sólo puedo adivinar al culpable".

"Lo que sí sabemos con certeza es que el falso yo asesinó al rey. Luego te secuestró y luchó contra mí".

"¿Dónde ha ido el impostor?"

"Le apuñalé en el pecho con un palo y desapareció".

"No tienes piedad, ni siquiera contigo mismo, ni física ni mentalmente".

"¿Qué estás diciendo? No puedo mostrarle piedad sólo porque es mi doble. Me dijo que pretendía ocupar mi lugar. Si eso es cierto, entonces el asesinato fue una trampa para atraernos aquí..."

"Esa parece la lógica más natural. Pero podría haber evitado la ruta tortuosa y simplemente venir directamente a nuestra casa".

A mí también se me había ocurrido.

Si sólo quería matarme y reemplazarme, ¿por qué molestarse en acabar con el rey Rubens?

"¿Por qué crees que lo hizo?" Le pregunté.

"Hmm... Supongo que era la mejor manera de ponerse a prueba".

"¿Crees que lo hizo todo para comprobar el alcance de sus habilidades?"

"¿No es el medio perfecto para ese fin? Asesinar a un rey no es un esfuerzo trivial. En ese sentido, es un asesino legendario. Llegó después de enterarse de la hazaña, y aquí estamos".

"Eso parece propio de mí... Estoy orgulloso de mis habilidades, pero llevé las cosas demasiado lejos".

"Imagina si esto se extendiera".

"Un gran criminal matando a múltiples gobernantes sería un problema".

No podía matar a Dupe si quería tener una oportunidad de aclarar este lío. Tendría que capturarlo y entregárselo a Elvie.

"Puede que tengas que acompañarme al Infierno". La voz de Rila sonaba algo jovial.

"Sólo si alguien se da cuenta de que 'soy' responsable".



Rila's voice sounded somewhat jovial.

“You may need to accompany me to Hell.”

“Only if someone realizes ‘I’m’ responsible.”

◆
Rileyla Diakitep
◆

A demon woman who used to be the demon lord and is currently Roland's partner. Her nickname is Rila.

Intentar capturar a Dupe sería más difícil que luchar contra él. No saldría tan bien como esta vez.

Sin duda ya me había vuelto a evaluar, teniendo en cuenta mi mayor velocidad debido a la extremidad que me faltaba. El mismo truco no funcionaría dos veces.

"¿Crees que puedes capturarlo?"

"No estoy seguro. Pero..." No podía contenerme contra alguien que era igual a mí. Un pequeño desliz, y perdería. "Tenemos otras opciones."

"Heh-heh. Sé lo que estás pensando".

Mi plan no era difícil de adivinar.

"Ahora mismo, es la mejor opción".

Rila me rodeó el cuello con los brazos y se apretó más contra mí.

"No me importaría dejar de lado mi nombre e identidad para viajar por el mundo contigo. Sin embargo..."

"¿Sin embargo?"

"Me he aficionado a nuestra casa".

"Me alegra oír eso".

"Harías bien en dedicarte a tus esfuerzos".

"Como quieras", bromeé, y Rila se echó a reír.

Cuando volvimos a la finca de Elvie, Rila estaba mucho mejor.

"Me preocupaba a dónde habías ido", dijo Elvie.

Rila y yo nos habíamos marchado sin avisar a los criados. Al parecer, Elvie había estado tratando de localizarnos.

"Lo siento. Era una emergencia", le expliqué.

"¿Una emergencia?"

"Hablaemos más tarde. Primero, cenemos".

"Supongo que deberíamos", aceptó Elvie, y todos nos dirigimos al comedor para comer. Una vez terminada, invité a Elvie a la habitación de invitados. Rila y yo le contamos todo lo que había ocurrido.

"¿Dos Roland? ¿Cómo puede ser...?" Elvie entrecerró los ojos con escepticismo.

"Sé que parece inverosímil, pero es la verdad. Se parecía a mí, pensaba como yo durante la batalla, y usaba su habilidad y se movía como yo".

"Supongo que un impostor con tus habilidades podría burlar a mis guardias y asesinar al rey, pero...". Elvie se llevó una mano a la barbilla y frunció el ceño. "Roland, ¿qué piensas hacer? Si esto sale a la luz, impostor o no, serás...".

"Lo sé. Por eso necesito capturarlo. Pretende reemplazarme, así que es probable que vuelva a aparecer. Podría ir por ahí matando reyes sólo para ponerse a prueba".

"Heh-heh-heh", se rio Rila para sus adentros como si esto no le preocupara en absoluto. "Qué hombre tan problemático".

"Una vez que haya decidido asesinar a alguien, nadie podrá detenerle... ¡Uf, esto es demasiado con lo que lidiar!". Para Elvie, líder de la guardia del castillo, éste era el peor enemigo posible al que enfrentarse. "Roland, ¿qué piensas hacer? ¿Tienes algún as en la manga? Hoy lo has ahuyentado, pero no se sabe qué pasará la próxima vez...".

"No te preocupes. Tendré una nueva manga de la que tirar".

"?"

Rila pareció entender lo que quería decir, mientras que Elvie se quedó perpleja, con la boca entreabierta.

"Necesito salir un rato".

"¿Adónde?" preguntó Elvie, pero salí de la habitación sin responder.

Rila no intentó seguirme. Supongo que estaba deseando averiguar si había acertado a mi regreso.

Coloqué una Puerta fuera de la vista en la finca y salté a otra que había colocado hacía unos días.

Avancé por el pasadizo subterráneo hacia el estudio de Wawok.

"Wawok Seiv, ¿estás aquí?" Llamé. Mi voz resonó por toda la caverna. Los monstruos enjaulados respondieron con rugidos y gruñidos. Al parecer, el maestro vampiro de este lugar estaba preparando otro cargamento de monstruos marcados con glifos.

"Vaya, hola, Roland, muchacho".

Divisé al vampiro pálido más adelante.

"Necesito un brazo derecho".

Wawok sonrió triunfante en cuanto oyó las palabras.

"Sabía que entrarías en razón".

"Sólo por ahora. Una vez que haya cumplido su propósito, podría desaparecer por lo que a mí respecta".

"Ha-ha-ha. Ninguno de mis trabajos es tan chapucero como para tirarlo a la basura. Ven". Wawok me hizo un gesto con la mano para que le siguiera.

Me condujo a otra cámara de una cueva remodelada. Había libros apilados y el suelo estaba lleno de bolas de papel desechadas. Cogí una y vi que estaba cubierta de líneas de símbolos, varios de ellos tachados.

"Pensé que esto podría pasar, así que hice uno para ti".

"Bueno, eso es útil".

"Sé que los hombres no pueden resistir el deseo de ser más poderosos".

"Ya te he dicho que no se trata de eso".

"Lo sé, lo sé. Todo es por deporte. Por favor, no te lo tomes todo tan en serio". Wawok levantó un objeto de un escritorio. "Simplemente disfruto desarrollando nuevos dispositivos que la gente pueda llevar. Me decidí por esto".

A primera vista, parecía que estaba sujetando otro collar. Sin embargo, Wawok me corrigió.

"Es un brazalete. Póngase esto en el resto de su miembro, y...."

"¿Hará un brazo nuevo?" Terminé.

"¡No es una mala suposición! Tendrás que practicar para dominarlo".

"Sólo dime lo que puede hacer".

"Correcto", dijo Wawok asintiendo. "Con esto, podrás acceder al centro de memoria de tu cerebro y hacer que tu maná se manifieste en formas específicas".

"Dímelo en términos más sencillos".

"Lo principal es que podrás construir un brazo a partir del poder mágico".

"Hmm."

"Deberías estar sorprendido..." Por alguna razón, Wawok parecía decepcionado. "Esto requerirá un control preciso del maná. Por eso necesitarás práctica".

Me enrollé la banda alrededor del hombro para probarla. Me aseguré de tensarla bien para que no se deslizara incluso mientras me movía.

Este fue el fruto del trabajo de Wawok. Parecía apropiado teniendo en cuenta que se especializaba en la supresión, el control y la amplificación del maná.

"No puedes simplemente canalizar maná en la banda, ya ves. Para que funcione como un miembro, necesitarás la cantidad justa".

Pensé que necesitaba imaginar algo en mi mente que fuera un poco más preciso que cuando utilizaba Magi Raegas.

"Deberías probarlo", me instó Wawok, y así lo hice.

Imbuí a la banda con el poder necesario...

"No te deprimas demasiado", dijo Wawok. "Incluso un demonio encontraría esto un reto".

La banda brilló débilmente y de ella brotaron algo parecido a vasos sanguíneos. Se formaron en la parte superior del brazo y se extendieron hasta el codo, la muñeca y los cinco dedos.

Wawok parpadeó sorprendido. "¿Eh?"

Era básicamente un miembro construido con vasos sanguíneos azules, y era transparente porque estaba hecho de maná.

"Hmm."

Abrí y cerré la mano recién creada. Se movía exactamente como yo quería. Sin músculos ni huesos, parecía ingravida.

"¿Qué...? No puede ser. ¿Cómo lo has hecho?"

Tras confirmar de lo que era capaz mi nuevo brazo, regresé inmediatamente a Wegal.

Dupe me perseguía, así que ir a ver a Rila y Elvie las pondría en peligro innecesariamente. En lugar de eso, esperé a mi copia en el edificio en ruinas.

La noche avanzaba y la luna menguaba.

Dupe se me acercó desde la oscuridad. "Me sorprende que supieras que estaría aquí".

"Es imposible que no reconozca mi propia presencia".

"Supongo que tienes razón".

La herida que le había infligido a Dupe no era mortal. Por desgracia, tampoco era suficiente para impedirle otro combate.

Mantener mi nuevo brazo requería maná, así que no estaba usando la banda. Además, era la herramienta perfecta para pillar desprevenido a Dupe. Había creado y descartado el brazo varias veces, así que podía invocarlo como si fuera una habilidad.

"¿Qué buscas? Dudo que sólo quieras mi vida".

"Sabes que no te lo diré".

Crear una persona entera a partir de un brazo cambió la definición de lo que significaba estar muerto. No tenía ni idea de si esto estaba ocurriendo en algún otro sitio o si me habían seleccionado especialmente para el primer intento.

Las posibilidades creaban un sinfín de preguntas, pero Dupe no iba a soltar prenda por mucha tortura a la que le sometiera.

"Disfrutaste la batalla de hoy, ¿no?" le dije.

Dupe sonrió. "¿Te diste cuenta?"

"Por supuesto. Yo también lo disfruté".

Como nuestros estilos de lucha eran idénticos, la única opción era luchar utilizando todas las ventajas posibles, una y otra vez. Cada uno anulaba los puntos fuertes del otro mientras intentaba contraatacar con los suyos. Exigía una intensa concentración y, como resultado, era más estimulante mentalmente de lo habitual.

Dupe sacó una navaja del bolsillo del pecho. Parecía barato, pero teniendo en cuenta nuestras capacidades, era más que suficiente.

"¿Te he esperado y has venido con las manos vacías?". Se burló.

"Sigo siendo mi mejor arma. No elijo mis herramientas, ni el lugar, ni el objetivo".

"Pronto te arrepentirás".

Me reí. Había oído esa frase a varias personas en el pasado.

Dupe invocó su habilidad.

No se sabe si entendió por qué me reí mientras activaba Discreto como respuesta.

Nuestras habilidades no eran adecuadas para este tipo de duelo. Al final, intercambiamos lugares, como la última vez.

Acercándose sin usar Disimulo, Dupe blandió su cuchillo, la hoja destellando plata. Lo esquivé por un pelo, pero él ya me empujaba con una hoja en la otra mano.

Evidentemente, tenía la intención de recurrir de nuevo a esa ventaja.

Esquivé ambos cuchillos, esperando una oportunidad, y luego pateé a Dupe. Él bloqueó, pero el inusual método de ataque le pilló ligeramente desprevenido.

"Pronto te arrepentirás de eso...' ¿Cómo pudiste pronunciar una frase tan barata?"

Dupe enarcó las cejas, irritado, y lanzó un pie hacia mí, como si quisiera imitar mi golpe. Me concentré en esquivar y bloquear, pateando al impostor

para mantenerlo a raya. Ninguno de los dos consiguió asestar un golpe certero.

"Sabendo que nuestra habilidad no será efectiva, sólo tenemos una opción, lo que simplifica las cosas", dije. Pero Dupe no respondió, prefirió atacar de nuevo.

Eso demostró la diferencia de nuestras capacidades.

Mi estilo nunca fue atacar repetidamente.

Creía en las muertes de un solo golpe.

Cuando golpeaba, significaba que la pelea había terminado, ya fuera con un cuchillo o con las manos vacías. Así eran la mayoría de mis peleas. Casi nunca recurría a intercambiar golpes con mis oponentes. En toda mi memoria, sólo lo hice con Amy y con un puñado más.

Mientras observaba a Dupe y mantenía la compostura, me di cuenta de lo poco acostumbrados que estábamos a las peleas prolongadas.

Al principio, empleó una serie de ataques, pero con el paso del tiempo perdió finura y recurrió a maniobras fáciles de leer.

Me apuntó con un cuchillo a los pies, luego al cuello y después me asestó una puñalada con el otro cuchillo.

Los movimientos de mi oponente siguieron un patrón predecible.

"Dupe, voy a mostrarte algo que nunca verás venir por segunda vez".

Imbuí el brazalete con maná y al instante reformé mi extremidad perdida.

"—!"

El farsante apenas tuvo tiempo de mostrarse sorprendido antes de que le diera un puñetazo en la cara. Cuando mi puño de maná conectó con el puente de su nariz, lancé el otro puño contra su abdomen.

Dupe se dobló y se desplomó en el acto.

"Lo inesperado puede ocurrir en cualquier momento".

"¡Guh!"

Tenía que entender que la marea se había vuelto en su contra. Activó Discreto y desapareció.

Evidentemente, había decidido que era una pérdida y que era mejor retirarse. Sin embargo, no podía permitirle escapar.

No era el tipo de persona que permitía que un objetivo se me escapara de las manos dos veces. Adiviné perfectamente su ruta de retirada y le cogí por la espalda.

"Siempre que alguien me dice que me arrepentiré de algo, acaba siendo él quien se arrepiente".

"¡Tsk!"

Dupe estaba herido, pero no podía permitirme mostrarle piedad. Independientemente de su apariencia y habilidades, era un criminal en Rubens.

"¿Puedo usarlo así?"

"¡Oh! ¡Oh-ho! ¡Qué gran idea! ¡Sí, se puede!"

Wawok me había dado su aprobación para usar mi nuevo brazo para un cierto tipo de ataque.

Activé mi habilidad y alimenté con más maná una parte de mi brazo, disparando una bala blanquiazul desde mi muñeca derecha.

Hizo un sonido agradable al impactar con la espalda de Dupe, haciéndole caer a unos metros de distancia.

La bala era bastante rápida; excelente, incluso. Aun así, algo a esa velocidad no debería haberme atrapado tan fácilmente.

"No pensé que aguantarías el golpe, ni siquiera estando de espaldas a mí", le dije a Dupe.

Entonces se me ocurrió algo y miré la mano derecha que me faltaba.

Discreto se extendía a todo mi ser.

Al parecer, incluso cuando disparaba una parte de mí mismo, el efecto de la habilidad persistía, haciendo que el disparo fuera imposible de percibir durante unos instantes.

"Así que ahora también soy un arma de proyectiles... Interesante".

Recuperar mi brazo me había hecho involuntariamente más fuerte.

"Realmente hay dos Roland..."

Arrastré a Dupe de vuelta a la finca mientras estaba inconsciente, y Elvie miró entre nosotros varias veces. Luego ató a Dupe con una cuerda que Elvie me trajo. Me aseguré de que los nudos fueran seguros, para que no pudiera escapar.

"Es el culpable del asesinato del rey. Te dejaré el resto a ti".

"Comprendo. Haré los preparativos para arrojarlo a las mazmorras inmediatamente".

"Si es tan capaz como el bribón, ¿no crees que escapará inmediatamente?"

"No se me dan muy bien las restricciones físicas. Si le pones grilletes y esposas y lo metes entre rejas, le costará mucho salir", dije.

"Viniendo de ti, tiene que ser la verdad. Aun así, me gustaría que lo inspeccionaras todo, incluidos los guardias y las medidas de vigilancia", respondió Elvie.

"¿No es ese tu trabajo?"

"Pero..."

Elvie perdió toda confianza al tratar conmigo.

"De acuerdo... lo comprobaré más tarde".

"Gracias.

Elvie se apresuró e hizo que un criado le trajera su caballo favorito. La paladina cabalgó hacia el castillo.

Rila lanzó un hechizo para dormir a Dupe.

"Está bastante bien construido. ¿Estás seguro de que no se ha limitado a asumir tu forma?"

"No. Definitivamente usó Discreto".

"...Supongo que tienes razón. Cuando este hombre usó su habilidad ante mí, recordé nuestra batalla en el castillo del señor demonio."

Me senté encima de Dupe, que estaba tumbado en el suelo.

"El brazo que usabas para rascarte la espalda desapareció, y entonces apareció él". Le di una palmada a Dupe en la cabeza. No mostró signos de despertarse. "Dijo que venía del propio brazo. Supongo que podría haber sido mentira, pero..."

"Puede que aún exista una técnica para lograr esta hazaña que ambos desconozcamos... Creo que es la suposición más natural".

Parecía que Rila y yo hablábamos en círculos.

"Si al menos nos lo dijera... pero eso parece improbable".

Antes, habíamos despertado a Dupe y probado todo tipo de magia con él por sugerencia de Rila, pero nada funcionó.

Sólo el hechizo para dormir tuvo algún efecto fiable.

"Los hechizos no pueden hacerle hablar, supongo".

Rila suspiró. "Quizá ese tipo de magia no pueda afectarle".

Los hechizos demoníacos eran mucho más avanzados que los humanos, incluso hasta el nivel sistemático. Y si Rila, que era la personificación del mundo demoníaco, no podía lograr algo, entonces era imposible para un humano.

"Debemos averiguar cómo surgió tu impostor y por qué intentó suplantarte".

Rila y yo nos quedamos con un montón de preguntas y ninguna respuesta.

Al cabo de un rato, Elvie volvió para informarnos de que había terminado los preparativos. Le entregué a Dupe, que seguía inconsciente, y fui a examinar el calabozo donde lo guardarían.

Una de las personas de Elvie me llevó al sótano del castillo. Una vez que la persona puso un candelabro en la pared, tuve una vista completa de todo.

Sólo había una celda. Dupe tendría toda la planta para él, un trato más lujoso de lo que esperaba.

"No habrá nadie vigilándole. Sólo bajaremos a darle comida. La persona encargada de ello cambiará cada día. También será irregular. Pensamos

que sería mejor reducir al mínimo las interacciones con él. ¿Qué te parece?"

"Hmm. Eso es lo mejor, ya que podría tratar de manipular a la gente a través de la conversación."

"" ¿De verdad puede...?""

Rila y Elvie parecían exasperadas.

"Para ello, necesitaría tiempo y una relación personal con la persona. Tendrás que asegurarte de que se le niegan ambas cosas. Estoy seguro de que eso no será un problema para ti, Elvie".

Los subordinados de Elvie encadenaron las manos y los pies de Dupe. Había cadenas atadas a los grilletes, de modo que sus brazos estaban siempre tensos. A continuación, le vendaron los ojos y le amordazaron, ambos atados detrás de la cabeza.

"Estos barrotes están hechos de un material resistente a la magia. Lo supimos a posteriori, pero las habilidades no funcionan con este metal", informó un guardia tras abrir la celda.

"Esta mazmorra se creó específicamente para albergar a gente especial", resumió Elvie. "Es básicamente el tratamiento VIP inverso".

Rila atacó los barrotes a modo de prueba, y éstos ni se inmutaron.

"Hmph. No está mal..."

No tuve ningún reparo con las instalaciones ni con la forma en que se supervisaban.

Salvo error humano, Dupe nunca saldría.

"Sólo dejaremos una vela aquí cuando alguien baje. De lo contrario, este lugar estará en total oscuridad. Con los ojos vendados, dudo que vea gran cosa".

Sin el candelabro, el pasaje sería negro como el carbón.

Una vez que regresamos al castillo propiamente dicho, los subordinados de Elvie volvieron a sus puestos.

Nos dirigimos a una sala de reunión de guardias reales para discutir qué hacer con Dupe.

"La Tierra Santa de Rubens desea ejecutarlo lo antes posible".

"Por supuesto".

Cuanto más tiempo lo retuvieran, más posibilidades tendría de escapar. Retenerlo exigía recursos y también un procedimiento complejo.

Rila me hizo una señal con los ojos. Asentí en señal de comprensión.

"Me gustaría saber qué es y por qué existe", dije.

"¿De qué servirá?"

"Este es un logro más allá de los demonios y los humanos. Afirma que fue creado de mi brazo".

Objetó Elvie. "¡Qué tontería!"

"Uno pensaría... Pero él tiene la misma habilidad que yo, y se mueve y piensa en la batalla como yo lo haría. Viste su cara, ¿verdad?"

"Bueno, sí..." Elvie seguía reacia a aceptar la idea.

Rila habló por mí. "Es llamativo que su brazo fuera elegido para este proceso".

"Pero ¿quién hizo esa llamada en primer lugar?" se preguntó Elvie.

"Si lo supiéramos, no estaríamos en una situación tan desesperada. Un cuerpo idéntico al original creado a partir de un brazo conservado. ¿Entiendes lo que eso significa, Santurrón? Una persona entera podría ser replicada a partir de un solo cabello".

Asentí con la cabeza. "Resucitar a héroes y señores demonio anteriores es ahora una posibilidad".

"¿Qué... quieres que haga?" Elvie preguntó.

"Me gustaría que lo torturaras con el tiempo. Un método en particular debería funcionar. Es peor que cualquier cosa que haya experimentado", respondí.

Ocurrió durante un asesinato. Me infiltré en un lugar como prisionero, y así fui sometido a tortura.

"Soportaba muy bien el dolor, así que me dejaron en la oscuridad. No tengo ni idea de cuánto tiempo. El paso del tiempo perdió sentido, y yo pasaba

hambre continuamente. Me dejaron en un estado horrible. Pero había un carcelero que venía a darme un sorbo de agua de vez en cuando. Me saludaba con mucha franqueza, y a veces incluso hablaba conmigo. También había días en que no decía nada. Estar a oscuras, sin luz, sin sonido, sin calor... me trastornaba la cabeza. En medio de todo eso, el guardia se sentía como un ángel. Tampoco me preguntaba nada. Esa fue la tortura".

"Entonces... ¿Qué pasó?" Elvie presionó, curiosa.

"Casi hablé. Casi le dije quién era, por qué estaba allí y a quién tenía que matar. Todo porque pensé que volvería si lo hacía. Empecé a valorar el interés del hombre en mí más que mi trabajo. Eso es lo que me hizo el proceso".

Más tarde, descubrí que esta práctica se llevaba a cabo debido al rumor de que un prisionero tenía una fortuna secreta escondida en algún lugar. Revelaron la ubicación de ese tesoro antes de que yo expusiera mi objetivo al guardia, y fui liberado.

Ese prisionero había sido realmente mi objetivo.

"Así que no tenemos que obligarle a hablar. Más bien necesitamos un entorno en el que quiera hablar", concluye Elvie.

"Exactamente. Mientras estés bien vigilándolo y cuidándolo. No pudimos sacarle nada con magia, así que ésta es la única vía que nos queda".

"Hmm..." Elvie no parecía muy entusiasmada.

Rila tenía una sonrisa desagradable en la cara. "Oh, tal vez... Te crees incapaz de hacerle algo tan terrible a alguien que se parece a Roland... ¿Es correcto?".

"Er..."

Dio en el blanco. La cara de Elvie se puso roja.

"¡Por supuesto! Se parece a la persona con la que superé tantas dificultades. Una cosa sería si fueran diferentes por dentro, pero Roland dice que este impostor es el mismo... No puedo evitar albergar reservas..."

"Si no puedes hacerlo, que lo intente otro. No es tan difícil convertirse en su ángel".

"O-Okay. Lo haremos."

"Cobarde".

"¡Cállate!"

Por fin teníamos un plan para Dupe.

Ahora que el asesinato del rey Rubens estaba resuelto, podía volver a mi vida ordinaria.

Mientras realizaba mis tareas típicas de empleado del gremio, un compañero me preguntó por qué había reducido un poco el horario.

"Hice un corto viaje a la Tierra Santa de Rubens".

Ante esto, los ojos de mi colega se abrieron de par en par por un momento.

"Bueno, supongo que Argan sería capaz de eso..."

Por alguna razón, mucha gente estuvo de acuerdo con esa valoración.

"Sr. Roland, ¿se ha enterado de los cotilleos que circulan por Rubens?". preguntó Milia. Creía que estaba de viaje.

"¿Hay alguna noticia?" pregunté.

"Dicen que el rey falleció de enfermedad. ¿De verdad no oíste nada al respecto mientras estabas en el extranjero? Un aventurero me dijo que hubo un gran funeral..."

"Oh, sí... Ahora lo recuerdo".

Según la carta de Elvie, el gobierno hizo un anuncio público para evitar cualquier discordia.

Como dijo Milia, la historia pública era que el rey había muerto de una enfermedad repentina.

"El anuncio no se hizo mientras yo estaba allí, y Wegal no me pareció raro", mentí.

"Ah, ¿sí? Pensé que el funeral habría sido un pequeño festival o algo así".

Dependiendo del país, las ceremonias funerarias podían ser desde austeras hasta vistosas... Aunque dudaba que alguna fuera calificada de "pequeña fiesta".

Dupe aún no había entregado nada útil.

En una carta reciente se me explicaba que se me mantendría informado, pero que finalmente se llevaría a cabo una ejecución silenciosa.

Si se diera cuenta de que intentamos sonsacarle información en un plazo determinado, no hablaría.

Esperaba que Elvie jugara bien.

A menos que Dupe nos diera algo con lo que trabajar, la ejecución sería inevitable y no tendríamos pistas.

Quería información sobre esa misteriosa tecnología. Tal vez el Rey Randolph supiera algo.

"¿Sr. Rolaaand? Un aventurero pregunta por usted".

"Sí, ya voy".

Me levanté y me dirigí al mostrador.

Decidí que pasaría por casa de Wawok antes de visitar al rey Randolph. El vampiro insistió varias veces en que me registrara con él después de usar el brazalete.

Wawok, tal vez impaciente, se presentó en mi casa antes de que yo hubiera encontrado el momento adecuado para mi viaje a él y al rey Randolph.

"Entonceeeees, ¿cómo te fue? Cuéntamelo". Wawok se sentó frente a mí en un sofá y acercó su pálido rostro.

Le empujé hacia atrás con la mano izquierda.

Rila y Dey se sentaron a ambos lados de mí.

"No te acerques demasiado".

"Como quieras, Roland, muchacho. No puedo evitar mi curiosidad. Es un prototipo, así que no he probado mucho su rendimiento".

"Empezaré por la conclusión".

Wawok tragó saliva.

"Es totalmente utilizable".

"¡Woo-hoo!" Levantó los brazos como un niño.

"Me preguntaba qué era esa extraña banda. Así que es uno de los dispositivos que desarrollaste", dijo Rila, asintiendo.

"Bueno... no me gusta". Dey hizo un puchero como una niña mientras miraba a Wawok celebrarlo. "El maestro Roland sólo necesita confiar en mí. Soy más que suficiente".

"Y aquí estoy. Todavía tengo que ponerme el collar".

"Si alguno de ustedes cree que no me detendrá en la próxima batalla contra mí mismo, entonces confiaré en ustedes dos", declaró.

Rila y Dey se apartaron inmediatamente de mí.

"Nunca podría. Si te enfrentaras a otro tú... Me mearía encima sólo de sentir tu aura asesina...", respondió Dey.

Rila parecía exasperada mientras Dey se frotaba las rodillas. "Esta vampiresa entrometida ha vivido más allá de su mejor momento... y siempre parece estar en celo todo el año...".

"En cuanto a esa táctica que se te ocurrió, Roland..." Wawok comenzó.

"Fue efectivo inmediatamente".

"Uf". Wawok silbó. Su humor no podía ser mejor.

"No puedo creer que una persona tan solapada sea útil al Maestro Roland... Estoy tan celosa".

"¿De qué estás hablando? Eres muy útil, Dey".

"Oh, usted... Lo amo, maestro Roland".

Miré a Rila, que dejó pasar el comentario con un silencio inusual. Tenía la mirada perdida. En su sien destacaban varias venas azules.

"Podría acabar con esta vampiresa pasada de rosca ahora mismo". Su voz temblaba de rabia. "Sin embargo... seré tachada de mezquina que se dejó llevar por la envidia si lo hago...".

"No puede, Lord Rileyla. Si usa su poder, atraerá a muchos visitantes molestos del Infierno".

"¡Soy muy consciente!" siseó Rila, amenazando con atacar a Dey en cualquier momento.

Wawok observó el intercambio con curiosidad.

"¿Qué pasa? Parece que tienes algo que decir", comenté.

"Eres una persona curiosa". Wawok sonrió torpemente mientras observaba cómo Rila y Dey se fulminaban con la mirada.

"No puedo creer que en esto se haya convertido el mayor señor de los demonios. Y está compitiendo con su propio subordinado, uno que ni siquiera está tan cerca de ella en la jerarquía".

"Parece que ya no quiere ser el señor de los demonios. Ahora puede vivir como ella misma. Probablemente por eso parece tan diferente".

"Y tú eres quien le permite tener esa vida".

"Sucedió que nos establecimos juntos aquí".

Wawok se encogió de hombros. "Eso dices. Tras aprender cómo funciona el brazalete, ideaste una forma de usarlo en combate inmediatamente... Tienes una habilidad aterradora para la lucha. Entiendo cómo fuiste capaz de derribar al señor de los demonios... Aunque creo que desde entonces la has hecho caer de otra manera".

Dey no paraba de reírse para sus adentros, lanzando miradas hostiles a Rila, lo que la irritaba sobremanera.

En el pasado, Wawok me había preguntado si quería recuperar mi brazo derecho. No había olvidado mis pensamientos en ese momento. Si pudiera aprender a usar mi nuevo brazo...

Ahora tenía una forma de atacar a distancia, algo que siempre había anhelado pero que creía imposible. Además, con Discreto, podía atacar de una forma a la que ni siquiera yo podía responder. Aprender más sobre este nuevo brazo definitivamente me haría aún...

"Wawok, me gustaría informarme sobre cierta tecnología nueva", empezó Rila.

"De acuerdo. Oigámoslo".

Rila finalmente puso su batalla con Dey en espera para preguntar a Wawok sobre el otro yo.

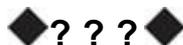
"Me temo que no sé nada de eso. Mis glifos son el resultado de mi propia investigación. No son algo que todos los vampiros puedan usar. Tal vez quieras considerar si estás tratando con algo similar".

Rila suspiró derrotada. "Por desgracia, ni siquiera usted tiene una idea de lo que esto podría ser."

Poco después de esa discusión, Wawok decidió marcharse. "Seguiré haciendo mejoras. Avísame si quieres algo en concreto", dijo antes de marcharse.

Planeaba dedicarme a alcanzar cotas que antes creía imposibles. Había pensado que dominaba mi habilidad, pero el brazalete me abría nuevas oportunidades. Era posible hacerme más fuerte.

Capítulo XI: Encender



El hombre confinado en la cámara subterránea especial del castillo murmuraba para sí mismo.

"Lo sé. Lo sé, lo sé. Ya he pasado por esto antes. Hicieron lo mismo en esa prisión..."

Recordaba todo hasta que Amy le cortó el brazo derecho.

Le vendaron los ojos y le dejaron en la oscuridad. El silencio de la espera, sin saber nunca cuándo podría venir alguien a por él, amenazaba con volverle loco.

Unos pasos suaves repiquetearon en el suelo. Percibió la tenue luz a través de la venda y quiso aferrarse a ella. Era hora de saciar su hambre, al menos por un rato. Un suave aroma flotaba en el aire: el olor de una mujer.

Oyó algo parecido al gemido de una rejilla al abrirse.

Las pisadas y el olor se hicieron más fuertes.

Normalmente, el hombre no le habría dado mucha importancia al olor, pero, aislado como estaba en esta prisión especial, sus sentidos lo percibían con mucha más intensidad.

"Es agua. Bébela".

Por su voz, supo quién había venido. Ella no le quitó la venda de los ojos, presumiblemente porque no quería que le viera la cara. Esta mujer conocía el original demasiado bien.

Abrió la boca y recibió una cucharada de agua gota a gota. Sintió la boca algo menos seca.

"¿Eres tú, Elvie?"

"..."

"No tienes que ocultarlo. Me doy cuenta por tu voz".

"Su fecha de ejecución ha sido decidida. Es mañana. Morirás sin nombre, como debe ser".

"Ya veo."

"Escucha, sólo tienes un día, pero si respondes a mis preguntas, prometo conseguirte comida y agua".

El hombre vaciló. Las palabras estuvieron a punto de escapársele de la boca, pero las retuvo en la garganta.

"Soy un vástago de Roland. Sé lo que hiciste y el tipo de relación que tuviste".

"Sin embargo, no lo experimentaste. Son sólo hechos que conoces".

"Hmph. Puede que tengas razón".

"Si no tienes intención de decirme nada, entonces eso es todo."

Un tacón duro golpeando el suelo de la prisión.

"Hay una cosa que puedo decirte".

Los clacs se detuvieron.

"¿Y eso es?"

"Nosotros... No—el grupo de héroes, Roland incluido, derrotó al señor demonio, ¿sí?".

"¿Y qué?"

"El señor demonio no está muerto. Aún está viva".

"De todas las cosas que podrías haber dicho... Qué tontería. Vimos su cadáver".

"Pero tú no luchaste contra ella. Lo hice yo, lo hizo Roland. Usó el collar mágico de Serafín para 'matar' al señor de los demonios. Él... Roland permitió que el señor de los demonios escapara. Todavía está viva".

La mujer no dijo nada. Supuso que su silencio se debía a la sorpresa.

Su mente única era exactamente como él la recordaba. Podía adivinar lo que haría esta chica tontamente sería ahora que se había enterado de la verdad.

Al día siguiente, el hombre fue ejecutado en secreto.

No era una forma inusual de que un asesino pasara sus últimos momentos. Sin embargo, su muerte no pudo borrar sus palabras de la mente de Elvie. Mancharon sus pensamientos con tanta seguridad como la sangre. Cuando Elvie se había dado la vuelta para abandonar la prisión, sabiendo que el hombre nunca entregaría la información que Roland quería, le había asestado el golpe final.

"Es ella un hermoso demonio de pelo y ojos rojos. ¿Te suena de algo? Es el señor demonio".

Palabras De Cierre

Hola. Soy Kennoji.

Parece que la adaptación al manga de esta obra está funcionando muy bien. Rila, Milia y la directora de la sucursal, Isis, son todas tan monas. Sus caras son exactamente como me las imaginaba. Me ha encantado, así que espero que los que aún no lo hayáis leído le echéis un vistazo.

Ahora bien, si tuviera que resumir el Volumen 6 en una frase sucinta, diría que es un relato sobre Roland que consigue algo nuevo que una vez perdió. Creo que los lectores que terminen el libro entenderán lo que quiero decir. Aun así, después de todo lo dicho y hecho, creo que debió de ser realmente incómodo para Roland, aunque él dijera que se las arreglaba bien con un solo brazo.

Roland seguirá trabajando duro para conseguir su nuevo objetivo también en el próximo volumen. ¡Espero que lo esperen con impaciencia!

Kennoji



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.